

CICLO **B**

I DOMINGO DE ADVIENTO

AVIVA EL DESEO

Queridos amigos:

Este Domingo, en la primera oración de la Misa, le pediremos al Señor: "Que avive, en los fieles, el deseo de salir al encuentro del Cristo, que viene..."

No es que el Señor esté ausente y, de repente, nos venga. Es que estamos tan acostumbrados a pensar que anda cerca y silencioso, que hacemos pocos esfuerzos para descubrirlo vivo y fuerte, en medio de nosotros.

Enseguida nos daremos cuenta, que algo nuevo comienza en la Iglesia. Esa música insistente con el "Ven, ven, no tardes!" y el color morado y la ausencia de flores... Es el Tiempo del Adviento. El Señor viene.

Pero no puede venir, no podemos encontrarnos con Él, si no avivamos el deseo.

Se nota que es Adviento, porque la Virgen ocupa un lugar importante, en toda la Liturgia. Porque asoma Juan el Bautista, que nos suele invitar a que le preparemos el Camino al Señor. Y nos acompaña Isaías, un Profeta con tal fe en Dios, que nos dice que el Señor, el Mesías, será capaz de

cambiar el corazón de los hombres, tanto que podrán vivir juntos "el lobo y el cordero".

¡Aviva el deseo! Una petición importante y muy necesaria. Todos nos acostumbramos a lo más sublime. Y hacemos lo importante, como si no tuviera importancia.

Hay mujeres, que se duelen de que el marido olvide la fecha del aniversario de bodas. ¡Y sólo llevan diez años casados!

Los que decimos, cada día la Misa, nos sorprendemos, con distracciones vulgares. Los que oís el Domingo el Evangelio, no os acordáis al llegar a casa de qué trataba. Habíais conectado pensando en cualquier cosa.

La rutina es una palabra del vocabulario religioso. Uno, que recorre el mismo camino se acostumbra y ya no descubre las maravillas del paisaje. En la celebración sacramental es malo acostumbrarnos, volvernos rutinarios. Lo que dijo Jesús a gentes de entonces, "Me honran con los labios y tienen lejos el corazón", vale, también, para nosotros.

¡**Vigilad!** Es una palabra que el Evangelio de hoy repite y que ha sido, machaconamente insistida, los días pasados. ¡Estad en vela!

Es lo mismo que decimos: Abrid bien los ojos, poned el corazón a punto... que viene el Señor, que está ahí y merece la pena que os lo encontréis.

Y yo os invito a **abrir los ojos** en tres direcciones.

– Hacia nuestra propia intimidad. Somos templo de Dios. "Si alguno me ama, guardará mi palabra, mi Padre le amará, vendremos a Él y haremos morada en Él", nos ha dicho el Señor. No estoy sólo. Dios va conmigo. Lo llamamos Emmanuel, Dios con nosotros. Tenemos que vivir el don gratuito. "Cristo vive en mí" y quiere crecer.

– Al pequeño mundo en que vivo. En la misma medida en que lo voy llenando de amor, de alegría, de paz, de esperanza... lo voy llenando de Dios. "Donde hay caridad allí está Dios". Es el adviento de mi casa, de mi trabajo del mundo en que vivo.

– Al mundo que voy conociendo por las noticias. Ese mundo de la guerra, del hambre, de la injusticia. Ese mundo que parece que está dejado

de la mano e Dios. Ese mundo del que hoy dice Isaías: "¡Ojalá rasgases el cielo y bajases!". ¿Qué puedo hacer?. Por lo menos ser de los muchos voluntarios, que estamos empeñados en cambiarlo.

El **Adviento** es un camino, que empieza hoy. ¡En marcha!

El **Adviento** lo recorreremos en caravana, con toda la Iglesia, codo con codo con los otros. Abre bien los ojos el Domingo en Misa. Con ese Pueblo de Dios caminas.

Agárrate ya hoy a la mano de la **Virgen**, que hace camino contigo.



II DOMINGO DE ADVIENTO

LA BUENA NOTICIA DEL DOMINGO

«ALZA CON FUERZA TU VOZ»

El mensaje de este domingo es un grito insistente que quiere ponernos en vela ante el Señor que viene:

"El Señor llega con fuerza", "Esperad y apresurad su venida", "Preparadle el camino al Señor".

La Navidad está cerca

La Navidad se ha convertido es un fenómeno cultural. Ha desbordado el espacio de la Iglesia y de la vivencia cristiana, ha caído bajo la fuerza del consumo: se ha comercializado.

Cada día nos resulta más difícil en este clima de villancicos que anuncian turrón y en esa filosofía humanista que está en el fondo de esa nueva Navidad, que te felicita deseándote paz y prosperidad, descubrir que estos días celebramos un misterio: que hace veinte siglos Dios se hizo hombre y anunció con su venida no sólo una Humanidad distinta, sino la gracia de conseguirla, porque "a los que creen en Él les dio el poder de ser hijos de Dios".

Comienza el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios"

Así introduce San Marcos su Evangelio. Quiere dejar bien claro, desde la primera página, que el Jesús que nos va a presentar, no es sólo una

gran figura de la historia humana: es el Hijo de Dios, que tuvo el buen humor de hacerse hombre como nosotros.

– Quiere anunciarnos que la Buena Noticia que nos transmite es una persona, tan importante, que él no se siente digno de desatarle las sandalias.

– Que se llama Jesucristo: Dios y Hombre, Salvador y Profeta, alguien como nosotros pero infinitamente superior a nosotros.

– Que en Él se están cumpliendo las profecías antiguas. Por eso las palabras de presentación las recoge del A.T.

Este Jesús se nos presenta hoy como el consolador de las desdichas humanas. Nos va a bautizar, infundiéndonos su Espíritu, para que caminemos hacia Él. Y un día –lo afirma San Pedro–, cuando todo termine, nos dará "una tierra nueva y un cielo nuevo".

Un acto de fe

Y mientras caminamos hacia la Navidad, los cristianos tenemos que renovar nuestra fe en Jesucristo, en su Persona, dejándonos bautizar por Él.

El cristianismo no es una ideología ni de derechas ni de izquierdas (algunos políticos se enfadan con los obispos porque leen sus apreciaciones éticas en clave política).

El cristianismo no es una ideología, un razonamiento humano, que nos lleva a una determinada concepción del hombre, aunque la doctrina de Jesús nos brinde fundamento para una exquisita humanidad.

– Ser cristiano es creer en Jesús de Nazaret. La Buena Noticia es Él.

Es creer en la identidad entre el Jesús del Evangelio y el Resucitado que vive en la Iglesia.

Es creer que está vivo que camina entre nosotros.

Es creer que sigue siendo la semilla de una nueva Humanidad.

Es creer que lo podemos encontrar en su Palabra, en la Eucaristía, en la Iglesia. Que lo podemos servir en los hermanos.

Es creer que un día volverá triunfador, el que hoy vive en la indiferencia de muchas gentes.

Cuando suena la música de Navidad, brindando con el mejor champagne, o cuando los amigos no creyentes nos deseen la paz y la prosperidad, nosotros haremos un acto de fe: "¡Va por Ti, Señor. Tú eres lo único que merece la pena en Navidad, y siempre y sólo de Ti nos puede venir la paz y el hombre nuevo que todos anhelamos!".

Consigna para esta semana

Convertirse, volverse a El, dejarle que invada la vida.

Lo dijo el Bautista: "Les predicaba que se convirtieran".

Lo repite San Pedro: "El Señor tiene mucha paciencia, porque no quiere que nadie se pierda,, sino que todos se conviertan".

Él, y sólo Él, puede enderezar los caminos de la vida. Gloria a Santa María, que nos regaló la Navidad.



III DOMINGO DE ADVIENTO

IDENTIDAD CRISTIANA

Avanza el Adviento. El clima navideño –luces, estrellas, música– lo va copando todo y en ese camino hacia el encuentro con el Señor, no sale al paso el Bautista y nos dice a bocajarro: "En medio de vosotros hay uno a quien no conocéis".

Lo dijo a los judíos y nos lo dice, también, a nosotros. ¿Lo conocemos. No de oídas, sino con una amistad personal. ¿Tenemos eso que se llama "experiencia interior" de Jesús?

Las lecturas de hoy nos dan pistas para profundizar en esta vivencia del Señor. Entresacamos ocho matices. De paso hacemos un poco de examen de vida cristiana, como preparación a la Navidad.

1. Ungidos por el Señor

"El Señor me ha ungido...", Soy cristiano por la gracia de Dios. Es lo primero que valoramos. No somos imitadores de Jesús desde fuera. Estamos cogidos de dentro. San Pablo lo tradujo en el "Cristo vive en mí".

¿Le doy importancia en mi vida al Don, a lo gratuito, a la gracia, a toda la riqueza sacramental?

2. Enviados a dar la Buena Noticia

"Me ha enviado a dar la Buena Noticia a los pobres...".

El cristiano "vive" hacia dentro, pero se siente "enviado" por el Señor, como testigo, anunciador de la Buena Noticia de Jesús, luz y sal.

¿Puede decirse de mí que más que "salero", porque tiene la riqueza interior del Evangelio, soy luz y sal que se derrama?

3. Comprometidos con los pobres

"... a los que sufren, vendar corazones desgarrados..."

En estas palabras de Isaías, que recoge Jesús, los primeros a los que se da la Buena Noticia son todos los que la necesitan más: pobres, gente que sufre...

El discípulo de Jesús vive muy atento a la gente de su alrededor, sobre todo los que se lo pasan mal; acompaña, comparte, se interesa, soluciona. Hace lo que puede, colabora con las instituciones que quieren ser el corazón caritativo de la Iglesia: Cáritas, Manos Unidas e instituciones civiles que conoce en esta línea.

¿Camino por la vida con los ojos abiertos a la necesidad de los hermanos?

4. Constructores de un mundo más justo

"El Señor hará brotar la justicia..."

Así termina Isaías su mensaje. Vivimos en un mundo muy sensible a la justicia. Todos hablamos de ella. Está su preocupación en todos los programas sociales o políticos. Pero luego nos encontramos con muchas cosas injustas en nuestro mundo.

Muchos se han sentido ofendidos con el mensaje de los obispos "La Verdad os hará libres". Pero nadie ha desmentido el contenido de verdad que encierra. Más bien muchos están de acuerdo, que es un buen examen de conciencia. Merece la pena leerlo completo.

¿Se puede decir de mí, que tengo "Hambre y sed de justicia??

5. Viven con alegría

"Desborde de gozo... Estad siempre alegres..."

El mensaje de alegría nos viene hoy de Isaías y Pablo y de la Virgen en las palabras del Salmo. ¿En este mundo de guerra, SIDA, crisis reli-

giosa..., se puede vivir con alegría? Sí. Hace falta un corazón compasivo de todos los hermanos, pero no podemos olvidar que Dios nos tiene en sus manos. Hay que cultivar la alegría. San Pablo la señala como virtud, fruto del Espíritu Santo (Gal 5, 22).

¿Se puede decir de mí que soy un cristiano alegre?

6. Saben rezar

"... constantes en la oración... en toda ocasión dad gracias..."

No te excuses de que no rezas porque te absorbe la vida. La vida ha de ser encuentro con Dios: cauce y motivo de oración.

¿Yo rezo? Suplico, doy gracias...

7. Saben discernir

"Examinadlo todo... quedaos con lo bueno". La presión del ambiente –prensa, ideologías, modelos personales...– tiene tal fuerza, que nos convierte en seres sin personalidad. Los obispos han recordado que la fuerza de la mayoría no es criterio de verdad moral.

¿Tengo sentido crítico para discernir y madurez para mantener mis criterios?

8. Animadores de la esperanza

"Que vuestra vida sea custodiada hasta la Parusía..."

La absorción de lo inmediato, la marea materialista, etc., nos impiden levantar la mirada. El creyente camina en esperanza, comunica la esperanza, crea esperanza en su entorno.

Conclusión. Ocho detalles. Ojalá el examen haya sido positivo. Sería la buena señal de que caminamos en Adviento, al encuentro de Jesús.



IV DOMINGO DE ADVIENTO

MARÍA Y EL ADVIENTO

"¡Ojalá rasgases el cielo y bajases! Con este grito de Isaías abríamos el camino del Adviento. Y la Historia nos dice, que el cielo se rasgó y "el Verbo se hizo carne y puso su tienda entre nosotros".

Pero seguimos clamando: "¡Ven Señor, no tardes!", no porque Dios no esté con nosotros, sino porque su presencia, comenzada en la Encarnación, tiene que hacerse fuerte en nuestra vida.

Y por nosotros tiene que hacerse más fuerte en el mundo.

Y eso es vivir en esperanza: descubrir y acelerar la presencia de Dios en el mundo.

MARÍA DIJO SÍ

El Señor que quiso hacerse presente en el mundo, -uno más, aunque el más importante-, se buscó una madre.

La encontró en Nazaret. El Ángel le dijo que le había caído en gracia al Señor. Que era llena de gracia.

Y cuando le hizo la propuesta de la maternidad, no forzó la situación. Esperó el Sí de María. Cuando ella lo vio claro, con soberana libertad, dijo la palabra definitiva: "Aquí está la esclava del Señor"

En ese momento el Dios del Cielo, el Soberano, el Señor... se hizo Emmanuel-Dios con nosotros. Un Dios de andar por casa. Cercano, entra-

ñable, familiar. Un Dios que al hacerse niño nos abre las puertas, para que se nos haga fácil creer en Él, quererle, confiar.

Todo venía de Dios. Pero hizo falta el Sí de María.

– Así entendemos que el Adviento, la presencia de Dios, requiere también el sí de nuestra vida. Un sí al amor, a la fe. Un sí razonable, aunque no tan meridiano, que no le encuentre ninguna pega. Un sí a la aventura con Dios, que no siempre es cómoda, pero merece la pena.

– No preguntes si el Sí de María fue fácil o difícil. Fue un sí de corazón, que no pone condiciones. Fue un sí redondo, como la vida misma. El Señor escribe derecho con renglones torcidos y el Sí conoció dolores y gozos.

– Pero ese Sí, para que sea de verdad camino de esperanza, necesita del mío y del tuyo.

El sí al amor, a la vida, a la Iglesia... hace que surja la esperanza en el camino de los hombres.

DOS DETALLES EN MARÍA, DECISIVOS PARA LA ESPERANZA

– Todo se hizo en Nazaret. En el silencio, en un clima recogido, sin que nadie los supiera. Era la hora grande de la Historia humana y nadie se enteró.

En el mismo silencio, en idéntica discreción suele Dios llegar al corazón de los hombres. La oración, el silencio interior, la búsqueda anhelante del Señor son, también hoy, necesarios para el encuentro con Dios. El compromiso cristiano no es eficaz, si no va por delante la oración.

– Todo se hizo por obra y gracia de Dios. "El Espíritu vendrá sobre ti". Jesús sería el mismo si hubiera nacido por el camino normal de la paternidad. Pero quiso Dios, que viéramos claro el poder creador de Dios, el valor de la gracia.

La salvación es obra de Dios. Oración, gracia de Dios y compromiso cristiano son siempre necesarios para vivir la esperanza.

¡Que el Señor nos dé una buena Navidad!

II DOMINGO DE NAVIDAD

MEDITACIÓN DE NAVIDAD

La Liturgia de estos días nos ha ido mostrando la Historia del nacimiento del Señor. Como lo intuyó San Lucas, que dice en el Prólogo del Evangelio, que oyó a predicadores, habló con testigos y después nos lo contó. Siempre creemos que le habría llegado el testimonio de María y que San Pablo, su maestro y amigo, le habría contado muchos detalles.

Y estos días hemos gozado, contemplado a María y José con el Niño, oyendo el canto de los Ángeles, corriendo con los pastores y quedándonos en Belén con la Sagrada Familia. Se les abrieron todas las puertas, tan cerradas la noche del 24.

Bendita Navidad, que cada año hace viva la Historia de Belén y nos acerca al recién nacido.

Y este domingo, antes de que se apaguen los ecos de navidad, la Liturgia nos hace leer el Prólogo del Evangelio de San Juan, –una pieza maestra de teología bíblica–, para que profundicemos en la verdad de ese Niño.

Destacamos tres detalles:

1. Dios se hizo hombre.

"En el principio existía la Palabra y la Palabra era Dios..."

Que nadie dude. Ese Niño indefenso como cualquiera, débil como todos, es eterno como el Padre, creador. Es Dios.

La gente de Belén lo veía guapo como la madre y algunos dirían que era el vivo retrato de San José. Vieron un niño, corriente y moliente.

Pero la fe nos dice que era el Niño-Dios. Concebido por el Espíritu Santo, nacido de María Virgen, eterno con la eternidad de Dios, sujeto a la debilidad humana y Señor de la creación y de la Historia. Lo humano y lo divino se dieron cita en Él.

Por eso el día de Navidad, a las palabras del Credo, "y se encarnó de María la Virgen y se hizo hombre", doblamos las rodillas. Vemos un niño y creemos en Dios.

¡Señor, creo! Haz más grande mi fe.

2. Es la Vida y la Luz.

"En la Palabra había vida y la vida era la luz de los hombres".

Vida y luz, esplendor de luz, son dos palabras que definen bien a Jesús. Nos asusta la muerte, nos entristece la enfermedad, nos apasiona todo lo que lleva vida.

Y ese Niño es quien nos da la Vida. Una Vida, que llamamos gracia de Dios, que potencia el vivir de cada día. Gritará cuando sea mayor: "he venido a que tengáis Vida y vida abundante".

Nos explicará que Él tiene la vida, la savia de la cepa y que nos quiere como sarmientos tan unidos a Él, que desbordemos de vida.

Y es, también luz. Nos marca el camino, nos enseña a caminar. Si le seguimos no andaremos en oscuridad.

Vivir. Caminar en su Luz es el aguinaldo de la Navidad de Jesús.

3. Nos hace hijos de Dios.

"A cuantos le recibieron, les dio el poder de ser hijos de Dios".

Es la consecuencia de Navidad. Somos, por Jesús, Hijos de Dios. Él siempre llamaba a Dios Padre. Tenía sentimientos de hijo, vivía en esa confianza, se abandonaba en sus manos. Sólo quería cumplir su voluntad.

Aunque marcaba bien la diferencia: 'Me voy a mi Padre y vuestro Padre...' quería que nosotros fuéramos y nos sintiéramos, en todo y siempre, hijos de Dios. Por eso nos enseñó el "Padre Nuestro..."

Sentirme hijo de Dios y saber que Dios me quiere es el gran eco de la Navidad.

Y quede claro. Sin María no hubiera habido Navidad. ¡Gracias Madre!

FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA

Los días de Navidad son los más apropiados para pensar en la familia, Jesús vino al mundo y fue educado en una familia. Y si la familia es "una comunidad de vida y amor", la de Nazaret es el ideal de toda familia. En ella nació la Vida y el amor alcanzó la cima más alta.

Y todos sentimos estos días que se estrechan nuestros lazos familiares. Revivimos lo mejor y nos llenamos de ternura y nostalgia de los que se fueron.

Y este Domingo, precisamente en Nazaret, la Iglesia quiere proclamar, también como suya la decisión de la ONU de hacer del 94, el Año Internacional de la Familia. (AIF).

LA FAMILIA EN LAS LECTURAS BÍBLICAS

1. "Honra a tu padre... respeta a la madre". Ha cambiado totalmente la vida familiar desde que esto se escribiera en el Eclesiástico. Ya no es aquella familia patriarcal. Familia nuclear: padres, hijos, algún abuelo. Tal vez una familia monoparental. El clima es menos autoritario, la mujer no vive bajo el signo de la sumisión, hay más libertad, más autonomía en los hijos, con una ventana siempre abierta al mundo para recibir todas sus influencias.

Pero hay una verdad que sobrevive. Es importante el mandato bíblico: "Amarás a tu padre y a tu madre". La familia sigue siendo hogar, escuela, ojalá también, Iglesia doméstica. El amor y la generosidad están en la base de toda la felicidad familiar.

2. "Y por encima de todo el amor..." San Pablo en la carta de hoy, nos recuerda unas cuantas actitudes, que garantizan una buena vida de familia y que se prestan a una evaluación.

- Un gran corazón: entrañas de misericordia, bondad y humildad...
- Una mano siempre tendida: comprensión y perdón mutuo.
- Una total disponibilidad: la mutua acogida. Saber que siempre cuentas con el corazón del otro.

Y como fundamento para estas actitudes, San Pablo nos anima a la vivencia religiosa: oración, eucaristía...

EL EVANGELIO DE LA FIESTA

Acompañamos a la Familia Santa en Nazaret al Templo de Jerusalén. Nos lo cuenta San Lucas. Es el día de la Presentación del Señor. Destacamos tres detalles.

1. Era una familia religiosa. Cumplen con sus deberes creyentes ofreciendo al Niño en el Templo. Pensamos que la casa de Nazaret fue una verdadera "Iglesia doméstica".

– Las familias cristianas aprendemos a valorar la fe como el mejor don, a transmitirla desde la vivencia familiar. La madre que enseña a rezar, el padre que es testigo de lo religioso, un clima seriamente comprometido con la fe y la Iglesia. Los sacramentos de iniciación siguen muy vinculados a la familia: no como acontecimientos sociales, sino como expresión de fe de la familia.

2. No faltaron dificultades. A la Virgen se le hace esa dura profecía: "Una espada te traspasará el alma".

Nunca una familia es una balsa de aceite. No falta la cruz de cada día, pero si la familia se asienta en el amor, todo es más fácil.

3. "El niño iba creciendo..." también en la sabiduría de Dios. Ojalá sea la preocupación de los padres, que los hijos progresen no sólo en los saberes humanos, sino en una auténtica vida cristiana.

AÑO INTERNACIONAL DE LA FAMILIA

– La influencia de la familia en la sociedad, por los valores en que educa, es tan grande, que la ONU ha querido que el 94 fuera el año de la familia. "Familia: recurso y responsabilidad en un mundo en evolución".

– La vida familiar es tan importante para la Iglesia, que ha hecho suyo el acontecimiento y lo inaugura solemnemente en Nazaret, en el hogar de la Familia Sagrada.

¡Buen Año Familiar el 94!



FIESTA DEL BAUTISMO DEL SEÑOR

TARJETA DE VISITA

Se eclipsó la estrella, se alejaron los Reyes, desmontamos el Belén, se apagaron los villancicos... Pero ya queda menos para las Navidades del año que viene. Acompañamos a la Virgen en esta vuelta a la vida ordinaria. Como Ella queremos "guardar estas cosas en el Corazón".

Hay una palabra del Prólogo al Evangelio de San Juan, que es la mejor consecuencia de la Navidad: "A los que le recibieron, les dio el poder ser hijos de Dios".

Este es el Mensaje de este Domingo. Somos hijos de Dios por el Bautismo.

A ORILLAS DEL JORDÁN

El Evangelio da un salto de treinta años, al presentarnos a Jesús en el bautismo de Juan. El episodio es tan importante que lo cuentan los cuatro evangelistas.

Jesús aparece en la fila de los que esperan, como uno de tantos. Nadie le conoce.

Juan predicaba, invitando a todos a la penitencia. Y hablaba de uno que venía, mayor que él, a quien no era digno de soltarle las sandalias.

Y cuando le llegó el turno y Juan lo bautizó, dice el Evangelio:

"El cielo se rasgó..." Se abrió para que Dios entrara de lleno en la tierra. "Ojalá rasgases el cielo y bajases...", decíamos con Isaías al comenzar el Adviento.

"El Espíritu Santo bajó sobre Jesús como una paloma". Así aparece la Trinidad. El Padre habla, el Espíritu se deja ver, el Hijo se bautiza.

Jesús ya está lleno de Espíritu Santo, pero Dios quiso esta manifestación. Una maravillosa teofanía.

"Tú eres mi hijo amado, mi preferido". El Padre habla para presentar a Jesús en el momento de empezar la vida pública. Lo hace con palabras, que nos recuerdan a Isaías, cuando habla del Mesías, en la lectura de hoy.

Juan lleno de humildad y de verdad les decía a sus oyentes. "Yo os bautizo con agua, pero Él os bautizará con Espíritu Santo".

BAUTIZADOS EN EL ESPÍRITU DE JESÚS

Hoy es un día para agradecer nuestro Bautismo. Y nada mejor que recordar los títulos con los que enriqueció nuestra vida. Si alguien puede presumir de ejecutoria de nobleza somos los bautizados. El Bautismo es una nueva creación. Por él somos hombres y mujeres nuevos.

Cualquiera de nosotros puede escribir en su tarjeta de visita lo que escribió un buen amigo: XX, Cristiano por la gracia de Dios. Y eso de ser cristiano esconde muchos apellidos.

Hijo de Dios. "Habéis recibido un espíritu de hijos adoptivos que nos enseña a decir: Abbá-Padre" (Rom. 8, 15). Porque Dios es mi Padre y me quiere, puedo gritar en todo momento: "Soy hijo de Dios".

Hermano de Cristo. San Pablo le llama a Jesús: "El primogénito entre muchos hermanos" (Rom. 8, 29). Mi relación con Jesús tiene que ser de confianza. El estar configurado con Él me crea exigencias, —¡nobleza obliga!—, pero me da derechos de familia.

Templo del Espíritu Santo. "¿No sabéis que sois santuario de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?" (1 Cor. 3, 16). Jesús lo había anticipado en la Última Cena: "Si alguno me ama... vendremos a él y haremos morada en él" (Ju. 14, 23).

Alguna vez, muchas veces, en casa, en la calle, en el trabajo, tengo que decirme: "Vive contento. Dios va contigo".

Herederos del cielo. Esto me corresponde por ser de la familia de Dios. "Si hijos, herederos" (Rom. 8, 17). El padre me regala el cielo, que me conquistó Jesús con su muerte. Yo procuraré hacer de la tierra un cielo, haciendo más habitable este mundo. Pero Él me tiene preparado sitio en su gloria.

HIJO DE MARÍA

Habría muchos más títulos para mi tarjeta, pero no quiero que falte este último. La palabra que Jesús le dijo a su Madre, desde la cruz: "Mujer ahí tienes a tu hijo", vale también para mí.

Y como Juan se "la llevó a su casa", también yo quiero que la Virgen se venga conmigo.



I DOMINGO DE CUARESMA

CUARESMA

El miércoles se nos dio el grito de salida. Bajamos la cabeza, se nos puso un poco de ceniza y se nos dijo una palabra que no nos gusta oír: "Acuérdate de que eres polvo y al polvo volverás". Y oímos otra palabra que recoge el Evangelio de hoy: "Convertíos y creed el Evangelio".

Pero la Cuaresma, aunque empieza con esa severidad, –ceniza, morado y cantos penitenciales–, aunque se presente como antítesis al carnaval, no es un tiempo para el fastidio.

Es el largo recorrido, que necesitamos para pasar de la ceniza de nuestra condición de pecadores, a la gracia de una vida nueva que nos regala Jesucristo.

CAMINO, GRACIA, DESIERTO, ENCUENTRO

La Cuaresma es un camino. Allá en la lejanía, iluminando todo el recorrido, está la Vigilia Pascual, la Resurrección del Señor, que celebraremos, estrenando Bautismo.

La Cuaresma es una experiencia fuerte de fe. Un tiempo más abundante de Palabra de Dios, de oración, de caridad fraterna, de querer ser mejores.

La Cuaresma es un tiempo especial de gracia. Dios se nos regala, se nos da gratis, graciosamente, siempre. Pero estos días el clima que se va creando en la Iglesia hace más propicia esa gracia del Señor.

La Cuaresma es una marcha de toda la Iglesia. Toda la Iglesia se pone en camino. Todos nos animamos, todos nos ayudamos. Somos la comunión de los santos. Ahí van con sus ilusiones, merecimientos, esperanzas, miserias y alegrías, enfermos y sanos, mayores y chiquillos y jóvenes, el Papa, los contemplativos, profesionales, trabajadores, las madres de familia... toda la Iglesia. La de aquí y la de las misiones.

La Cuaresma es un empuje a mi fe. No me hago cristiano, ni crezco en la fe sólo, aisladamente. Dios me da la fe por la Iglesia. La Cuaresma con tantas cosas buenas y tanta gente empeñada en el bien, alienta la fe de todos los que queremos hacer este camino que nos lleva al encuentro de Jesús.

CUARENTA DÍAS

El que sea una cuarentena no es un capricho eclesial. La Iglesia siempre es espacio de Pentecostés, tiempo del Espíritu Santo. Y quiere que en ese número simbólico tengamos un encuentro con el Señor, reviviendo experiencias pasadas.

Como el pueblo judío (Dt. 8, 1-6), en su peregrinación de 40 años hasta llegar a la tierra prometida. Dios se le reveló como Padre misericordioso, hizo con él una Alianza, le condujo a una tierra nueva. (Exo. 3, 7-11).

Como Moisés en el Sinaí. (Exo. 24). 40 días para que Dios se le manifestara.

Como Elías en el Horeb. (1 Rey. 19, 1-15). Anduvo 40 días a tientas buscando a Dios, hasta que se le manifestó en una brisa suave que le llenó de esperanza y coraje para seguir luchando.

LA CUARESMA DE JESÚS

Hoy San Marcos nos cuenta la Cuaresma de Jesucristo, la que le preparó para empezar la vida pública y que tiene un paralelismo con la nuestra.

– **"El Espíritu Santo empujó a Jesús al desierto. Se quedó cuarenta días..."** El Desierto era un lugar de soledad, silencio, prueba.

El mismo Espíritu nos quiere empujar a este tiempo de "desierto" a nosotros. Más oración, silencio, deseos de encontrar a Dios.

– **"Dejándose tentar por Satanás; vivía entre alimañas y los ángeles le servían"**. De esta manera gráfica nos describe las dificultades de Jesús en su tarea mesiánica. Zancadillas del mal espíritu a su persona y a su obra.

El bien y el mal llaman a mi puerta. La vida es lucha. Cuaresma es el tiempo de adquirir lucidez y fuerza para caminar en cristiano.

– **"Se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios. Convertíos y creed en la Buena Noticia"**. Es el Pregón que Jesús nos hace para empezar la Cuaresma. Es una hora de gracia. Es un tiempo de salvación. El Señor está muy cerca. volvámonos a Él y acojamos con entusiasmo a Jesús que viene y a su Palabra, que hará nueva nuestra vida. Le diremos como el viejo Profeta: "Conviérteme Señor y quedaré convertido".

Comencemos con entusiasmo. Cuarenta días para preparar nuestra renovación bautismal en la Pascua. Cincuenta días para celebrar con la Iglesia el triunfo del Señor.

¡Que Santa María haga camino con nosotros!



II DOMINGO DE CUARESMA

TRES MONTAÑAS

Estamos muy hechos a contemplar la montaña. Y más en esta temporada de la nieve. Oroel y Collarada atraen nuestros ojos. Y hoy la Liturgia parece que nos quiere decir con el Salmista: "Levanta los ojos a los montes de donde nos viene el auxilio del Señor".

Subimos con Abrahan al monte Moria para aprender a caminar siempre con fe.

Ascendemos al Calvario, la montaña más difícil y luminosa. Jesús sabía lo que le esperaba. No le apetecía pero coronó la cumbre con su muerte y la resurrección abrió caminos de esperanza a todos. Toda cruz se puede convertir en gloria.

También subimos al Tabor. Allá se transfiguró el Señor y los discípulos entendieron un poco mejor quién era Jesús. Y oyeron una palabra, que a ellos y a nosotros nos pone en el camino de conocerle: "¡Este es mi Hijo. Escuchádle!"

MONTE MORIA. LECCIÓN DE FE.

Abrahan se había revelado como un buen creyente. Se había fiado de Dios y le había ido bien. No había sido un camino fácil. Tuvo que arrancarse de su tierra, esperar contra toda esperanza y soportar la ironía de su mujer, que no lo veía como él. Dios cumplió su promesa. Les nació Isaac, —el hijo de la risa—, que les alegró la ancianidad.

Y vino la gran prueba de la fe. Algo terrible para un padre. Yavé le pide que le sacrifique a su hijo. (Hoy no lo entenderíamos, pero era corriente en aquella cultura religiosa y Yavé con esta lección quiso terminar con esta costumbre). El Ángel del Señor detuvo la mano del padre. No se consumó el sacrificio.

Dios comprobó la fidelidad de Abrahan, su amor a Dios, por encima de todos los amores de este mundo.

Aquí está la lección. Ser creyente es fiarse de Dios, en todo y siempre. Aceptar los pasos de Dios en la vida, aunque muchos no nos gusten. Hoy lo vemos "como en un espejo". Algún día todo lo veremos con claridad. Comprenderemos que tenía razón.

¡Señor, ayuda mi fe, sobre todo en los momentos de oscuridad!

Moria es la montaña en que aprendemos fidelidad al Señor.

EL CALVARIO. LA CRUZ GLORIOSA.

Fue la montaña de la verdadera transfiguración del Señor. Cuando parecía que todo iba a terminar ahí, todo comenzó con un sentido nuevo. "Cristo murió... resucitó y está a la derecha de Dios e intercede por nosotros", nos dice la Epístola de San Pablo.

Por eso aunque se nos hace difícil el camino de seguidores, aunque parece un contrasentido ir al revés del mundo, estamos en el buen camino, en el que termina bien.

De nuevo San Pablo, hoy: "Si Dios está con nosotros", (y está cuando aceptamos esa vida según el Evangelio, hasta evitando eso que llamamos pecados veniales, caminando por las vías de la mayor generosidad), "¿quién estará contra nosotros?".

Tal vez la fidelidad nos trae alguna cruz, pero se convierte como la de Jesús en anuncio de gloria.

El Calvario es el monte que nos habla de la fidelidad de Dios a nosotros.

EL TABOR. "¡ESCUCHADLE!"

Tabor suena a montaña agradable. Allí los Apóstoles se encontraron a gusto. Querían hacer la tienda de campaña. ¡Qué bien se está aquí!

Allí contemplaron la gloria de Jesús. Tuvieron un anticipo de lo que sería estar con Él en el cielo.

Al Jesús amigo, que habían sorprendido cansado, molesto por su torpeza en entender, enfadado por la resistencia de los judíos, profetizándoles el camino de la cruz... lo ven ahora transfigurado, luminoso, lleno de esplendor con la buena compañía de Moisés y Elías. Hubieran querido detener la historia para siempre. Y el Señor les hizo bajar de la montaña.

Todos estamos seguros de que si la fe fuera visión, si lo viéramos a Él en su gloria, todo sería distinto.

Por eso lo decisivo de esta visión del Tabor fue la consigna del Padre al presentarles al Hijo: "¡Escuchadle!".

Eso valía para ellos y vale para nosotros. Fe es, sobre todo, saber escuchar a Jesús. ¿Cuándo habla? Nunca deja de hablar. La palabra escrita en el Evangelio se hace viva, cálida, personal... cuando la leo o la escucho como palabra dirigida a mí.

Tener fe es escuchar a Jesús. María fue la mujer que supo escuchar y dijo: Amén. Que se cumpla en mí lo que Tú quieres.



III DOMINGO DE CUARESMA

LA CASA DE MI PADRE

Sigue avanzando la Cuaresma. Entramos en el Templo de Jerusalén y nos encontramos con un Jesús muy enfadado. El bondadoso maestro, con un azote de cuerdas, está echando de aquel lugar a los vendedores y agentes de cambio.

La Liturgia nos invita, en este tiempo de conversión, a que nuestro encuentro con el Señor en la Iglesia se traduzca en actitudes profundamente evangélicas.

1. La escena. "Los echó del templo..."

El espectáculo es atractivo y sugerente. Y a todos nos encanta, porque pensamos que si volviera hoy, no habría látigos suficientes.

Para un judío el templo, –sobre todo el de Jerusalén construido por iniciativa divina– era el lugar único de la presencia de Dios.

Pero como todo lo humano también el templo se había deteriorado. Había demasiado ruido a negocio. Animales para el sacrificio, dineros para el cambio de la moneda extranjera por la del templo, comercio, un negocio muy humano, con color de piedad. Y aunque habría gente buena, que sólo buscaba encontrarse con Dios, Jesús no pudo soportar aquel tufo a mentira y arremetió con ira santa.

La escena impresionó tanto a los discípulos que la cuentan los cuatro evangelistas. Y aunque sucedió en un patio de acceso y no la habría contemplado mucha gente, la noticia corrió como pólvora, allí estaban los

guardianes, se indignaron los judíos notables y la gente sencilla aprendió la lección. El templo es la casa de Dios.

– Nosotros los habituales al templo, sacerdotes y seglares, nos tenemos que preguntar si nuestras actitudes no merecen alguna sacudida del Señor.

2. La consigna de Jesús. "No convertáis en mercado la casa de mi Padre".

Este fue el motivo del enfado. El templo es un lugar preferente para dar gloria a Dios, para vivir la gratuidad con El. Para acercarnos buscando su gloria.

Pero ver que convertían la religiosidad en moneda de cambio, en mercancía barata, le sacó de sus casillas. Todo lo que guarda relación con Dios tiene que ser serio, lleno de generosidad y nobles intenciones. Todo para gloria de Dios y servicio de los hombres. Por eso el gesto profético del enfado es para que entendamos lo que le dijo a la samaritana: "Los verdaderos adoradores adorarán a Dios en espíritu y en verdad".

– Nosotros hemos de estar alerta para no hacer mercado o mercadillo de las cosas de Dios.

- Si me sirvo de la Iglesia para fines partidistas. ¡Ojo a la política!
- Si confundo religión y folklore. ¡Ojo, a las manifestaciones religiosas de interés turístico preferente!
- Si de alguna manera manipulo la Palabra de Dios para que me dé la razón.
- Si busco la fe y la religión, preferentemente, como tranquilizador de mi conciencia y no como senda que me pone en la verdad de Dios.
- Si me creo mejor que los otros porque soy de la gente practicante.
- Si me enfado con Dios porque no salen las cosas como quiero.
- Si lo único que busco en lo religioso son mis intereses y los de los míos.

En estas y otras ocasiones, aunque el Señor no usa el látigo... hago mercancía con las cosas de Dios.

3. La invitación de Jesús. "Destruid este templo y en tres días lo levantaré".

Jesús anunciaba un templo nuevo, una nueva religiosidad. Desde que se hizo hombre y por su Muerte y Resurrección nos da su Espíritu, Él es el templo verdadero donde nos encontramos con Dios.

- El templo, la Iglesia, es el lugar privilegiado para encontrarnos con Jesús.

Es el lugar de la Palabra. Allí nos habla.

Es el lugar de la oración comunitaria. Rezamos unos por otros. Nos reconocemos el Pueblo de Dios. Aprendemos fraternidad.

Es el lugar de los sacramentos. Celebramos la fe.

Es el lugar de la Eucaristía dominical y del perdón de los pecados en el Sacramento de la Penitencia.

Es el lugar donde siempre pregunto: "¿Qué tengo que hacer?", el Señor me enseña y me fortalece para ser un hombre nuevo, que hace un mundo nuevo.

- El templo es la casa de María. Con Ella revivimos Pentecostés. Dios nos envía su Espíritu.



IV DOMINGO DE CUARESMA

EL SEÑOR ES MI LUZ Y MI SALVACIÓN

Nos acercamos a la Semana Santa. Celebraremos el misterio siempre nuevo de la Muerte y Resurrección del Señor. Lo celebraremos en la faceta popular, acompañándole en las Procesiones y reviviendo su presencia en la Liturgia.

Y hoy el Evangelio, tomado del diálogo de Jesús con Nicodemo, nos plantea un tema decisivo para nuestra vida: creer en Jesús, que nos trae la salvación.

A. DIOS NOS AMA.

En el A. T. Yavé les había dado un primer mandamiento: "Amarás al Señor tu Dios, con todo el corazón, con toda la mente y con todas las fuerzas". Y alguno se pregunta si se puede imponer el amor con un mandamiento.

Pero el Señor no les pedía amor acercándose a ellos con las manos vacías. Había ido por delante. Los había sacado de la esclavitud y les había regalado una tierra donde vivían con libertad.

También Jesús se hace mendigo de nuestro amor. A cada uno nos pregunta como a Pedro: "¿Me amas más que éstos?"

Y nosotros le decimos que sí. Él nos ha amado con el mayor amor, dando la vida por nosotros.

"Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo para que no perezca ninguno de los que creen en Él".

Toda su vida, desde Belén hasta el Calvario fue una donación tan absoluta, que dice San Juan: **"Dios es amor"**.

Por eso cada uno de nosotros puede gritar agradecido, como San Pablo: **"Me amó y se entregó a la muerte por mí"**.

Me amó con un amor tan personal, que me siento necesitado de amarle con todo mi corazón.

B. DIOS NOS SALVA

Los hombres de hoy necesitamos ser salvados de muchas cosas. Basta leer cada día el periódico y vemos la marea de miserias que nos envuelven: egoísmos, injusticias, abuso de los débiles, esclavitud del dinero, frivolidad en el sexo, falta de esperanza, vacío de valores...

Ponemos la ilusión en la palabra prometedora de los hombres: políticos, ideólogos, economistas... hombres de buena voluntad. Pero algo pasa en el corazón del hombre, porque el desencanto es un sentimiento muy corriente.

Después de la guerra europea, cuando cayó el telón de acero, terminada la guerra fría con el proyecto de la unidad de Europa... todo eran esperanzas.

Y sigue el hambre y la violencia, la corrupción y no se adivina un horizonte de salvación para el hombre de nuestro tiempo. La droga, el pasotismo... es la respuesta de muchos a la situación desesperada de gente sin trabajo, con una vida escasa de sentido.

Y tenemos que seguir confiando en el hombre, "capaz de lo mejor y de lo peor". Pero la salvación nos tiene que venir de un hombre nuevo.

El Evangelio de hoy nos dice: **"Dios no ha enviado a su Hijo al mundo, para condenar el mundo, sino para que el mundo se salve por Él"**.

Jesús es nuestro salvador. Hay una ejemplaridad en su vida. Es el hombre ideal, el verdadero hombre nuevo. Nos enseña a vivir de manera nueva: en amor y servicio a todos. Y de Él recibimos una gracia que cambia nuestra vida. Es el Resucitado, que llenándonos de su Espíritu nos garantiza la vida nueva.

C. EL SEÑOR ES MI LUZ

La luz que encenderemos el Sábado santo, ¡"Luz de Cristo"!, quiere ser el símbolo de que el Señor enciende nuestra vida e ilumina nuestro camino. Dice el Evangelio: **"Esta es la causa de la condenación: que vino la luz al mundo y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas"**.

Luz y tinieblas son los dos polos en que puede situarse nuestra vida.

Se nos dijo en el Bautismo: "Caminad como hijos de la luz". En esta luz queremos vivir, para que nos conduzca a la verdad de Jesús. Así nos sentiremos salvados. Y experimentaremos de lleno el amor de Dios.

¡Santa María de la luz, enciédenos en la luz de tu Hijo!



V DOMINGO DE CUARESMA

NECESITAMOS SACERDOTES, PORQUE «QUEREMOS VER A JESÚS»

En este largo camino de Cuaresma estamos ya a las puertas de Semana Santa. El próximo Domingo acompañaremos a Jesús por la calles, queriendo convertir nuestro pueblo en una nueva Jerusalén. ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

El Evangelio habla de unos griegos que querían conocer a Jesús y el Señor nos anuncia que lo podremos conocer todos, gracias al misterio de su Muerte y Resurrección.

"Quisiéramos ver a Jesús"

La escena evangélica se sitúa en la tarde del Domingo de Ramos. La entrada triunfal en la Ciudad causó tal impacto, que muchos oyeron hablar de Jesús y lo vieron recorrer las calles.

– Y unos griegos que habían venido a la Pascua fueron a Felipe y le dijeron:

"Señor, queremos ver a Jesús".

Felipe y Andrés fueron con esta misiva al Señor. No dice el Evangelio si lo vieron o no. Pero sí cuenta la respuesta del Señor, con un anuncio esperanzador para todos nosotros.

"Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del Hombre".

Con esto quería decir el Señor, que tuvieran un poco de paciencia. Le podríamos conocer todos los hombres el día de su glorificación. Cuando su Muerte fuera vencida por la Vida. En ese momento los griegos y todos los hombres de todos los tiempos podríamos "ver a Jesús". Esta es la Hora punta de su vida, para la que había venido a este mundo.

– Pero esta Hora tiene un precio muy alto:

"Os aseguro, que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere da mucho fruto..."

Jesús es el grano de trigo. La Muerte lo sepultará en la tierra, pero la Resurrección lo habrá convertido en una permanente primavera, en un campo florecido de espigas. Los Apóstoles, testigos primeros de este acontecimiento, llevarán el conocimiento y la vida de Jesús a todos los hombres, a través de ese campo misterioso, que siempre florece, que es la Iglesia.

Los sacerdotes y nosotros

Los cristianos de todos los tiempos decimos como los griegos de Jerusalén: **"Queremos ver a Jesús"**.

Y cualquier cristiano nos puede enseñar a Jesús. Nos inició nuestra madre, cuando no sabíamos ni hablar, nos lo enseñó aquella religiosa de la infancia, lo hicieron los catequistas, los maestros de la escuela... y muchos nos han ayudado a conocer a Jesús y quererlo.

Pero en la Iglesia los especialistas de esta enseñanza son los sacerdotes.

- Lo hacen cada Domingo, desde el púlpito: "El que a vosotros oye, a mí me oye".

- Son como otro Jesús cuando dicen la Misa. Repiten en sus palabras y gestos: "Tomad y comed; esto es mi Cuerpo".

- Doblan a Jesús cuando nos perdonan los pecados. En ellos se cumplen las palabras del día de Pascua: "Recibid el Espíritu Santo. A quienes les perdonéis los pecados les quedan perdonados".

- También enseñan a Jesús cuando preparan a los padres para el bautizo, si animan el equipo de militantes, o dirigen un cursillo prematrimo-

nial... y viviendo en medio de la gente, dando consejos, fortaleciendo, acogiendo, queriendo, como Jesús, ir por la vida haciendo el bien.

Y se le pide como a Jesús, que sea como el grano de trigo, que muriendo a sí mismo, anuncia la primavera de Jesús.

Día del Seminario

Ayer, San José y hoy domingo, el Seminario es el tema que nos inquieta.

Como comunidad cristiana, nos sentimos muy cerca de los sacerdotes, amigos y colaboradores. Rezamos por ellos, les ayudamos, los necesitamos.

Nos sentimos muy responsables del fruto sacerdotal en nuestra Iglesia. Desde "la familia esperanza del Seminario", todos nos sentimos responsables de un amplio movimiento vocacional.

Señora, Santa María y Señor, San José ayudádnos en este empeño.



DOMINGO DE RAMOS

SEMANA SANTA

Comienza la Semana Mayor de la Iglesia. Reviviremos el acontecimiento más grande de la Historia: La Muerte y Resurrección de Jesús. Una semana intensa, que algunos aprovecharán para unas vacaciones de primavera. Y nosotros, los discípulos de Jesús, aunque también descansemos, para participar en el misterio redentor de Cristo.

A lo largo de la semana, en la Ciudad y en muchos pueblos, habrá una línea convergente de celebraciones. Las procesiones, que vienen desde antiguo y quieren sensibilizarnos con el Evangelio de la Pasión. Participaremos en ellas con devoción y recogimiento.

Las celebraciones litúrgicas, que vienen de más lejos. La Pascua es la primera Fiesta que empezó a celebrar la Iglesia, con la Misa de cada Domingo. (Algunas veces pensamos, ¿cómo serían aquellas misas de San Juan con la Virgen, a los pocos días del primer Jueves Santo?).

No faltaremos a las celebraciones del Jueves y Viernes. Y el Sábado Santo a la Vigilia de la Pascua.

Domingo de Ramos

El Evangelio que leeremos antes de la Procesión nos cuenta con detalle como fue la entrada de Jesús en Jerusalén.

Y nosotros con esta Procesión comenzamos la Semana. En Jaca acompañamos al Señor de la Burrica y en muchos sitios hay un paso procesional que nos recuerda esa entrada de Jesús.

Pero lo importante de la Procesión somos nosotros, niños y grandes, que acompañamos a Jesús. Él va entre nosotros. "Donde dos o más están reunidos en mi nombre allí estoy yo". Por eso lo aclamamos, le cantamos, agitamos las palmas.

La Iglesia considera ésta, con la del Corpus, como las procesiones más importantes.

Es un buen día para proclamar la fe. Si alguna vez, el respeto humano o esa manía de decir que la fe pertenece al ámbito de lo privado nos ha hecho disimular nuestra condición cristiana, queremos que hoy se nos reconozca como el pueblo de Jesús.

Y el que la Misa comience con la Procesión es para proclamar, que el Jesús que va a morir es el Hijo de Dios, el Señor. Por eso entra en la Ciudad de Jerusalén y se deja aclamar. En todo se cumple la Escritura.

La Pasión del Señor contada por San Marcos

Todavía con la palma en las manos, en un cambio brusco de decoración, comienza la Misa. Seguimos vestidos de rojo. Es la Fiesta del Mártir Jesús. Y el plato fuerte de la Liturgia es la Lectura de la Pasión. Algunos dicen que ya estaba escrita el año 45. Otros dicen que algunos años más tarde, hacia el 65. Pero es consolador el saber que nuestra fe está avalada por una tradición que llega al comienzo mismo de la Iglesia. Todavía vivía la Virgen. Y Marcos era amigo de San Pablo.

El Evangelio va describiendo a Jesús como el Siervo Paciente, el gran sufridor. Destacamos algunos de los rasgos con que lo describe.

1. Va a la muerte consciente y voluntariamente. Ya lo dijo cuando murmuraban de la mujer, que derramó el perfume: "Se ha adelantado a embalsamar mi cuerpo", habla de que se cumpla la Escritura, la acepta en obediencia al Padre.

2. Siente toda su debilidad de hombre. En Getsemaní "sintió terror y angustia", pidió tres veces que le apartaran el cáliz, gritó al Padre: "¿Por qué me has abandonado?".

3. Todo lo sufre en silencio. No dice ni una palabra en todo el proceso. Ni se defiende, ni se queja, ni responde a las ofensas.

4. Resalta su divinidad. Marcos, que abre el Evangelio diciendo que Jesucristo es el Hijo de Dios, en este momento no calla ningún título de su soberanía y termina el relato con una confesión de fe en boca de un pagano: "Realmente este hombre era Hijo de Dios".

Conclusión

Así en las dos partes de la Liturgia de la Misa pasamos de la aclamación callejera y el acto de fe en su Señorío, a la contemplación de su dolor y muerte humillante. Por la cruz a la luz, para Él y para nosotros. ¡Señor, gracias!



PASCUA DE RESURRECCIÓN

LA BUENA NOTICIA DE JESÚS

Así comienza el Evangelio de Marcos, que leemos este año: "Comienzo de la Buena Noticia de Jesús, el Mesías, Hijo de Dios". Como buena noticia fue anunciada su navidad en Belén. "Os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo".

Y luego su vida, en medio de la gente, fue una maravillosa noticia. Podían hablar los novios de Caná, o la ciudad de Naim, o las hermanas de Lázaro, o la adúltera, la samaritana, Zaqueo, Mateo, los infinitos pobres a quienes ayudó, los pecadores... la lista sería interminable. Si se atreve a llamar felices a los que este mundo considera desgraciados es porque ÉL los puede hacer felices.

La mala noticia

El Viernes Santo corrió la mala noticia de boca en boca. ¡Han crucificado al Mesías! El soldado que lo vio morir con aquella serenidad y con palabras de perdón universal, hizo un acto de fe: "Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios" (Mc. 15. 39).

María la Madre, que lo había llorado al pie de la cruz, se retiró a casa llena de dolor y de esperanza.

Los discípulos se dispersaron y escondieron. No habían entendido el anuncio de Jesús: "Me matarán, pero al tercer día resucitaré".

Las buenas mujeres, veían que se les echaba la noche, que el sábado era fiesta y que hasta el Domingo no podrían completar el embalsamamiento. Todo había terminado.

Jesús había muerto. Esta era la peor noticia que podían oír ellos y tantas gentes buenas, que se habían llenado de esperanza al conocer a Jesús. Ellos pensaban lo poco, que dura la alegría en la casa de los pobres. Podían repetir las palabras de los de Emaús: "Nosotros esperábamos que sería Él el que iba a liberar a Israel" (Luc. 24. 2).

Pobre gente, que habían conocido a Jesús y creían que como para cualquier hombre la muerte era el último capítulo de su vida. No se habían enterado y se lo dijo tan claro en la Última Cena. "Me voy a prepararos sitio. Volveré y os llevaré conmigo..." (Jn. 14. 3).

La mejor de las noticias

Cuando María la Magdalena y las otras mujeres fueron al sepulcro el Domingo muy temprano, no podían creer lo que estaban oyendo: "¿Buscáis a Jesús de Nazaret, el crucificado?. No está aquí, ha resucitado".

No nos extraña lo que dice el Evangelio del Sábado: "Salieron corriendo del sepulcro temblando de espanto. Y no dijeron nada a nadie del miedo que tenían" (Mc. 16. 8).

Y poco a poco, Jesús resucitado les va dando signos evidentes de que es el mismo a quien habían conocido y tratado y que lo vieron morir en la cruz. María Magdalena, Pedro, Tomás, los de Emaús... todos los que estaban muy lejos de esta convicción lo vieron con tanta claridad que no les quedó ni un resquicio de duda.

Y esa noticia cambió tan radicalmente sus vidas, que nada les importa más que la fidelidad a Jesús. No les importa ni sufrir, ni morir. Sólo merece la pena seguir a Jesús y correr su suerte.

Por eso Pedro, lleno del Espíritu en Pentecostés, lo gritará valiente en la plaza de Jerusalén: "A Jesús el Nazareno... vosotros lo matásteis... Dios lo resucitó... Y lo ha constituido Señor y Cristo" (Hec. 2. 22-36).

Hoy es el día de la Buena Noticia

Para todos los que creemos en Él. Lo celebramos con volteo de campanas, las mejores músicas y un retallar de luz. Nos felicitamos. Es Pascua Florida. Florece la esperanza de todos los que en Él confiamos. Los que por Él lo hemos dejado todo, los que hemos hecho de su vida un ideal, los que no nos rebelamos ante la cruz, los que lloramos con esperanza la muerte de los nuestros, los que sufren por su fidelidad, los que dan la cara por Él...

Todos los que sabemos que Jesús murió y resucitó y hoy participamos, en serio de su vida, del dolor de su vida, hoy celebramos esa noticia. Todo pasa. Con Cristo venceremos sobre la muerte. Él ha ido por delante. Lo que es realidad en Él, lo está siendo y lo será del todo en nosotros. ¡Aleluya!

¡Santa María enhorabuena. Alégrate!



II DOMINGO DE PASCUA

EL DOMINGO ES UN INVENTO DE LA IGLESIA

Y todavía más una gracia del Señor, un regalo del cielo. Antes que día del descanso, fue día del Señor, el día de la Resurrección de Jesús.

Es la primera fiesta que empieza a celebrar la Iglesia. Al atardecer del Domingo, los creyentes se reunían y celebraban la Eucaristía, queriendo renovar la Pascua del Señor.

El Sábado era el día del descanso semanal, que también lo celebraban los cristianos, en un primer tiempo, participando en la Liturgia del Templo de Jerusalén.

El Sábado como día de la creación, murió con la Pascua y así se unió el descanso a la celebración del Domingo.

En los relatos de estos Evangelios pascuales encontramos todo lo que nos ayuda a entender la Teología del Domingo.

En Domingo se aparece el Señor. Los discípulos están reunidos. Come con ellos. También en Domingo les confía los poderes mesiánicos y en Domingo los llena de Espíritu Santo.

Dos apariciones en el Cenáculo

San Juan nos cuenta hoy, cómo el Señor se apareció a los discípulos en dos Domingos seguidos. Y leyendo estas apariciones con ojos de Eucaristía encontramos una línea paralela entre esos encuentros de Cristo Resucitado con los suyos y la vivencia semanal de la Misa.

– **"Al atardecer de aquel día, el primero de la semana... a los ocho días..."** Es en Domingo cuando se les manifiesta el Señor.

– **"Estaban reunidos los discípulos"**. Lo repite en los dos relatos.

También nosotros nos reunimos en el nombre del Señor. Él nos convoca.

– **"Jesús se puso en medio de ellos"**. Es idea que se repite.

En nuestra asamblea dominical el Señor se hace presente en medio de nosotros. "Está presente en el sacrificio de la misa, sea en la persona del Ministro... sea bajo las especies sacramentales... Está presente en su palabra" (S. C. 7).

– **"Paz a vosotros"**. Un deseo que se repite y que lo vivimos en la Misa.

– **"Recibid el Espíritu Santo..."** En cada Misa invocamos al Espíritu Santo antes de la consagración y después, pidiéndole el don de la fraternidad.

– **"Como el Padre me envió, así os envío yo"**. La Misa siempre termina con una palabra de envío: "Podéis ir en paz".

Seguro que como Tomás necesitamos fe, más fe. Y el mejor camino para conseguirla es volver a la Asamblea cristiana, con un corazón disponible. Que sea verdad esa novena Bienaventuranza: "Dichosos los que creen sin haber visto".

El Domingo es una Pascua semanal

La Pascua judía fue un paso liberador del Señor. Los sacó de la esclavitud y los llevó a una tierra nueva. La celebraban año tras año. El cordero, las lechugas amargas, el pan sin fermentar, los cantos de liberación... eran el memorial. Todo era anticipo de la verdadera Pascua, la de Jesús, "el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo". San Pedro lo recordaba a los cristianos: "Hemos sido rescatados con la sangre preciosa del Cordero, Cristo" (1 Ped. 1. 19).

– La Misa es el Sacramento de la nueva Pascua. Nos libera de nosotros mismos, de nuestros egoísmos y miserias, de una vida sin ilusión. Nos convierte en liberadores de los hermanos, de las esclavitudes en que viven.

– La celebración del triunfo de Jesús nos adentra en el futuro de Dios. En cada Misa entramos en el "día octavo", en el mundo nuevo que inauguró Jesús.

Cuando decimos "Anunciamos tu muerte... ¡Ven Señor Jesús!, abrimos la esperanza al mañana, a la gloria. Que Él nos encuentre a punto.

Estos cinco domingos viviremos la Liturgia Pascual queriendo renovarnos en la vivencia de la Misa.



III DOMINGO DE PASCUA

LOS DOS DE EMAÚS

Algún encanto especial tiene este relato cuando tantas veces se ha traducido a la canción religiosa. "Quédate junto a nosotros, que la tarde está cayendo". La noche de la vida lo oscurece todo y necesitamos de este peregrino que sea nuestra luz.

¿QUIÉNES ERAN ESTOS AMIGOS?

Poco sabemos de sus vidas. Uno se llamaba Cleofás, del otro ignoramos su nombre. Está claro que eran dos cristianos desengañados. Se habían equivocado de causa y de jefe. Esperaban un Reino temporal y un Mesías vencedor de sus enemigos y todo se les ha ido a pique con su muerte. "Nosotros esperábamos...", pero ya nada cabe esperar: Era mejor huir buscando otra seguridad.

Y mientras huyen, un peregrino desconocido se les junta y camina con ellos. Se interesa por su conversación y ellos se maravillan de que no sepa "lo ocurrido en Jerusalén estos días". ¿De qué otra cosa podían hablar?.

En el fondo les queda la nostalgia de un buen amigo y la desilusión de una esperanza frustrada. Ni siquiera dan crédito a lo que les contaron las mujeres.

UN CAMBIO RADICAL

San Lucas con dos frases describe todo el cambio radical, que se operó en los dos, en el encuentro con Jesús.

Cuando se encontraron con Él estaban ciegos: "Sus ojos no eran capaces de reconocerlo". Era la vista corporal, pero eran, también, los ojos del Espíritu. Caminaban sin fe.

No habían descubierto a Jesús más que como un profeta, un liberador temporal. Menos habían entendido, que era necesaria su muerte.

Al final del relato, cuando desaparece de la mesa donde se habían sentado, "se les abrieron los ojos y lo reconocieron".

Habían descubierto en aquel misterioso peregrino al amigo y profeta, al que lloraban por muerto.

Habían recobrado la fe, que les dio prisa, para volver de noche y decir a los Apóstoles, cómo lo habían reconocido "en la fracción del pan".

Abrieron los ojos y "vieron" a Jesús. Creer es "ver" a Jesús con los ojos de la fe.

LA CLAVE DE ESTE CAMINO

Todo el relato es una catequesis de aquella primera Iglesia. Los cuatro pasos necesarios para vivir el camino de la fe:

1. Abiertos a la Palabra de Dios. "... les explicó lo que se refería a Él en toda la Escritura".

2. Cristianos que rezan. Fue una súplica ardiente la que retuvo a Jesús: "Quédate..." La oración siempre nos pone en comunión con Dios.

3. Cristianos que celebran la Eucaristía. Allí hubo una cena de amigos, pero cuando lo cuenta Lucas lo hace en clave eucarística. Usa las palabras de la Última Cena.

4. En comunión con la Iglesia. El volver al grupo de Pedro y los Apóstoles, para vivir con ellos la fe en la Resurrección, está simbolizando que es con la Iglesia donde el creyente puede vivir su fe.

ACTUALIDAD DE ESTE EVANGELIO

Son muchos los cristianos desengañados, desencantados, desilusionados... Las razones son muy distintas.

Pero a todos sólo Jesús les puede devolver la confianza. Y el camino para reencontrarlo en ese recorrido humilde, que va de la Palabra a la Iglesia.

Tal vez la fe en el Peregrino Jesús tarde en llegar, pero al fin se nos abrirán los ojos. Le decimos "Quédate con nosotros que atardece..."



IV DOMINGO DE PASCUA

POR AMOR AL EVANGELIO

El próximo domingo, en todas las iglesias del mundo leeremos un Evangelio que nos llena de confianza: "Yo soy el Buen Pastor.. Conozco a mis ovejas... Tengo otras ovejas que no son de este redil, también a éstas las tengo que atraer... Yo doy la vida por mis ovejas..." Así se nos presenta Jesucristo.

Y con esta imagen del pastor bueno, poco frecuente en nuestra civilización urbana, pero totalmente expresiva por su resonancia bíblica, celebramos una Jornada de Oración por las Vocaciones.

Al Señor por los hermanos

Aunque en nuestros días son muchos los creyentes que quieren encontrar a Dios ellos solos de manera individual, vertical y directa, sabemos por el Evangelio que el Señor ha dejado su huella en el camino de los hermanos. Ellos nos transmiten la fe, nos ayudan, se hacen, con sus obras y sus palabras, testigos del Dios vivo. Sólo por los hermanos, por la comunidad, llegamos a Dios y tenemos la certeza de vivir en Él.

Jesús dijo a sus apóstoles: "Id al mundo entero y predicad el Evangelio...". "Como el Padre me envió, os envió Yo. Recibid el Espíritu Santo: a los que perdonéis los pecados, les quedan perdonados...". "Tomad y comed... Haced esto en memoria mía".

Y muy pronto, junto a los apóstoles, las necesidades de la comunidad hizo que surgieran otros servidores, como fueron los diáconos.

Nunca en la Iglesia han faltado estos hombres y mujeres a los que Dios llamaba para que sirvieran a los hermanos, con sus distintos carismas, cualidades, gracias que el Señor les daba para que la comunidad creyente sintiera viva la presencia del Resucitado.

Llamados por Dios

Lo mismo que los profetas del Antiguo Testamento, o los hombres del Evangelio, sintieron que Dios mismo los llamaba y enviaba, también hoy muchos hombres y mujeres nos sentimos llamados por Dios. En el clima de la Iglesia, en ese diálogo interior, tú a Tú, en oración personal, hemos percibido la invitación: "Si quieres, ven".

Y para muchos la llamada ha sido tan fuerte, tan seductora, que le han dicho sí para las distintas tareas de la comunidad cristiana.

Muchachos que han sentido la llamada al sacerdocio.

Chicos y chicas que quieren servir al Señor en el horizonte misionero, en el servicio a los marginados de la sociedad, en la tarea educativa, en el silencio de la vida contemplativa. Siempre, "por amor al Evangelio".

Dios está vivo. Mucha gente se lo encuentra en la vida de la Iglesia, y en ese diálogo interior, viendo tantas necesidades, se atreven a preguntar como Pablo: "Señor, ¿qué quieres que haga?".

A muchos les señala el testimonio cristiano: en la familia, en el trabajo, en las preocupaciones sociales y políticas. Serán honrados cristianos. Las vocaciones al Apostolado Secular tienen que ser abundantes.

A otros les pide una vida distinta. También una vocación a la felicidad, pero en otros caminos: "Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres... luego ven y sígueme".

Y sigue habiendo cristianos que lo ven claro y tienen coraje para seguir al Señor y hacer de Él la única herencia de su vida.

Una jornada de oración

Siendo sinceros reconocemos que nuestra comunidad cristiana vive una hora baja de opción vocacional. ¿Por qué? Y los interrogantes se nos multiplican.

Los llamados, hombres y mujeres, ¿no somos buenos testigos? ¿No refleja nuestra vida de servidores del Evangelio alegría, generosidad, entusiasmo?

¿A nuestras comunidades cristianas les falta riqueza de fe? ¿No se despierta esta ilusión, "por amor al Evangelio", en la catequesis, en la enseñanza, en la vida parroquial? ¿No se cultiva intensamente la fe en la vida familiar?

¿Es tan seductor todo lo que el mundo ofrece a nuestra gente joven que no abre sus ojos a otros caminos más arriesgados y difíciles? ¿Viven un mundo tan chato que el ideal misionero, o el servicio de caridad o la fuga con Dios no les inquieta?. Les falta a nuestros jóvenes cristianos el diálogo descarado con Dios, que siempre compromete?

Son interrogantes que todos nos tenemos que hacer. Seguramente que en la respuesta habrá un poco de todo.

Y como en el Evangelio se nos dice: "La mies es mucha y los obreros pocos. Rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies", aprovechamos este domingo para invitar a todos los cristianos a que recen con fuerza por esta intención de la Iglesia.

Que Santa María, ya en las puertas del mes de mayo, bendiga a nuestra Diócesis.



V DOMINGO DE PASCUA

VID Y SARMIENTOS

En este clima de Pascua, en que confesamos a Cristo resucitado, el Señor afirma su identidad y la profunda comunión que establece con nosotros.

Sobre la mesa de la Última Cena está el vino de la bendición que hacía referencia a la alegría de la vida, y Jesús, en un brindis único, nos habla de la nueva vida que nos deja como regalo de Pascua.

1. *"Yo soy la vid y mi Padre el labrador"*

"Yo soy". Es afirmación en el Evangelio de San Juan para remarcar la divinidad de Jesús. Con este nombre se había querido identificar Dios ante Moisés. Los Profetas habían comparado al Pueblo de Dios con la viña elegida. Destacan siempre el amor de Dios –ternura y fidelidad– con el Pueblo y la ingratitud que les llevaba a dar la espalda a Yavé.

La alegoría de la viña era oportuna porque este cultivo abundaba en Israel, era accesible a todos, llenaba a la gente de alegría y requería por parte del viñador un cuidado constante. Todo se prestaba a ver la viña como imagen de su pueblo, amado de Yavé.

En esta tarde de Jueves Santo, Jesús se proclama a sí mismo, como el Nuevo Israel, la viña elegida de Dios.

En adelante, el nuevo Pueblo de Dios será el que se edifique a partir de Jesús.

2. *"Yo soy la vida y vosotros los sarmientos"*

Jesús habla de sus seguidores, de la Iglesia, y la describe en comunión: como una cepa completa. Vida y sarmientos, Él y nosotros, unidad y comunicación. Él es la savia que da Vida a nuestra vida.

San Pablo, con esta misma imagen de comunión, hablará de Cuerpo de Cristo: cabeza y miembros (1 Cor 12, 12).

Nuestra relación con Jesús no es la de un modelo a copiar, ni una sabiduría a aprender, es la de una comunicación íntima de vida. Jesús describe con imágenes, que la gente sencilla puede entender, la intimidad que nos une con Él.

Cuando Juan Pablo II, en la encíclica "Los fieles laicos", quiere hablar de la dignidad, vocación y misión de los seculares cristianos, se sirve de esta preciosa alegoría... ¿Cabe mayor dignidad en la Iglesia que ser sarmientos de Jesús?

3. *"Todo sarmiento que no produce fruto lo corta"*

Jesús había dicho un poco antes de la Última Cena que sería como el grano que se entierra y da fruto. Su muerte era la gran esperanza de vida para todos.

Y ahora, urgiéndonos a fructificar, nos habla de dos operaciones de todo viñador: cortar y limpiar.

Cortar ramas secas, echar al fuego. Palabra fuerte del Señor. Es el riesgo de quien ha roto la comunión con el Señor. Jesús no excluye a nadie, pero el creyente puede autoexcluirse. Es la hora de la poda. Misterio de Dios. Jesús lo aviva oportunamente. En el Evangelio de la misericordia, siempre se nos pide vivir con ojos muy abiertos. A otros los limpia para que den más fruto. La limpieza de que nos habla es la fidelidad a su palabra, que es costosa en muchas ocasiones. Nos limpia de miserias personales. Los cristianos necesitamos esa limpieza constante por medio de su palabra; acogiendo a Jesús, su cruz y su luz, nos vamos purificando, limpiando.

4. "El que permanece en mí da fruto..."

Permanecer en Jesús. El verbo se repite siete veces. Doble que la palabra fruto. Así entendemos que sólo podemos fructificar si estamos unidos a Él.

Sin la savia de Jesús, el creyente no puede funcionar en cristiano. Con esta corriente de vida podrá hacer mucho, poco, todo... Siempre dependerá de la profundidad de la comunión con Él. Oración, vida sacramental, sentido comunitario, fidelidad evangélica..., son los canales de la comunicación con el Señor.

San Pablo (Gal 5, 22) habla de frutos del Espíritu, que es lo mismo. El que permanece en Jesús florece en amor, alegría, bondad...

Santa María es el rosal más bello de la Iglesia, porque vivió llena del Espíritu del Señor.

5. Conclusiones.

a) Un acto de fe. Desde el Bautismo, el don de la gracia me convierte en sarmiento de Jesús.

b) Una mirada realista a mi vida interior. ¿Qué clase de sarmiento soy?. ¿Seco, débilmente unido, unido a todo el chorro de Dios?

c) ¿Me dejo "limpiar" por la palabra de Dios?

d) ¿Temo al tiempo de la poda, si soy un sarmiento seco?

e) ¿Me siento Iglesia?. ¿Vivo mi comunión con el Señor y los hermanos?



VI DOMINGO DE PASCUA

LA PALABRA MÁS BELLA

Hace unos años se hizo un concurso entre escritores de lengua castellana, para encontrar las diez palabras más bonitas de nuestro idioma. Y entre las diez señalaron como muy bellas tres palabras que recoge la Liturgia de hoy: Dios, amor, amistad. Desde luego fueron las palabras más bellas para Jesús.

Dios es amor

Así lo define San Juan. Mi catecismo de infancia decía: "Dios es un ser infinitamente bueno, poderoso, sabio, justo, principio y fin de todas las cosas".

Eso y mucho más se puede decir de Dios, porque nunca nuestras palabras agotarán su grandeza. Y la Biblia lo llama: Señor, Fuerte, Padre, Esposo, Amigo, Roca, Luz...

Y la experiencia nos va diciendo que no es el duro, ni el aguafiestas, ni el exigente, ni el que se conforma con las migajas.

Pero de todas las palabras de aproximación al misterio de Dios, la que más nos gusta es amor. Dios es amor, Dios misericordia: los ojos buenos del Señor mirando con ternura a pobres pecadores.

Y para que no lo olvidemos, sigue San Juan diciéndonos, que el amor consiste "en que Dios mandó a su Hijo al mundo, para que vivamos por medio de Él".

Y aunque en la prensa de cada día y en nuestro entorno, descubramos infinitas manifestaciones de egoísmo, también podemos encontrar sublimes lecciones de amor. Cuesta más descubrir el amor, porque "el bien no hace ruido".

Hoy celebramos el Día de la Salud, el Día del Enfermo. Sólo en este mundo de la atención sanitaria nos encontramos con maravillosas manifestaciones de amor...

Desde enfermos, que viven con amor su enfermedad, "poniendo lo que falta a la Pasión de Cristo", hasta esa red invisible de amor, que son: familiares, enfermeras, médicos, religiosas..., en los que el amor se traduce en paciencia, alegría, comprensión, atención y profesionalidad.

El cristianismo es amor

Esta conclusión es clara. Si somos sarmientos de Jesús y Él es amor, la ley de nuestra vida sólo puede ser el amor. "En esto conocerán que sois mis discípulos, en que os amáis".

Y el Evangelio de hoy nos precisa que el amor cristiano no es un amor cualquiera, que se conforma en la vida con no hacer mal. Es un amor positivo y total. Profesionales del bien es la vocación de todos los seguidores de Jesús. Tres citas de la liturgia lo explican:

"Este es mi mandamiento, que os améis unos a otros como Yo os he amado". Amar como Jesús. No cabe comparación más exigente. Es un ideal. Hay que apuntar bien alto y pedirle al Señor que me mantenga en esta ilusión. Amar con plenitud.

"Dios no hace distinciones", lo recalca San Pedro. Ama a todos. Así fue el amor de Jesús: universal, generoso hasta dar la vida por todos. A nosotros nos cuesta amar así. Siempre tenemos fronteras que marcan nuestro amor, familia, amigos, ideología, vida...

"Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor". El que no ama con este amor –desprendido, reconciliador, de diario desgaste, perdonador universal...–, el que no quiera amar así, el que no reza para amar así, no ha conocido a Dios.

Un amor que da alegría

"Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros y vuestra alegría llegue a plenitud."

Amor que se traduce en alegría. Jesús lo ha dicho: "Hay más alegría en dar que en recibir". Todos tenemos experiencia: siempre que hemos hecho feliz a alguien sembrando de amor su vida, hemos sentido que la alegría florecía en nosotros.

Enfermos

Esta palabra es especial para vosotros. A pesar de que la cruz de la enfermedad, en mil ocasiones, nos cierra el horizonte, siempre tenemos que gritar: ¡Dios me ama! Y a pesar de que en este mundo sólo se valora lo fuerte, lo agresivo, lo joven, Jesús me dice: importa el amor. Hace bella y rentable la vida.

Profesionales de la salud

Es muy importante la medicina. Pero cura más el amor. Estad contentos de que lo podéis sembrar a manos llenas. ¡Felices vosotros!

Santa María, Madre del Amor Hermoso, ¡ruega por nosotros!



LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

ASCENSIÓN DEL SEÑOR

Culminando la Pascua, celebramos esa gran fiesta de ver a Jesús, vuelto a la casa del Padre, aclamado en su gloria. Es un día de alegría. Su triunfo es nuestro triunfo. Es un día de esperanza. El cielo de Jesús será nuestro cielo.

Los textos litúrgicos

Las lecturas y oraciones destacan:

1. *El triunfo de Jesús*

Evangelio de San Marcos. Es el momento de la despedida. "Jesús ascendió al cielo y se sentó a la derecha de Dios". Pero antes encarga a la iglesia que siga su obra: "Id al mundo entero y predicad el Evangelio". Les pide que confíen en su persona, para llevar adelante la obra: "En mi nombre... hablarán, curarán..." Y esta Iglesia primera tuvo la experiencia de que "El Señor actuaba en ellos".

Carta a los de Efeso. San Pablo describe la plenitud, el triunfo de Cristo en la gloria del cielo. Y este triunfo es para nosotros un *grito de esperanza*. Nos llama a esa riqueza de gloria. Es, también, un signo de *confianza* para esta vida, porque la fuerza de su Espíritu actúa ya en nosotros.

La Iglesia es el Cuerpo de Cristo. Cristo es la plenitud de la Iglesia.

Los Hechos de los Apóstoles, en una bellísima página literaria, describen a Jesús subiendo a la gloria del Cielo y anunciando su vuelta futura, la Parusía.

2. *Nuestro propio triunfo*

Lo proclaman las oraciones de la misa.

Colecta. "Su victoria es nuestra victoria. Donde nos ha precedido Él..., esperamos llegar nosotros"

Poscomuniión. "Nuestra naturaleza humana ha sido tan extraordinariamente enaltecida que participa de tu misma gloria".

Prefacio. "No se ha desentendido de nosotros. Ha querido quedarse como cabeza para que vivamos la ardiente esperanza de su Reino".

Esperanza cristiana y compromiso

Pero si la fiesta es un grito de esperanza, es al mismo tiempo una invitación a que el futuro que nos espera sea un acicate de trabajo en este mundo.

"Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo?". No cabe pararse en un éxtasis contemplativo. Tenemos que llevar adelante la tarea marcada por el Señor: "Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación".

En la pasada historia ha habido una seria sospecha de que los cristianos se desentendían de este mundo. El viejo marxismo tradujo esta actitud en una crítica generalizada de la religión como "el opio del pueblo". Y muchos nos han acusado de que "de tanto mirar al cielo nos olvidamos de la tierra". Que se nos puede llamar "la cofradía de los ausentes". Y tal vez la falta de compromiso social de muchos cristianos haya podido dar pie a este juicio peyorativo, pero nada más lejos de la verdad de nuestra fe que confundirla con una fuerza de evasión de los problemas de este mundo.

Desde el "creced y multiplicaos, dominad la tierra" de la primera página bíblica al "tuve hambre y me disteis de comer", que hace del amor la

fuerza de compromiso de todo creyente, hasta esa página del Vaticano II: "La esperanza de una tierra nueva... debe avivar la preocupación por perfeccionar esta tierra..." (G. S. 39, 2), y la recientísima encíclica de Juan Pablo II, donde nos habla de que "el hombre es el camino de la Iglesia" y nos urge a una "opción por los pobres" y un "compromiso con la justicia".

Nuestra esperanza

La liturgia de hoy nos precisa el alcance exacto de nuestra esperanza:

Ha de realizarse en nuestra historia. "No os corresponde saber los tiempos". La historia está en manos de Dios. Sólo el presente es nuestro y en él somos sembradores de esperanza, haciendo mejor este mundo.

Con la fuerza de Jesús. Tenemos la extraordinaria grandeza de su poder. "Dios trabaja con nosotros". Él es inspiración, impulso, fuerza.

Con acciones muy concretas. Hay que traducir a nuestro tiempo los signos del Evangelio: lucha contra el mal, practicar el lenguaje del amor, inmunizarnos contra el mal del mundo, practicar obras de misericordia. Que nos ayude Santa María, tan cantada en este mes de mayo.



DOMINGO DE PENTECOSTÉS

PENTECOSTÉS

"Oh Dios... no dejes de realizar hoy, en el corazón de los fieles, aquellas mismas maravillas, que obraste en los comienzos de la predicación evangélica".

Con esta Oración, llena de confianza y audacia, suplicamos este Domingo la venida del Espíritu Santo. Y cada Domingo renovamos nuestra fe: "Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida".

EL MENSAJE DE LAS LECTURAS

Evangelio. Tarde de Pascua en el Cenáculo. Se les aparece el resucitado. El saludo es el de siempre. "paz a vosotros".

Su carta de presentación: las llagas gloriosas. 'Les enseñó las manos y el costado'. Les confía un encargo urgente: "Como el Padre me envió, así os envió yo". Los capacita para esta tarea permanente en la Iglesia: "Recibid el Espíritu Santo". Quiere que empiecen la reconciliación de los hombres con Él. "... perdonad los pecados..."

El clima era de gran alegría. El Resucitado les devuelve la fe y la esperanza.

Hechos de los Apóstoles. Venida del Espíritu el domingo de Pentecostés.

Estaban reunidos en oración, con María la Madre de Jesús.

El Espíritu Santo los invade de una manera repentina. Los símbolos son tan bíblicos, que nos hacen entender la importancia del momento: ruido, viento, llamas de fuego. Hablaban las maravillas de Dios, en lenguas distintas y todos se entendían. Ese día nacía la Iglesia. Lo dicho en el Evangelio, "Recibid el Espíritu Santo", se cumple con señales misteriosas.

Carta a los Corintios. San Pablo les recuerda a estos fieles tres cosas, que hace el Espíritu en la Iglesia.

Nos comunica la fe en Jesús, el Señor.

Enriquece a la Iglesia con dones y carismas muy variados.

Realiza la unidad de los creyentes.

"LAS MARAVILLAS QUE OBRÓ EN LOS COMIENZOS DE LA PREDICACIÓN..."

"El Espíritu Santo que alumbró la Iglesia, la va conduciendo por los caminos del mundo. Y entre las muchas cosas que le atribuímos, señalemos tres en aquel comienzo de la Iglesia.

1. Enriquece la fe de los Apóstoles.

Les hace "reconocer" a Jesús y sentir viva su presencia. Los convierte en testigos decididos. Predican con valentía, desafían a las autoridades que se les oponen, mueren por su fidelidad, en todo momento viven la experiencia del Cristo, que vive.

2. Repite los hechos milagrosos de Jesús.

En los hechos vemos como Pedro y Pablo, como el mismo Jesús, curan enfermos, resucitan muertos, paralíticos, Tabita, el joven que se cayó de la ventana. (Hec. 3. 1-10; 9.32-35; 9,36-43; 14.8-18; 20.7.12...)

3. Les cambia el corazón. Todo el testimonio de amor de la primera comunidad tiene su origen en la iluminación y en la fuerza del Espíritu Santo. (Hec. 2.37-44; 4.32-33).

Fue el Espíritu Santo quien puso en pie a la Iglesia y la lanzó al testimonio de amor por el mundo.

"NO DEJES DE REALIZAR HOY EN EL CORAZÓN DE LOS FIELES"

Pentecostés es el día de la A. C. y del Apostolado seglar, por eso pedimos en este día del **Encuentro Obispos Laicos de Aragón** para nuestros seglares cristianos:

– Una mayor conciencia no sólo de pertenecer a la Iglesia, sino de ser Iglesia. Que la sientan como algo tan propio, que gocen y sufran con ella y la llenen de esperanza.

– Que al oír la palabra de Jesús hoy: **"Como el Padre me envió os envío yo"**, la reciban como palabra de Jesús dicha a cada uno. Somos enviados de Jesús para llevar su presencia a la Iglesia y sobre todo al mundo.

Y cuando se nos haga difícil ser testigos de Jesús, oigamos la palabra a María: **"El Espíritu Santo vendrá sobre ti"**.



SANTÍSIMA TRINIDAD

"EN EL NOMBRE DEL PADRE, DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU SANTO"

Termina este largo Tiempo de Pascua y la Liturgia nos invita a celebrar la Fiesta de la Trinidad. Nos hace contemplar, en una mirada, todo el misterio de Dios, que se nos ha ido revelando a través del Año Litúrgico.

El Padre, que nos crea por amor.

El Hijo, enviado por el Padre, –Dios y Hombre verdadero–, que nos hace cercano este misterio del amor, muriendo por nosotros.

El Espíritu Santo, a quien cada Domingo, proclamamos en el Credo: "Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo".

Y es tan importante la fe en el misterio trinitario, que hoy nos lo revela el Evangelio, ya en la fórmula bautismal, que todo lo queremos empezar en nombre, –con el espíritu, bajo la mirada, en comunión– con las Tres Personas y queremos que todo sea una alabanza, un canto, un Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

EL EVANGELIO DE SAN MATEO

Aunque nuestro evangelista del año es San Marcos, haciendo excepción, leemos hoy el final de San Mateo, que recoge muy bien el mandato misionero y la fórmula trinitaria del Bautismo.

La Lectura detenida del pasaje nos hace subrayar algunos detalles:

"Los Once discípulos se fueron a Galilea..." Allí había empezado Jesús su misión, (Mt. 4. 12. 17) Y allí quiso Jesús que terminara, enviándoles en su nombre (Mt. 26. 32, s; 28. 7.10).

"Al verlo se postraron, pero algunos vacilaban". Les costaba creer. Había sido muy desconcertante la evidencia de la muerte. El Espíritu de Pentecostés vencerá todas las resistencias. Llegarán a ser testigos de Jesús sin ninguna vacilación. (No nos acobardemos si nos asaltan dudas. ¡Señor creo. Ayuda mi incredulidad!).

"Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra". Una revelación sorprendente. Era el Cristo Resucitado, glorioso, vencedor de la muerte. Lo habían visto fracasado, humillado, muerto. Y ahora les proclama su señorío. Estaba vivo y poderoso.

"Id y haced discípulos de todos los pueblos". Recorred el mundo enseñando quien es Jesús y el estilo de vida, que Él enseña y garantiza.

"Bautizándolos en el nombre del Padre..." Que entren en el misterio de Jesús por la puerta del Bautismo. Que entren en esa corriente de vida que nos viene del Padre, por el Hijo, en el Espíritu Santo.

"Enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado". El Bautismo les hace nuevos Cristianos, que han de vivir al estilo de Jesús, como enseña el Evangelio.

"Yo estoy con vosotros todos los días..." Una promesa de futuro. Él se sigue haciendo presente entre nosotros.

BAUTIZAR NIÑOS

Si leyéramos este Evangelio al pie de la letra: "Id haced discípulos y bautizad", no sería posible bautizar infantes. No tienen edad para ser discípulos del Maestro. Pero la Iglesia, con el Espíritu Santo, desde el principio ha bautizado niños:

– Porque cree que la gracia, como una semilla, puede trabajar el corazón del niño. Por eso recomienda que no retrasemos el Bautismo.

– Porque confía que la familia sea la "Iglesia doméstica, donde los padres que han iniciado la fe, la continúen, enseñándoles la vivencia de Dios, en la oración y en la vida".

Bautizar un niño es tomar en serio nuestra fe de mayores. Es la vida de los padres, la que mejor que ningún otro argumento, transmite la fe a los hijos.

Unidos a la Virgen, digamos hoy un gloria al Padre, Hijo y Espíritu, como la mejor respuesta a la revelación del misterio de la Santísima Trinidad.



FIESTA DEL CORPUS CHRISTI

"CANTEMOS AL AMOR DE LOS AMORES"

En todas nuestras aldeas y ciudades sonará hoy este canto. Es una afirmación de fe en el Señor que se paseará por nuestras calles. La Fiesta nos viene desde antiguo. Aunque el día de la Eucaristía es el Jueves Santo, con la memoria litúrgica y cronológica de la Última Cena, el clima de tristeza de ese día estaba pidiendo una celebración distinta.

Por eso, los cristianos sacamos la Fiesta a la calle. Y queremos convertir en templo todos los rincones del pueblo, donde discurre nuestra vida. "Dios está aquí, Venid adoradores".

ALIANZA DE DIOS CON SU PUEBLO

Las tres lecturas nos hablan de la Alianza. Esta palabra recoge toda la espiritualidad del A.T., que Jesús renovará con una Alianza distinta. Alianza significa pacto: afirmación mutua de derechos y deberes. La alianza que lucen los esposos, expresa bien este significado. Dos aros de una misma cadena de amor, que sólo la muerte puede romper.

Desde la creación, Dios había querido un mundo bajo el signo de la unidad de los hombres. Unión con Dios, entre ellos, con las cosas y unidad interior en cada hombre. Pero ya el primer pecado sembró la ruptura. Los hombres huyeron de Dios, se hicieron antagónicos entre sí, sintieron la rebeldía de las cosas y su ruptura por dentro.

Yavé que es el Dios de la reconciliación, elige el símbolo de la Alianza, como signo de la plena comunión con los hombres y de invitación a la solidaridad entre ellos.

ALIANZA EN LAS TRES LECTURAS

Libro del Éxodo. Dios había ido por delante. Les había revelado su amor con hechos. Cuando Moisés les hace caer en la cuenta, después de hablar con Dios en el Sinaí el pueblo lo reconoce y le manifiesta su buena voluntad: "Haremos todo lo que dice el Señor". Y ponen el signo de la Alianza. Sacrifican un cordero en obsequio a Dios. Y el sacerdote los rocía con una parte de esta sangre. Así unidos en la misma sangre, expresaban la Alianza.

La Carta a los Hebreos compara la Alianza de Jesús con la del A. T. ¡No tiene color!. Jesús con su propia sangre y de una vez por todas, sacerdote y víctima en el altar de la cruz, realiza la Alianza, el perdón de Dios, la fuerza para la comunión entre los hombres.

El Evangelio de San Marcos nos cuenta el relato eucarístico de la Última Cena. La preparación detallada de la Fiesta de la Pascua judía y el misterio de la Nueva Pascua. Jesús es el verdadero cordero. Él mismo sacrifica su vida por nosotros. Las palabras subrayan el contenido misterioso de la Alianza de Jesús con nosotros.

"Tomad, esto es mi cuerpo". Verdad y grandeza de estas palabras. En un gesto sencillo, sacramental, -su palabra es siempre eficaz-, se nos da, el que siempre había sido el Don del Padre. Se nos dará en la cruz. Se anticipa y se perpetua en la Eucaristía.

"Esta es mi sangre, sangre de la Alianza, derramada por todos". La primera había sido con sangre de animales. Esta es Nueva. Son las Bodas de Sangre de Dios con su pueblo. Así lo entendía San Pedro, cuando nos recordaba, que habíamos sido "comprados con la sangre del Cordero, Jesús" (1 Ped. 1. 19).

Y de la Mesa a la cruz. Todo el amor de Dios, muriendo por nosotros, se hace sacramento, Alianza de Amor, muriendo por nosotros.

TRES PALABRAS

Los antiguos Profetas con tres palabras describían la riqueza de la Alianza por parte del Señor.

Su ternura. Les mostró siempre un amor misericordioso. Era padre, esposo, amigo...

Su fidelidad. Nunca les falló. Al final les anunció la Alianza Nueva (Jer. 31.31)

Su santidad. Él, Santo y fuente de Santidad, pedía santidad a los aliados.

Las tres palabras se dan en plenitud en la Eucaristía. Es bueno que nos detengamos ante estas palabras y le pidamos al Señor nuestra correspondencia.

En cristiano el símbolo de la Alianza podía ser esa L de los aprendices de conductor. Nosotros en el ángulo mismo, en la puntita. El amor que nos viene de arriba, lo damos en ternura, fidelidad y santidad a los hermanos. Este año, en este Día del Amor, el lema de Cáritas nos recuerda la Alianza fraterna: "Sólo eres solidario si compartes".



II DOMINGO ORDINARIO

ENCONTRAR A JESÚS

Comenzamos el tiempo litúrgico corriente, ordinario. Nos va a llevar detrás de Jesús, en su vida pública. Y hablamos de encontrar a Jesús, porque refleja el contenido del Evangelio de hoy y porque es el objetivo de toda la Liturgia: encontrarnos con Jesús, querer vivir con Él y darlo a conocer.

En este pasaje de hoy descubrimos un itinerario, que es bueno para toda la vida cristiana.

1. Que alguien me dé a conocer a Jesús.

"Juan... fijándose en Jesús que pasaba, dijo: Este es el Cordero de Dios".

Dice San Pablo que la fe viene por el oído (Rom. 10, 14). Creemos en Jesús porque alguien nos habló de Él. La fe es el puente que une la orilla del Jesús que vivió y el Jesús que hoy vive entre nosotros. La Iglesia me dio esta fe. Esa Iglesia es mi familia, la parroquia, la escuela, algún amigo...

Pero seguimos necesitando que alguien nos siga descubriendo la huella de Jesús. Esto sucede en el encuentro del Domingo, en la reflexión teológica, en la lectura... Cuando alguien dice que no es "cristiano practicante", quiere decir que no usa el puente de la Iglesia. Y así es muy difícil encontrarse con Jesús.

2. Que yo quiera ser un seguidor suyo.

"Los discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús... Se volvió y les preguntó: ¿Qué buscáis?"

Los bautizados comenzamos a ser cristianos, cuando nos reconocemos como discípulos de Jesús. Sus seguidores. Él es maestro, luz, vida, camino. El cristiano quiere poner sus pies en las huellas del Señor. Vivir como Él, caminar con Él y como Él. Cada día se empeña en conocerlo un poco mejor.

Hay una identificación interior. "¡Cristo vive en mí! Me viene de la riqueza de los sacramentos. Hay un querer parecerme, cada día más a Jesús, querer ser como Él. Vivir en mi persona, lo que Jesús hubiera vivido si ocupara hoy mi puesto en la vida.

3. Que lo busque con inquietud. Él entre de lleno en mi vida.

"Maestro, ¿dónde vives?. Venid y lo veréis... se quedaron con Él".

Jesús no es una asignatura que se aprende y todo termina. Es una sabiduría que nunca se termina de saber y saborear. Una fuente que nunca se agota. Una amistad que siempre nos sorprende.

Pablo preguntó: Señor, ¿quién eres?. ¿Qué quieres que haga?". Y el cristiano es un buscador, que nunca está satisfecho. A veces, ser seguidor es duro, porque son fuertes sus exigencias. Pero compensa con creces. Decimos como San Pedro. "¿A quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna" (Ju. 6, 68).

El cristiano va descubriendo que la fe es diálogo, amistad, apoyo. Otro camina con él.

La oración en intimidad es necesaria para conocer a Jesús y que Él llene nuestra vida.

4. Que lo sepa dar a conocer.

"Hemos encontrado al Mesías. Y lo llevó a Jesús". Todo cristiano es invitado por Jesús a ser "luz del mundo y sal de la tierra". Es imposible que uno que tiene fe en Jesús, no lo dé a conocer.

La fe siempre ha ido por ese camino de la comunicación. De boca a boca. "hemos conocido al Mesías". Andrés se lo dijo a Pedro... Y así se fue haciendo cadena.

También hoy, Jesús es conocido, porque alguien lo da a conocer. De la esencia del cristiano es irradiar su fe. Algunos se empeñan en que la fe es asunto privado. Que se vive en el corazón y basta. Pero eso no lo dijo Jesús. Fue su último encargo: "id al mundo entero y anunciad el Evangelio".

III DOMINGO ORDINARIO

LA BUENA NOTICIA DEL DOMINGO EL ENCARGO DE DIOS

Dios llama a los hombres porque quiere contar con ellos. Esta era la lección del domingo pasado. El pequeño Samuel y San Pedro podían rezar con la misma plegaria: "Habla, Señor, que tu siervo escucha".

Y hacíamos una lista larga de llamados, desde Abraham a Santa María. Y en la lista de invitados por Jesús nos contábamos nosotros desde el día de nuestro bautismo. Y con llamadas muy fuertes en otros momentos. "... os ruego que os comportéis como corresponde a la vocación con que habéis sido llamados" (Ef 4, 1)

Las lecturas de hoy dan un paso más: Dios llama para enviar, nos señala una tarea concreta.

Jonás y los Apóstoles

El Señor les había dado encargos muy precisos.

Jonás tiene que ir a Nínive, ciudad poderosa, y decirle de parte de Dios que cambie de vida. El profeta huye del encargo de Dios porque tiene miedo a hacer el ridículo. Con el estilo de los viejos profetas les va a anunciar castigos y sabe que el Señor les tratará con misericordia. Por eso se escapa y Dios le fuerza a que predique y anuncie la conversión y sea testigo de la misericordia.

Los Apóstoles son llamados para que sean "pescadores de hombres". Que cambien de tarea y anuncien la Buena Noticia de Jesús. Tan esencial era a estos amigos de Jesús el sentirse "enviados", que se les designará con este nombre:

Apóstoles=Enviados. El día de Pascua sintieron, como nunca, esta vocación cuando oyeron de labios de Jesús: "Como el Padre me envió, así os envío yo".

¿Y nosotros?

Desde que el Bautismo nos configuró como "otros Cristos", somos enviados al mundo como luz y sal, testigos y anunciadores de Dios y de su Buena Noticia.

Y cada uno es enviado a la parcela de su vida: familia, trabajo, diversión.. y a otras tareas que tenemos que ir descubriendo en la Iglesia -catequesis, colaboración litúrgica, tareas de caridad...- o en el mundo: compromisos de tipo político, social, etc.

Y en esta tarea, a la que el Señor nos envía, ojalá tengamos presentes las cuatro características que el Concilio (G. S. 38) señala a la actividad humana para vivirla en la perfección:

a) Crear la fraternidad: "Abrir a todos los hombres los caminos del amor y esforzarse por instaurar la fraternidad humana".

El cielo será la gran maravilla de la comunión. Trabajar para que la vida se parezca un poco al cielo es un buen encargo de Dios. Demasiada gente se empeña en sembrar el mundo de mal: desde la guerra hasta las pequeñas zancadillas. El creyente sabe que Dios es amor y que sólo en el amor hace presente a Dios.

b) El amor en lo pequeño: "Se nos advierte que esta caridad no hay que buscarla únicamente en los acontecimientos importantes de la vida, sino, ante todo, en la vida ordinaria".

Somos enviados a sembrar de amor el mundo. Pocas veces tenemos ocasión de gestos heroicos, pero en cada momento podemos poner en la vida la salsa del amor: alegría, generosidad, disimulo de defectos, palabras de esperanza...

c) Aceptar la cruz: "El sufrimiento, la muerte..., nos enseña a llevar la cruz... de los que buscan la paz y la justicia".

Cuando queremos cumplir la tarea cristiana nos encontramos con la cruz. La tentación es volverse atrás o tirar por la vía de en medio. El Señor nos da

ejemplo y fuerza para no rehuir la cruz, que ,lleva consigo la vocación de cristiano.

d) Confiar en el espíritu del Resucitado: "El Espíritu del Resucitado obra ya en el corazón del hombre..., no sólo en el anhelo del siglo futuro, sino purificando y robusteciendo los generosos propósitos con que la familia humana quiere hacer más llevadera la vida".

En todas las vocaciones bíblicas, las pegas que ponían los llamados tenían siempre una respuesta por parte de Dios: "Yo estoy contigo". Nosotros contamos con la misma fuerza, que es la del Señor Jesús, vivo en medio de nosotros.

Podéis ir en paz

Así termina cada día la Misa. No es tanto una palabra de despedida como un encargo de parte del Señor: "Id en la paz de Dios a realizar un mundo de paz, de felicidad, de amor a todos".

Y en este domingo, Jornada de la Infancia Misionera, en esa palabra de envío resuena con fuerza la llamada misionera.



IV DOMINGO ORDINARIO

HABLAR CON AUTORIDAD

Seguimos el itinerario apostólico de Jesús, conducidos por San Marcos. Parece que Jesús tiene prisa. Lo veíamos invitando a sus Apóstoles y nos lo encontramos ya en Cafarnaún.

Nos sentimos orgullosos de Jesús. Se nos va descubriendo como verdadero Profeta. Dice y hace. Busca amigos y los gana para su causa, se junta a rezar con la gente, habla con autoridad, tiene poder contra el mal. Pero es prudente. Hay una hora a la que quiere llegar por sus pasos. Por eso impone el silencio oportuno.

"Llegó a Cafarnaún... y fue a la Sinagoga".

Comienza por Cafarnaún, una ciudad costera, cerca de la desembocadura del Jordán.. Un importante nudo comercial de comunicaciones, puerto abierto, la ciudad de San Pedro.

Jesús no va a encerrar su enseñanza en los lugares religiosos. Recorrerá los caminos y hablará en la calle con unos y otros. Pero como buen judío era fiel a la cita del sábado en la Sinagoga. San Marcos nos habla de tres veces que entró en la Sinagoga. En la última visita, en su pueblo, lo expulsaron violentamente. (Mc. 6, 1-6).

Era corriente que a los visitantes se les diera la palabra. Jesús aprovechó la ocasión y se puso a enseñar.

Cinco cosas resalta el Evangelista en este relato:

- Causó asombro su enseñanza.
- Habló con autoridad. Le comparaban con otros. **"No como los letrados"**
- Es reconocido por los malos espíritus. **"Jesús Nazareno... El Santo de Dios"**
- Vence con su palabra el espíritu del mal. **"Sal de él... y salió"**.
- Impone silencio. **"Cállate..."** El silencio mesiánico.

Nos imaginamos el revuelo que se organizó en la Sinagoga. Los comentarios que se hicieron por las casas. Por eso **"su fama se extendió por todas partes..."**

Jesús, también, enseña en nuestras Iglesias.

Los cristianos nos encontramos, cada Domingo, en la Misa. No es capricho de la Iglesia. Es un deseo del Señor. Una práctica, que nos viene desde el Colegio Apostólico. Y precisamente el Domingo, -no otro día-, para revivir la Pascua del Señor, que alegró al mundo con su Resurrección un Domingo.

Por eso en el encuentro dominical, la Palabra ocupa un lugar muy importante.

En nuestras parroquias, cada vez se cuida más, todo lo referente a la Liturgia de la Palabra. Tomamos conciencia de que es el Señor, el que se hace presente y antes de invitarnos a la Mesa del Sacrificio Eucarístico, quiere que nos sentemos con Él a la Mesa de la Palabra.

Y los cristianos, que saben que la fuerza para la semana está en la celebración del Domingo, tienen presentes estos detalles.

- Son fieles cada Domingo. La Iglesia lo urge gravemente porque la Eucaristía es esencial para la vida cristiana.
- Llegan puntualmente. Es bueno pedir perdón y prepararse con toda la Comunidad.

– Oyen con interés la Palabra. No se lee, ni se recita: se proclama. Es una Palabra que tiene que provocar la resonancia de Jesús.

Por eso los lectores, -seglares en las primeras-, la conocen de antemano, la leen pausadamente y la interiorizan.

Homilía. Hablar con autoridad.

La Palabra de Dios es tan importante, que el Sacerdote, hace una explicación, glosa esa Palabra en la homilía.

Y así como en Jesús la autoridad le venía de su persona, Él era autor, hablaba con su autoridad, a los sacerdotes la autoridad en la Palabra nos viene de Jesús. Es la Iglesia la que nos confía ese encargo.

Doy fe de que cada día la homilía nos preocupa más y la queremos hacer mejor. Muchos desde el lunes comenzamos a prepararla, la meditamos detenidamente, la escribimos y queremos que la Palabra del domingo pase por nuestra persona.

Y una consideración final a los oyentes y predicadores. Los "Hechos de los Apóstoles" nos cuentan un sermón ideal: el de Pedro en Pentecostés. Él estaba lleno de Espíritu Santo. Y los oyentes contestaron a la predicación: ¿Qué tenemos que hacer?. Esa reacción es la mejor que se puede tener ante toda Palabra del Señor.



V DOMINGO ORDINARIO

UN DÍA EN LA VIDA DE JESÚS

Así podemos titular el Evangelio de este Domingo. Son 24 horas intensamente dedicadas a hacer el bien. Un día lleno, feliz, positivo. Nos lo encontramos saliendo de la Sinagoga, va a casa de Pedro y allí se encuentra con la suegra de Pedro enferma. Jesús se acerca cariñosamente, la toma de la mano y la levanta curada. El milagro está contado con toda sencillez, sin darle ninguna importancia. Es el Jesús de siempre, el que pasa por la vida sembrando felicidad y esperanza.

La mujer se puso a servirles. Nos gustaría un evangelio que nos contara más detalles, pero sólo nos cuenta lo que ayuda a nuestra fe. "La levantó y se puso a servirles". El hombre vive en pie, levantado ante Jesús, cuando sabe servir a sus hermanos.

Y muchos más enfermos venían a buscarle. Y las gentes dominadas por los malos espíritus, también buscaban la curación. Y curando a enfermos le llegó la noche.

"Se levantó de madrugada. Antes del alba se marchó a un lugar tranquilo para rezar. Y aunque muchas gentes lo querían retener, se fue a anunciar el Evangelio a otros lugares.

TRES COSAS PARA NUESTRO DÍA CRISTIANO

Rezar. La estampa de Jesús orante es muy frecuente en las páginas evangélicas. Sólo o en compañía. En la Sinagoga, en el monte, de pie, de rodillas, pidiendo, dando gracias, ofreciendo el perdón, en silencio, a gri-

tos... Llevó a la práctica lo que había dicho: "Es preciso orar siempre sin desfallecer". El cristiano tiene que rezar, que es lo mismo que expresar con palabras el amor a Dios, que lleva en su persona.

La misa de cada Domingo, la visita al Santísimo, el Rosario, unas avemarías, un rato de oración mental, un canto religioso que resuena en mi interior. Una página bíblica que saboreo lentamente... Se reza de muchas maneras.

La oración ilumina y fortalece y nos hace sentir vivo y cercano a Jesús. Es bueno rezar en comunidad, pero es también necesario orar en la soledad del corazón. Las manos de María, sosteniendo nuestras manos orantes, multiplican la fuerza de nuestra plegaria.

Hacer siempre el bien. Jesús curó a la dueña de la casa. Pero luego siguió curando a los de fuera. El amor y el servicio los comenzamos por los más cercanos, pero no nos encerramos en casa.

El cristiano está llamado a llenar de humanidad este mundo. Nunca podremos evitar la cruz, pero nunca tiene que nacer de nuestro egoísmo. El que ama de verdad no sueña en ser feliz, sino en sembrar felicidad. Y siempre sabe que hay gente que lo necesita. Por eso su divisa es la de Jesús: "Pasar por la vida haciendo el bien"

Preocuparse de los de lejos. El Evangelio nos cuenta que a Jesús lo quisieron encerrar en sus límites y no se dejó. "Vámonos a otra parte... para predicar también allí". Siempre hay gente que quiere que no miremos más lejos de nuestro entorno. Dicen: "¡Bastantes pobres tenemos aquí! ¡Y es verdad! ¡Bastantes misiones tenemos aquí!" y, también, es verdad. Pero eso no nos impide, que tengamos los ojos, el corazón y el bolsillo muy pendientes de ayudar a hermanos lejanos.

El próximo Domingo celebramos la Campaña contra el Hambre en el mundo. Y ya desde hoy nos preguntamos, qué podemos hacer esta semana, para que no sea verdad que "La indiferencia te hace cómplice".



VI DOMINGO ORDINARIO

LOS NUEVOS LEPROSOS

Jesús sigue su camino apostólico. Le acompaña su fama de hombre bueno. Le sale al paso un leproso, que de rodillas le pide que lo cure. Jesús lo toca y lo cura de su enfermedad.

Cuánto habría sufrido este hombre. Por lo que era esta enfermedad: dolorosa, repugnante, sin remedio. Y por la marginación a que estaban sujetos. Eran malditos. Intocables. Por la calle sólo podían ir a escondidas o avisando de su paso para que la gente se apartara.

Sabía que Jesús era distinto. Que no hacía ascos a su persona y que lo podía curar. Fue tal la alegría de verse curado, que aún desobedeciendo a Jesús, que le pidió silencio a los cuatro vientos el milagro que le habían hecho.

También nosotros podemos hacer nuestra la petición del enfermo: "Si quieres, puedes limpiarme". ¡De tantas cosas nos puede limpiar!

Pero también, como Jesús, podemos ayudar a muchos hermanos.

LEPROSOS DE NUESTRO TIEMPO

Cuando hoy leemos este Evangelio, no podemos dejar de pensar en ese número inmenso de hombres y mujeres, que son los verdaderos marginados de nuestro mundo y necesitan el milagro de nuestra generosidad: las víctimas del hambre. Nos hacemos a las cifras y no nos impresiona, que nos digan, que cada dos segundos muere un niño porque nadie le ayuda o que más de mil millones de hombres viven en la miseria más absoluta. Y que no tengan acceso al agua potable o que el índice medio de vida no

pasa de 35 ó 40 años. Lo vamos entendiendo como un mal inevitable, sin que se nos conmuevan las entrañas, cuando nosotros oímos hablar del estado de bienestar.

Es verdad que crece en el mundo una mayor sensibilidad. Cada día son más las voces que levantan su protesta y quieren hacer algo porque cambie esta situación. Pero es tan lento este movimiento de sensibilización y tan desproporcionados los medios que ponemos, que cada día crecen las víctimas del hambre.

El día que los altos dirigentes del mundo digan ¡basta! y decidan orientar los recursos suficientes para que el drama termine, será el de la cita más alta de humanidad en la Historia, después que Jesús se hizo hombre.

Y los discípulos de Jesús habrán creído, de verdad, que todo hombre es un hermano.

"TU INDIFERENCIA TE HACE cómplice"

Pero, hoy por hoy, esa solución se queda en un sueño. Y mucha gente de buen corazón queremos unir muchas manos y llevar una solución a millones y millones de personas. Este es el empeño de "Manos Unidas" y otras Organizaciones No Gubernamentales, empeñadas en cambiar la situación de muchas personas.

Se conocen zonas concretas de la Geografía de la pobreza en las que una escuela o un dispensario o ayudas para el cultivo o un internado... les garantiza una nueva esperanza de vida. Y desde aquí nos comprometemos a que con nuestra colaboración ellos sean protagonistas de su propio desarrollo. Les ayudamos a que realicen estos Proyectos. Yo mismo he sido testigo de cómo, gracias a "Manos Unidas", zonas extensas de la India, han ido cambiando con estos Proyectos. El año pasado en la Colecta del Día de la Campaña se pudieron recoger más de cinco mil millones de ptas. que fueron íntegras a los países del subdesarrollo. (Es poquísimos lo que se gasta en estructuras, ya que casi todo el personal es voluntario).

La Diócesis de Jaca estamos comprometidos en un Proyecto Sanitario en la India, por un importe de 6.325.000 ptas. Si te fijas en el slogan de este año, lejos de ser indiferente, serás alguien como Jesús que quiere el bien de sus hermanos, esos marginados de nuestros días.

X DOMINGO ORDINARIO

VENCER EL MAL CON EL BIEN

Terminado el largo tiempo de la Pascua, volveremos a la Liturgia de los domingos normales, ello que llamamos el Tiempo ordinario y, de nuevo, seguimos la vida de Jesús, conducidos por San Marcos.

Hemos entrado en su pueblo y descubrimos, con asombro, el rechazo de su familia y de las autoridades. Unos le llaman loco y los otros, endemoniado.

La Liturgia, conjugando Evangelio y Génesis, nos quiere hacer reflexionar en el problema del mal y cómo podemos reaccionar ante el mismo Jesús, que viene a salvarnos del mal.

En el comienzo de la historia

Dios hizo un mundo bueno y bonito. Cuando el autor sagrado va describiendo el poema de la creación, a cada gesto creador, responde con una especie de aplauso complacido: «Y vio Dios que era bueno». Y cuando crea al hombre, «imagen y semejanza de Dios», recalca: «Y vio Dios que era muy bueno».

Era bueno el corazón del hombre y estaba llamado a hacer el bien. Pero era hombre: eso quiere decir, que podía elegir.

Adán, como cualquiera de nosotros, eligió el camino del mal y estropeó su vida. Quiso huir de Dios, pero el Señor le salió al paso. Su propia conciencia le delata. Busca excusas, culpa a su mujer y a la serpiente, pero tiene que cargar con su propia infelicidad y pierde el paraíso.

El relato bíblico termina anunciando una victoria del bien sobre el mal. Así describe el Génesis, cómo el mal surge en el corazón del hombre, pero que no es un camino cerrado, irreversible. El bien llama a su puerta y puede vencer el mal con el bien.

En casa de Jesús

Si leemos los capítulos que preceden, Jesús sólo ha hecho el bien. Se ha apartado del camino trillado por los judíos, pero ha sido un hombre bueno: ha llamado a los Apóstoles, ha curado, también en sábado, a gente enferma, ha perdonado pecados, se ha sentado a comer con los pecadores. Jesús es alguien distinto, precisa una doctrina nueva, sólo mira a la gente para hacerle favores, sobre todo a los necesitados...

Y llegado a su pueblo, cuando tenían que estar orgullosos, su familia se avergüenza, lo tratan de loco y las autoridades se niegan a toda evidencia y lo llaman endemoniado.

A Jesús le duele tanto, que la gente sea ciega porque quiere, que se cierra a la verdad, que se palpa, que les habla duramente de pecar contra la luz. Contra la claridad que nos da el Espíritu Santo y así habla de pecar contra el Espíritu, que siempre es verdad. El que niega la Luz, se condena a su propia ceguera, que nunca lo podrá salvar.

Y en aquel ambiente, cerca de aquellos parientes, que reniegan de Él, nos habla a nosotros de la nueva familia de los hijos de Dios. Nosotros somos de su familia, porque aceptamos su Luz, que nos enseña cumplir su voluntad.

Lección para nosotros

Hoy, la Iglesia, el Cristo vivo, nos anuncia un mensaje que resulta extraño a muchos oídos: no al aborto, a la eutanasia, el placer como fin exclusivo, a adorar los mil becerros de oro.

Sí a la vida, al amor, a la fidelidad, al deber cumplido, a la generosidad, al perdón de las ofensas, a la responsabilidad en todos los campos, también en el número de hijos.

Este sí resulta anacrónico porque el bombardeo insistente de los medios de comunicación, en general, está por lo contrario.

Y ¿qué dice la gente? Este no es de este mundo, no es un progresista, se pone de espaldas a la sociedad... En definitiva, la gente dice, como de Jesús: Este no está en sus cabales. Y sin más, se cierran a la verdad, que puede encerrar el mensaje de Jesús.

Si el juicio verdadero es el del mundo, ellos tienen razón. Somos unos locos de atar.

Si la verdad está de parte de Jesús -y eso creemos nosotros-, los cuerdos somos los que nos empeñamos en seguir el Evangelio. Y que Santa María, que Esa sí que era de verdadera familia de Jesús, de la carne y de la nueva familia, nos eche una mano, para que seamos capaces de vivir, sin enfadarnos, pero venciendo el mal a fuerza de bien.



XI DOMINGO ORDINARIO

PARÁBOLAS DEL REINO

Volvemos hoy a la lectura seguida de San Marcos, que interrumpimos al comenzar el itinerario pascual.

Y el mensaje nos viene envuelto en ese ropaje literario, tan propio de Jesús, como son las parábolas. Un lenguaje sugestivo, lleno de imágenes de aquel mundo rural, que nosotros entendemos muy bien.

El Señor quiere hacernos pensar y que captemos la lección evangélica, que se esconde en estas comparaciones.

EL REINO DE DIOS

El objetivo de las dos parábolas es explicarnos algunos detalles de ese misterioso Reino de Dios, que os trae Jesús.

El Reino o Reinado de Dios es un tema central de todo el Evangelio. Es la Buena Noticia, el Evangelio de la Salvación, que Él nos predica con su palabra y con toda su vida.

A ese Reino todos estamos llamados. Comienza aquí con la conversión y el Bautismo. Se realiza y crece en el corazón de cada creyente. Pero tiene, también, una dimensión social. La Iglesia tiene que ser ese Reino de Dios, pero el Reino va más allá que la Iglesia. Hay zonas del corazón del creyente o de la propia Iglesia que nos identifican plenamente con el Reinado de Dios. Decimos que la Iglesia es santa y necesitada de purificación.

Este Reino que aquí ha comenzado, llegará a ser plenitud en el cara a cara con Dios en el cielo.

El Reino es un regalo de Dios, por eso lo pedimos en el "Padre Nuestro": "Venga a nosotros tu Reino". Pero cuenta con nuestro esfuerzo de cada día. Dice el Evangelio: "El Reino de Dios padece violencia y sólo los violentos lo arrebatan" (Mt. 11. 12).

A propósito del Reino ha dicho el Vat. II: "El Señor desea dilatar su Reino también por medio de los seculares. Un Reino de verdad y de vida, un Reino de santidad y de gracia, un Reino de justicia, amor y paz" (L.G. 36. 1)

Es bueno que todos -sacerdotes, religiosos y seculares-, nos preguntemos: ¿Es seria mi opción por el Reino de Dios?.

LAS DOS PARÁBOLAS

1. *"El Reino de Dios se parece a un hombre que echa simiente en la tierra..."* Se entiende que la tierra somos cada uno de nosotros y ese mundo que queremos construir con talante cristiano.

La parábola es una invitación a la confianza y al optimismo, porque subraya la acción callada de Dios. ¡Él actúa!

Si la semilla se siembra producirá algún fruto. Dios trabaja el corazón de cada hombre.

Y ¿qué es la semilla de Dios? Su palabra, los sacramentos, la oración, las obras buenas, la vida de fe, esperanza y caridad, la lucha contra los defectos...

Muchas veces nos desalentamos. Sería más fácil tirar la toalla. Pero la Palabra de Dios es una invitación a la fidelidad: *"La semilla germina y crece, sin que él sepa cómo"*.

Y eso que es infalible en el corazón de cada creyente, vale para la siembra de Dios en la vida. La verdad, la justicia, la alegría, el amor... crecen en el mundo si hay sembradores: testigos y comprometidos por el Evangelio.

Y tal vez Dios no nos llama a recoger la cosecha, pero si a sembrar, a dejar una huella de Dios, que Él recogerá a su tiempo.

2. *"Se parece a un grano de mostaza... es la semilla más pequeña, pero después brota, se hace más alta que las demás hortalizas".*

Aquí destaca lo maravilloso de la acción de Dios. Quiere alentar nuestra esperanza.

El Reino de Dios apareció en Belén en la debilidad de un niño, murió en la cruz y resucitó glorioso. Sólo unos pocos fueron testigos del secreto.

Pero la historia del corazón humano ha sido testigo de las maravillas de Dios, del árbol gigante, que es, ha sido y será el Cuerpo místico de Jesús.

Y sólo Dios sabe cómo lo muy pequeño de nuestra vida, (el amor de cada día, la fidelidad callada, el sufrimiento paciente, el perdón generoso, la Palabra acogida, la oración perseverante, el trabajo artesanalmente hecho, el olvido de nosotros mismos y tantas y tantas cosas...) se convierten en algo gigante a los ojos de Dios y del servicio de la Iglesia.

Podemos decir como María: *"Mi alma engrandece al Señor... porque ha mirado la pequeñez de su esclava".*



XII DOMINGO ORDINARIO

¿QUIÉN ES ÉSTE?

Este interrogante que hoy aparece en el Evangelio es bueno para todos los seguidores de Jesús. Se lo hizo San Pablo, cuando por primera vez se encontró con Él. "¿Quién eres Señor?". Jesús no es una asignatura, que uno aprende. Es una sabiduría, una vida, una experiencia de fe, que nunca la agotamos del todo. San Pablo decía años más tarde: "Todo lo considero una pérdida, ante la sublimidad del conocimiento de Jesús" (Fil. 3. 8).

Hoy contemplamos a Jesús como Señor de la naturaleza. Tan dueño de la situación, que nos podemos fiar siempre de Él, aunque mil tempestades nos sacudan.

RELATO EVANGÉLICO. LA TEMPESTAD CALMADA.

"Al atardecer, dijo Jesús: Vamos a la otra orilla..." Jesús, agotado del trabajo, quiere descansar. Se despide de la gente. Lo acompañan otras barcas. Se duerme plácidamente.

"Se levantó un fuerte huracán". Los pescadores sabían que esto era normal, en aquel lago, cerrado entre montes. Las tempestades se forman fácilmente y son violentas. El miedo a que la barca se hundiera era lógico.

"Él estaba dormido... lo despertaron... Maestro ¿no te importa que nos hundamos?" Maravilla el contraste. Serenidad de Jesús. Miedo en sus amigos. Le van conociendo y recurren a Él. ¿Por qué le riñen si Él dormía tan tranquilo? La confianza en Jesús les da esta libertad de trato.

"Se puso en pie, increpó al viento y dijo al lago: Cállate... vino una gran calma". Es el señorío de Jesús. Es, al mismo tiempo, la afirmación de su persona: Dios y hombre verdadero. Amigo y Señor. Débil para cansarse. Dios para dominar la naturaleza.

"¿Por qué sois tan cobardes? ¿Aún no tenéis fe?" La fe que les pide es que confíen en El. Ya les había dado motivos para que le conocieran. También en otros momentos les hará este reproche. "Felipe, ¿tanto tiempo que estoy con vosotros y no me conoces?" (Ju. 14.9)

"Se quedaron espantados. ¿Quién es éste...? Hasta los vientos le obedecen". Pasan del miedo a la tempestad, a ese temor ante lo misterioso. El temor que recorre las páginas bíblicas del A. T. y que a Pedro le sobrecoge ante la pesca milagrosa (Luc. 5.8).

Así iban conociendo al Señor. Aunque siempre el interrogante sobre su persona, abría nuevos deseos de conocerlo. El conocimiento pleno les llegará con la Pascua y la Venida del Espíritu Santo.

LA IGLESIA DE JESÚS

La barca sacudida por la tempestad, siempre ha sido una buena imagen de la Iglesia. "Venid conmigo, os haré pescadores de hombres", (Mt. 4. 19), había dicho Jesús. Su buen timonel no le aparta de los viento contrarios.

También nuestra Iglesia se siente zarandeada y cómo en tantas épocas difíciles le decimos: "¿No te importa que nos hundamos?".

Muchos hombres han creído que podían terminar con ella. Otros han querido marginarla o reducirla a una influencia intimista, sin peso social, pero en la Iglesia vive Jesús y "las puertas del infierno no podrán contra ella" (Mt. 16. 18).

Sabemos que la Iglesia es misterio, "una realidad humana, penetrada por Dios", como decía Pablo VI. Como realidad humana lleva dentro de sí misma la tempestad.

– Cada uno de nosotros, que no somos tan santos como Jesús quiere.

– Tantas comunidades y grupos, que no ponemos el amor-comunión en el centro mismo de la vida y actividad apostólica.

– Tantos responsables que no somos capaces de dar la vida, -tiempo, energías, confianza en Dios...- para hacer santa y creíble a la Iglesia.

Pero, también, la tempestad nos viene de fuera. El mundo que la asfixia. La Iglesia tiene bien marcado su camino por el Evangelio. "La verdad os hará libres". Y esta verdad sobre muchas cosas está en pugna con lo que el mundo piensa.

Encuentra, a veces, hostilidad violenta. También hoy tenemos mártires.

Entre nosotros priva más el deseo de silenciarla, que no tenga fuerza social. La llamamos, conservadora y para muchos queda fuera de juego.

UNA PALABRA DE CONFIANZA

Ahora y siempre la Iglesia confía en su Señor. "Yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo" (Mar, 28.20).

Se nota la presencia de Jesús. Hay mucha gente santa en este gran familia. Hay muchísimas comunidades de cristianos que sólo buscan servir y como Jesús "pasar por la vida haciendo el bien". La Iglesia se sabe "santa y necesitada de purificación". Y es constante este movimiento de renovación. Hay mucha alegría y mucha esperanza. Y cada día, decimos en la Misa, "porque creemos en la comunión de los Santos, –con María Madre–, no mires nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia". Y esta humildad y verdad nos ayuda a vencer la tempestad.



XIII DOMINGO ORDINARIO

FE EN JESUCRISTO

Sigue San Marcos contándonos la vida de Jesús. En este Evangelio, siempre prevalecen sobre las palabras, los hechos de Jesús.

Lo dejamos en la otra orilla después de verle dominando la tempestad. Nos lo encontramos en la orilla de siempre, curando a una mujer y resucitando a una niña, recién fallecida. La niña tenía doce años. La mujer estaba enferma desde hacía, también, doce años.

"¿Quién me ha tocado?"

Le apretujaban por todas partes. Por eso les llama la atención a los Apóstoles, que Jesús hiciera esta pregunta. Pero Jesús sabía que le habían tocado de manera distinta. **"Una fuerza había salido de Él".**

La mujer de la que no se dice el nombre, (aunque una leyenda posterior, "El Evangelio de Nicodemo", la identifica con la Verónica del camino del Vía Crucis), se sentía muy enferma de hemorragias. Según el Levítico (15.19.27), era una de esas enfermedades, que impurificaban a las mujeres. Nadie podía tocarla. Tal vez por eso se perdió entre la multitud, que rodeaba a Jesús.

Pero esta mujer, cansada de que los médicos no le curaran y agotados sus recursos económicos, sintiéndose peor, confió en Jesús. **"Había oído hablar de Jesús".**

En su fe de mujer sencilla, –una fe mágica, decimos nosotros–, esa buena mujer creyó que si le tocaba el manto al Señor, quedaría curada. Y

con toda la alegría, oyó una palabra sublime: "**Hija, tu fe te ha curado. Vete en paz y con salud**".

"Talhita qumi"

Dicen los estudiosos del Evangelio, que apenas si conservamos palabras directas de Jesús. "**Ipsissima verba Jesús**". Enseguida el Evangelio se tradujo al griego y latín y se perdió el arameo original. Una de esas palabras, que Jesús pronunció, tal cual, se recoge hoy: "**Tahita qumi. Contigo hablo, niña, levántate**".

Jairo, un judío notable, Jefe de Sinagoga, fue a Jesús para que curara a su hija muy enferma. Jesús se entretiene, como hemos visto, por el camino y llegan de casa de Jairo a decirle, que la niña ha muerto ya. "**¿Para que molestar más al maestro?**". Jesús lo oyó y le dijo al padre: "**No temas. Basta que tengas fe**".

Al llegar a casa, acompañado por los tres apóstoles de siempre, Pedro, Santiago y Juan, se notaba ya en la casa el "alboroto" de la muerte; plañideras, músicas fúnebres. Apartó a todos y entre sonrisas de ironía, con los padres y estos tres entró en la habitación. "La cogió de la mano y le dio: *Talhita qumi, niña levántate*". Jesús, lleno de humanidad, dijo que le dieran de comer. Así todos podrían comprender que la niña gozaba ya de buena salud.

La lección de este Evangelio

Aparece muy clara la importancia de la fe. Incluso algunas cualidades de esta fe. Los dos que piden la salud aparecen como gentes totalmente seguras en la fuerza curativa de Jesús.

Es una fe **firme, consciente**. Jairo suplica de rodillas, la hemorroisa se esfuerza por abrirse camino hasta Jesús.

Es una fe **perseverante**. Van venciendo todas las dificultades, perseveran en su intento.

Es una fe **llena de esperanza**. Confían en obtener lo que piden.

Es una fe **probada**. El camino no ha sido fácil, pero han vencido todas las resistencias.

Es una fe, con **final feliz**. No siempre la fe termina así. Y no es la mejor fe, la que nos hace conseguir lo que queremos, sino aquella que nos prepara, incluso a renunciar a los que queremos. La fe nos hace descubrir y querer la voluntad de Dios.

Nota. Una petición tenemos que hacer a los asiduos a la Iglesia. ¡Que sepamos "tocar" a Jesús! Muchos le apretujaban, sólo ella logró "tocarle".

No basta asistir, participar, oír, cumplir... Hay que entrar en el misterio de Jesús, con toda la hondura que podamos. La oración, la escucha atenta de la Palabra, la conversión del corazón, la celebración de la penitencia... son los medios normales de poder "tocar" a Jesús.

Ojalá oigamos como María; "¡Dichosa, porque has creído!"



XIV DOMINGO ORDINARIO

«NADIE ES PROFETA EN SU TIERRA»

Jesús no tuvo suerte con sus paisanos. Con lo fácil que le resulta a cualquier notable, que el pueblo le dedique una calle o le nombre hijo predilecto y a Jesús los más íntimos lo trataron de loco y las gentes sencillas sospecharon de Él. «¿Cómo habla así? ¿No es el hijo del carpintero?». No entendieron la recia personalidad que se encerraba en aquel hombre, a quien de niño habían visto correr por las calles.

En la Sinagoga de Nazaret

Jesús llega a su pueblo como un Maestro conocido, rodeado de discípulos y con fama de hombre, que hace milagros.

El Sábado participa en la celebración de la Sinagoga, toma la palabra y todos se sorprenden: «¿Qué sabiduría es esa que le han enseñado?». Pero enseguida desconfían. Era el hijo del carpintero. Conocían bien a su familia. Y lejos de creer en Él o dejarse cambiar por su palabra, se vuelven en contra. San Lucas al contar este episodio (4. 16) dice que la causa del rechazo, fue el haber afirmado que, con su presencia, se cumplía la palabra profética de Isaías sobre el Mesías.

Jesús, doliéndose de su incredulidad, les recuerda toda la experiencia del A. T.: «Ningún Profeta es bien acogido en su tierra».

Este rechazo cerró las puertas al Mesías, aunque esto no le impidió curar a algunos enfermos, imponiéndoles las manos.

Profetas en nuestra propia tierra

A pesar de esa palabra de Jesús, cada uno de nosotros, está llamado a ser profeta en su propia tierra.

El profeta es el hombre o mujer, que enseña con su vida y sus palabras, la verdad de Dios. Viene a ser como una nueva encarnación del Señor, un signo de que Él vive, un poco de esa luz de Dios, que debe iluminar el camino de los hombres.

Todos los bautizados hemos de hacer de profetas. El crisma bautismal nos unge «para que fuéramos miembros de Cristo, Sacerdote, Profeta y Rey».

«Cristo, el gran Profeta, cumplió su misión... también por medio de los laicos, a quienes constituye en testigos y los dota del sentido de la fe y de la gracia de la Palabra, para que la virtud del Evangelio, brille en la vida diaria, familiar y social» (L. G. 35).

Y hemos de ser profetas en nuestra propia casa, en el ambiente en que vivimos. Aún a los misioneros, que van lejos a llevar la Palabra, se les pide «inculturizarse», hacerse uno de ellos, que la Palabra sea familiar.

Profetas con la palabra y la vida

Hay un profetismo de palabra: Juan Pablo II recorriendo los caminos, el cura en el púlpito, la catequista con los niños, la madre sentada en la cama cuando ayuda a rezar al pequeño, el teólogo, el periodista cristiano... (Todos hemos sentido que se haya apagado la pluma y la voz de ese gran profeta que ha sido J. L. Marín Descalzo. Que el Señor se lo pague con abundancia).

Pero hay otro profetismo: el de la vida. Hombres y mujeres cristianos que son con su vida lección de Jesús; la pareja que ha celebrado sus Bodas de Oro de fidelidad y felicidad matrimonial, el empresario que no ha hecho del ganar dinero la meta de su vida, el trabajador que se siente artesano de Dios, la pareja que responde con «paternidad responsable» al número de hijos, los jóvenes que quieren ser santos, también en el noviazgo, tantos jóvenes preocupados por un voluntariado social, la madre cansada, pero

contenta porque vive con Dios, el enfermo que disimula su cáncer para no entristecer, pero sabe que le espera el cielo... y tantos y tantos.

Profetas con la vida, vidrieras que dejan pasar la luz de Dios, gentes de las que se puede decir como de María. ¡Felices porque sois creyentes y lo manifestáis en la vida!



XV DOMINGO ORDINARIO

LLAMADA Y ENVÍO

La palabra misión-misionero suena muchas veces en la Iglesia. Antes sólo la oíamos con referencia a países lejanos. Las misiones. Hoy es una palabra que tiene su fuerza también aquí. Hablamos de Parroquia misionera, misión de los seglares en la Iglesia.. Y siempre la palabra tiene el mismo sentido. Dios nos envía a ser testigos suyos. El Evangelio de este Domingo nos cuenta la vocación y misión de los Apóstoles y nos clarifica muchos detalles de nuestra vocación misionera.

1. ¿QUIÉN ES EL QUE LLAMA?

"Jesús llamó a los doce". Siempre es Dios el que llama. La vocación cristiana es siempre iniciativa divina. **"Yo os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto" (Ju. 15. 16).**

En la primera lectura vemos que Amós, les dice a los que se quejaban de su molesto profetismo: "El Señor me sacó de junto al rebaño y me dijo: Ve y profetiza a mi pueblo Israel"

Jesús llama a estos Doce y a los setenta y dos discípulos (Luc 10.1) y dice el Evangelio cuando los llama por primera vez: **"Llamó a los que quiso... designó a estos doce"...** y los va nombrando uno a uno.

Desde entonces Jesús no ha dejado de llamar. La lista sería interminable. María, Pablo, Javier, Teresa... y tú y yo.

Es importante caer en la cuenta de que es el mismo Jesús quién nos llama. Es muy bueno cerrar los ojos, abrir el corazón y decirle: "Jesús, gracias, porque me has llamado. Aquí estoy".

2. ¿PARA QUÉ NOS LLAMA?

"Los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos..."

Los llama para enviarlos a luchar contra el mal. En palabras de hoy diríamos, para que vayan haciendo la "civilización del amor"

El Señor quería un mundo, donde floreciera el amor. Un mundo en el que el mal de la injusticia, el error, la mentira, el egoísmo... fuera vencido por el bien. Un mundo donde la gente viviera feliz. Y a ese mundo los manda, como se lo repetirá al final de su vida:

"Como el Padre me envió, así os envió Yo... Recibid el Espíritu Santo... A quienes les perdonéis los pecados..." (Ju 20.21)

– Y a ese mundo también nos envía a nosotros. Cada uno tenemos un papel. Médico, poeta, sacerdote, trabajador, contemplativo, político, joven, mayor... Jesús cuenta con todos. Somos enviados a la parcela de nuestra vida, al campo de nuestra influencia... a sembrar el bien.

¿Qué haría Jesús en mi caso. ¿Cómo se tomaría mi vida?

Él nos anima a luchar contra el mal, que anida en nuestro corazón y ese otro mal difuso, potente, que llena el mundo. Desde la corrupción, a las "estructuras del pecado". El mal del desamor, de la injusticia, de la infidelidad, de la mentira... está muy metido en los entresijos de la vida de cada día.

El Señor me manda a que con mi presencia, mi compromiso creyente y mi oración sintiendo la ayuda de los hermanos.. vaya haciendo mejor, más habitable, hasta más bonito, este mundo.

3. ¿EN QUÉ CONDICIONES NOS ENVÍA?

"Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más..." Quería que fueran como pobres de solemnidad, sin más apoyo que la confianza en Él. Y el Evangelio muchas veces habla del éxito de su trabajo, cuando lo hacen **"en su nombre"**. Pero no tienen más suerte que su Maestro, en cuanto a fracasos, dificultades y persecuciones.

– Nosotros, seculares, religiosos y sacerdotes, necesitamos esa urgencia de sentirnos enviados. Y esa conciencia de que Él nos acompaña. Que vamos en su nombre. Que lo nuestro es sembrar, procurar con la oración un buen tempero. El hará crecer la mies y sobre todo, Él sabe dónde nuestro trabajo va dando fruto. Nada se pierde. Tal vez el sol que aquí no vemos, a pesar de nuestro empeño, luce en otro lugar. Y todos somos Iglesia, enviados a hacer el Reino del Señor.



XVI DOMINGO ORDINARIO

EN LA ESCUELA DE JESÚS

Seguimos a Jesús en su tarea de formación de los Apóstoles. El Domingo pasado los vimos marchar a su tarea apostólica. De dos en dos, ligeros de equipaje, con poderes sobre el mal. Hoy vuelven contentos a reunirse con Jesús. Y en estas páginas, que leemos despacio, captamos una serie de detalles, que nos ayudan a conocer mejor a Jesús.

1. SU GRAN HUMANIDAD

Es lo primero que nos llama la atención. Él era el Señor, el Hijo de Dios, el Mesías enviado por el Padre, el Redentor de los hombres, *"el cordero de Dios que quita el pecado del mundo"*.

Era el Profeta, un líder que arrastraba a la multitud, alguien tan sorprendente, que la gente se preguntaba: *"¿Quién es éste que hasta los vientos y el mar le obedecen?"*. Todo en Él era grande. Tenía prisa por salvar a la humanidad: *"Fuego he venido a traer a la tierra. ¿Qué quiero sino que arda?"* (Luc. 12.49).

Y sin embargo era una persona tan humana, tan cercana a la gente, que se interesaba por todos sus problemas, adivina sus situaciones y en este momento de la vuelta gozosa de los Apóstoles, sólo le preocupa el que se tomen un descanso. *"Venid vosotros sólo a un sitio tranquilo a descansar un poco"*.

—La lectura reposada del Evangelio nos hace descubrir, que Jesús era un hombre lleno de detalles. No es el importante que marca distancias. Es

el amigo, que en cualquier circunstancia, busca a los hombres, para echarles una mano. *"Venid a mí, los que estáis cansados y agobiados, que yo os aliviaré"* (Mt. 11.28)

2. ESTAR CON JESÚS

El Evangelista cuando nos cuenta la llamada a los Apóstoles, dice: *"Instituyó Doce para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar"* (Mc. 3.14)

Estar con Él, ser de los suyos, estar en el círculo de su intimidad, es la primera inquietud de los amigos de Jesús. Un cristiano nunca puede olvidar, que es un sarmiento de la cepa. (Luc. 15).

Los Apóstoles lo sabían muy bien. De Él habían recibido el encargo de evangelizar y a Él volvían a contarle cómo les había ido. Los Apóstoles conocieron mejor que nadie los secretos de Jesús. Les había dicho: *"Vosotros sois mis amigos"* (Ju. 15.17).

– Nosotros, enviados por Jesús, no somos agentes, ni funcionarios, ni profesionales que realizan una tarea. Somos testigos suyos. Amigos que van en su nombre, que transmiten la verdad de una persona, a quien conocen, muy bien y que se llama Jesús, a quien queremos hacer la vida de nuestra vida.

Por eso la intimidad con Él por la oración, el no dar un paso sin contar con Él, el darle cuenta de los pasos que damos... tiene que ser algo tan normal, que para un cristiano, que Jesús sea su sombra, el aire que respira, la luz que lo conduce, la fuerza que le sostiene. *"Sin mí nada podéis hacer"* (Juan 15.5).

3. NOS INVITA AL DESCANSO

Es la única vez, que en el Evangelio se dice que Jesús les mandará descansar. Vio que tenían necesidad de un tiempo de paz, para recuperar energías, antes de volver al trabajo y los invitó a una vacación. *"Se fueron con Él a un sitio tranquilo y apartado"*

– Cuando llegan estas fechas, muchos nos sentimos a tope y sentimos la necesidad de unos días de descanso.

Las vacaciones son ya un derecho social. Ojalá todos las pudiéramos disfrutar. Desgraciadamente hay mucha gente, que no puede permitirse este lujo, tan necesario.

Y lo que descubrimos, en esa invitación de Jesús a sus amigos, es que las vacaciones tienen que ser días de paz, en los que uno se recupera y vuelve con optimismo y serenidad a la rutina de cada día.

Viendo a Jesús dialogar con los suyos, pensamos que las vacaciones tienen que ser, también, días de una recuperación espiritual. Tiempo largo y sereno de vida familiar, de convivencia con los amigos, de más oración, de alguna lectura que enriquezca el espíritu.

Es bonito que nos digan los contemplativos, que nunca, como en estas fechas, llaman a su puerta gentes, que buscan unos días de silencio en la soledad del claustro. Los más desde la fe. Muchos desde una búsqueda humana de serenidad, en un lugar, que lo saben dominado por la paz.

4. UN CORAZÓN COMPASIVO

También aprendemos la enorme bondad del corazón de Jesucristo. En cuanto lo ven lo siguen. *"Jesús vio una multitud y le dio lástima de ellos"*.

– Nosotros, que merecemos y necesitamos las vacaciones, por nada de este mundo podemos cerrar el corazón a las necesidades ajenas. Y hasta las vacaciones tienen que ser un tiempo, que nos prepare para servir mejor a los hermanos. Siempre tenemos que ir como Jesús por la vida, con los ojos bien abiertos y el corazón en la mano.



XVII DOMINGO ORDINARIO

"CINCO PANES DE CEBADA..."

El milagro de la multiplicación de los panes está contado en el Evangelio seis veces. Signo elocuente de cómo impresionó este suceso a aquella primera generación cristiana. Y cómo supieron unir el pan eucarístico, que los sentaba en torno a la mesa, con el pan que tenían que repartir entre los necesitados.

El Domingo pasado terminábamos con San Marcos, contemplando a la multitud de seguidores de Jesús: *"Al desembarcar, Jesús vio una multitud y le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor. Y se puso a enseñarles con calma"*.

Durante unos días, seguiremos con la lectura de la multiplicación de los panes, contada por San Juan, con una catequesis detenida sobre la Eucaristía: *"el pan de Dios, que da la vida al mundo"*.

EL RELATO EVANGÉLICO

El milagro tiene lugar en el mar de Galilea o Tiberiades. El Evangelista lo llama con los dos nombres, en atención a los lectores hebreos y griegos.

Ambientación. *"Le seguía mucha gente, porque habían visto los signos que hacía con los enfermos"*. Le siguen, porque va por la vida haciendo el bien. La Iglesia ha aprendido este camino. También hoy son infinitos los servicios de caridad de la Iglesia. Y no quiere, ni puede pasar factura. *"Dad gratis lo que habéis recibido gratis"* (Mt. 10.8).

"Estaba cerca la Pascua". Se está refiriendo a la Muerte y Resurrección de Jesús, que hará posible, que el pan de Dios se multiplique en todas las mesas eucarísticas.

Diálogo con los Apóstoles. *"¿Con qué compraremos panes para que coman todos estos?"*. Él bien sabía lo que iba a hacer. Pero quería educar a los Apóstoles, para que aprendieran a tomar conciencia de los problemas y procurar alguna solución.

Felipe y Andrés que son sus interlocutores, sabían que allí no había alimentos, ni dinero para comprarlos.

"Aquí hay un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos peces". Era el alimento común de los pobres. Andrés lo dice sin ninguna convicción. *"¿Qué es eso para tantos?"*.

La respuesta de Jesús. *"Decid a la gente que se siente en el suelo"*. A Jesús no le importa que sean cinco mil, sólo los hombres. El tiene solución para todos.

"Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió... Se saciaron ... llenaron doce canastos con las sobras".

Era el milagro de la sobreabundancia. Jesús siempre pone ese sello de lo abundante, exquisito y gratuito. Siempre da y se nos da generosamente.

Y todos lo reconocieron como Profeta. Pero no quería ser el Señor de las soluciones fáciles. Por eso, se les escapa cuando lo quieren hacer Rey.

CONCLUSIONES PARA NOSOTROS

El próximo Domingo centraremos el pensamiento en la Eucaristía. La fórmula que usa San Juan: *"Tomó los panes, dijo la acción de gracias, y los repartió"*, es una fórmula totalmente eucarística. Con estas mismas palabras nos cuentan los relatos de la Última Cena.

Pero hoy nos detenemos ante las necesidades humanas de la gente y aprendemos a buscar caminos de solución.

a) *"¿Con qué compraremos pan?"*. Él ya conocía la solución para darles de comer, pero quiso que los Apóstoles no se desentendieran del pro-

blema. San Marcos (6,36.37), nos cuenta que los discípulos querían mandarlos a las aldeas, a que buscaran comida y Jesús les dijo: "*Dádeles vosotros de comer*".

En el mundo, de cerca y de lejos, hay mucha gente con problemas. No tenemos solución en muchas ocasiones, pero sí tenemos que ser solidarios y preguntarnos: ¿Qué podemos hacer?

b) "*¿Qué es eso para tantos?*". Era una respuesta descomprometida. En problemas como el de la miseria del Tercer Mundo, cuánta gente le echa la culpa a los Gobiernos y se queda tan tranquila. Que lo arreglen ellos. Calculamos todo lo que se podría hacer gastando menos en cosas superfluas, o en armamentos. Y es bueno crear esa mentalidad, porque hay muchos abusos y los Gobiernos tienen que idear soluciones. Por ejemplo lo del 0,7% toma incremento por una presión popular. Pero no es suficiente. Todos tenemos que arrimar el hombro.

c) "*Aquí hay un muchacho*". Ese puedo ser yo. Sólo tengo cinco panes. Pero quiero ser un tipo solidario. Trabajo por los otros. Uno mis manos a las de tanta gente, empeñada en esta lucha por un mundo más fraterno. El milagro que hoy multiplica el pan, se llama solidaridad, manos unidas.



XVIII DOMINGO ORDINARIO

"LES DIO A COMER PAN DEL CIELO"

El mundo de hoy tiene muchas noticias, pero le faltan noticias de Dios. El hombre de nuestro tiempo – al menos en ciertas zonas de nuestra geografía– nos sentimos como el viejo pueblo de Israel añorando Egipto: alrededor de una olla de carne y comiendo pan hasta hartarnos. O como las masas “en busca de Jesús” porque han comido pan hasta saciarse. Sin embargo, seguimos experimentando que ni las ollas de carne, ni los nuevos atractivos de nuestro tiempo actual, nos pueden saciar.

Ante la multiplicación de los panes se puedan dar varias actitudes:

- Los que quedan embotados por el regusto del pan comido hasta saciarse en esta sociedad de consumo y egoísta.
- Los que tienen los ojos cerrados para no ver más allá de los cinco panes de cebada y dos pescados, siendo individualistas que buscan su propio “yo”.
- Por otro lado, la de aquellas personas que saben abrir los ojos para leer el “signo” realizado por Jesús: la de los que descubren el valor del compartir.

S. Juan nos indica que detrás de un pan que sacia el hambre momentáneo hay un alimento que perdura, que da vida eterna, el que nos da el Hijo del Hombre. Así podemos comprender las palabras de Jesús cuando nos dice: “Trabajad no por el alimento que perece”. Debemos ocuparnos de los trabajos que Dios quiere: creer en Jesús, que da vida al corazón humano siempre insaciable. Pidamos con humildad:

“Señor, danos siempre de ese pan”.

Buscar ese pan:

Hay muchos panes que “hartan”, pero no llenan al corazón inquieto del ser humano. No se “hartan” las personas con los bienes de consumo, ni con el mucho saber, sino con el “sentir”, con el “gustar” ese pan que nos salva y puede dar sentido a la vida. Trabajamos mucho por lo que perece y lo tenemos que hacer por ganar el sustento del pan y de las ollas de carne, pero ¿dedicamos tiempo en “gustar” internamente el pan de nuestra fe?

Jesús, nos invita a poner mayor atención en su persona. Él es el verdadero Pan. Alimentarse de ese Pan nos conduce a vivir en la bondad, en el perdón y en la vida. Cuando nos acercamos a Él para encontrarle, descubrimos su gran amor por nosotros.

El lugar para encontrarse con Él es la Iglesia, porque se alimenta del Pan Eucarístico que es el centro de todo ser que quiere seguir a Jesús.

Alimento para el camino

Nuestra vida es un peregrinaje donde necesitamos el alimento material y el espiritual. Sólo así podremos dar sentido a la “dignidad” del ser humano para que nadie muera de hambre y superar la anemia espiritual, “ya que el hombre no vive sólo de pan”.

S. Pablo, nos dice hoy: “No andéis en la vaciedad de los criterios”, sino “como habéis aprendido en Cristo Jesús: “dejad que el espíritu renueve vuestras mentalidades”. Que no vivamos de forma superficial y aspiremos a mucho más que a las nuevas ollas de carne o los panes saciadores, para que sepamos “gustar” profundamente nuestra fe. Que se nos abran los ojos del corazón y que percibamos que ese pan está lleno de amor y que nuestro peregrinaje por este mundo nos haga recuperar la salud, “porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo.

Que María, madre de Jesús, nos acerque a su Hijo para encontrar en Él las raíces de nuestro ser para siempre.

XIX DOMINGO ORDINARIO

EL PAN DE VIDA

Los seres humanos cuando hablamos de la necesidad de pan o de agua, estamos hablando de necesidades básicas para el sustento de la vida del hombre. Jesús no es sólo como el agua que sacia la sed profunda, sino es el pan vivo, el pan de vida, el pan que da la vida, el pan que da la vida para siempre.

La noche oscura del profeta Elías

Después de un largo camino por el desierto, el profeta Elías “se sentó bajo una retama y deseó la muerte. Se echó debajo de la retama y se quedó dormido”.

Esta es la situación de muchos seres humanos de nuestro tiempo, que han perdido el trabajo, la alegría, la ilusión..., en definitiva los motivos para vivir. La vida ha dejado de tener para ellos sentido y en su interior se preguntan: ¿para qué seguir viviendo? ¿Se puede llamar “vida” a esta vida sin ilusión?

En esta experiencia de frustración, a Elías se le aparece el ángel, le toca en el hombro cuando está dormido y le dice: “Levántate y come”. No era una comida a la carta en un lujoso restaurante, sino “un pan cocido en las brasas y una jarra de agua”. El profeta debía estar muy cansado, pues volvió a adormilarse y de nuevo el ángel le insiste: “Levántate, come, que el camino es superior a tus fuerzas”. Y aquél Elías que se sentía derrotado y cansado, se levantó, “comió y bebió y con la fuerza de aquel ali-

mento caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el Horeb, el monte de Dios”.

La liturgia de la Iglesia ha escogido, como paralelo al Evangelio de hoy, este pasaje donde Elías narra su profunda crisis personal cuando huye de la reina Jezabel, abandona Palestina y camina por el desierto, desfallecido, sin fuerzas.

Muchos hombres y mujeres de nuestro tiempo sienten hastío vital. Intentemos también nosotros situarnos hoy desde nuestros fracasos, desde nuestros miedos, desde nuestra hambre y sed interior de felicidad; desde nuestros amores, nuestras alegrías e ilusiones siempre amenazadas... para escuchar en el interior la voz del Señor que nos dice: “El que cree, tiene vida eterna”.

El discurso eucarístico

Las palabras de Jesús, proclamadas en el evangelio de hoy, forman parte del discurso eucarístico del Maestro, que iniciamos el domingo pasado.

S. Juan es el único evangelista que no narra la institución de la Eucaristía, pero es el que habla más largamente de lo que es y debe significar. Jesús es el nuevo Moisés que nos da, ya no el alimento del maná que no liberó a los hombres de la muerte, sino el alimento que da la vida. Tampoco la Eucaristía nos libera de la muerte física, pero es el “pan de vida”, “el pan vivo”: “El que come de ese pan vivirá para siempre”, porque ese pan es la carne del Señor entregada por la vida del mundo.

Y esto es lo que celebramos hoy:

– La presencia real de Cristo en la Eucaristía, bajo las especies de pan y vino. En el pan y en el vino consagrados, Él se ha quedado con nosotros. Hay muchas presencias de Cristo en nuestra vida de fe: Cristo está presente en la comunidad, Cristo sale a nuestro encuentro en todos los sacramentos.

– Cristo es el centro de nuestras eucaristías y es la fuente y culmen de la vida cristiana.

– Cristo está en los hermanos, porque lo que hagamos con cada uno de ellos, lo estamos haciendo con el Señor.

–Cristo está real y verdaderamente presente en tantos sagrarios, donde siempre nos espera y nos aguarda.

–Tanto en la comunión, como en nuestra actividad diaria, nos encontramos con el Señor escondido. En un caso escondido en el pan y en el vino, en otro se nos muestra oculto en el prójimo a quien servimos. De esta forma, la vida cotidiana y la comunión son un encuentro con el Señor oculto y escondido, que sólo ven los ojos de la fe.

Compañero de camino

Sólo el Señor se hace compañero de camino y amigo que puede levantarnos del pesimismo. Sólo Él puede saciar esa hambre que anida en el corazón humano.

Hay que buscar el pan que da vida de verdad al hombre, no sólo para la vida eterna, sino ya para este mundo, porque la vida eterna la comenzamos a construir aquí. Hay que buscar esa presencia viva del Señor en la Eucaristía y en nuestra vida. En esas situaciones en que repetimos con Elías “basta ya”, hay que luchar para tener esa experiencia que hacía clamar al salmista: “Gustad y ved qué bueno es el Señor”.

El que en fe come el pan del Señor, el que se esfuerza por buscarle en la vida, sentirá en su interior que puede ponerse de nuevo en camino hacia ese monte en que Dios nos espera, después de haber encontrado aquí abajo ilusión, gozo interior y razones para vivir. Esto nos promete hoy el Señor.

Que María, Madre de la Iglesia, nos ayude a sentir y vivir de cerca a su Hijo que se ha quedado entre nosotros en la Eucaristía.



XX DOMINGO ORDINARIO

EL PAN QUE SE ENTREGA

En nuestros pueblos y ciudades, las comidas siguen teniendo entre nosotros un profundo significado humano, familiar y de amistad. Es verdad que en algunas de ellas hay toda una trastienda de negocios e incluso de espectáculo, pero se sigue manteniendo todavía y fuertemente ese sentido de comunión y de familiaridad en la mayoría de nuestras comidas. Cuando un amigo es invitado a comer en nuestra casa, algo tiene de significado, y aunque no se explique, se abre nuestro hogar, y nuestra intimidad hace un hueco de apertura personal hacia el otro. Dentro de este marco del significado religioso y humano de la comida, deben situarse las lecturas que hemos escuchado.

“Dadles vosotros de comer”

Aquí se sitúa el mensaje de Jesús, que sigue teniendo plena actualidad en nuestros días. La liturgia ha escogido la primera lectura del libro de la Sabiduría que está en paralelo con el Evangelio. El A.T. personifica la sabiduría, le concede un carácter personal. El texto del libro de la Sabiduría es como un preanuncio del banquete de la Eucaristía. El Prólogo del evangelio de S. Juan dice que la Sabiduría es la Palabra de Dios que se ha hecho carne. La primera lectura es una invitación: “Venid a comer mi pan y beber mi vino” y quienes lo tomen adquirirán experiencia y prudencia. Jesús nos invita a comer pan y beber vino, a comer su cuerpo y beber su sangre, y promete a los que lo hagan “vida eterna”. El texto de la carta a los Efesios invita a los cristianos a reflexionar sobre su vida: “Fijaos cómo andáis”,

“No seáis insensatos, sino sensatos”. Finalmente S. Pablo alude a la oración y a la Eucaristía: “Celebrad constantemente la acción de gracias”

En el texto del Evangelio de hoy hay un concepto que se repite continuamente, es el de “vida”, el de “vivir”: nada menos que nueve veces aparece en un fragmento no largo. El Señor nos da con ello varios mensajes:

Hay una llamada a compartir en el “dadles vosotros de comer”.

Contiene una clara referencia al sacramento central cristiano, la Eucaristía, que es una llamada a la solidaridad.

Y, finalmente, pasa al mensaje central: Jesús es el que trae la vida; el que come del pan que es Jesús tiene vida, tendrá vida eterna.

Cuando Jesús pronuncia estas palabras tiene ante sí un pueblo cuya esperanza de vida era muy corta. Hoy, la esperanza de vida dobla la media de los tiempos de Jesús; sin embargo, hoy existen indicadores sociales, —pérdida de ilusión, incremento de depresiones, drogas...—, que parecen mostrar que nuestra calidad de vida deja bastante que desear. Nunca la humanidad ha dispuesto de tantos medios, ni ha vivido tantos años, pero quizás nunca ha tenido tan pocos motivos para vivir la vida en plenitud, con “calidad”.

Jesús trae la vida

En nuestra sociedad actual, da la impresión que estamos aturridos, que somos inexpertos para percibir los verdaderos valores de la vida y ponemos la atención en cosas y situaciones que no merecen la pena. Estamos muchas veces aturridos, con prisa para hacer las cosas e incluso para vivir. Pocas veces nos detenemos y nos preguntamos lo que Dios quiere de nosotros. Posiblemente no nos emborrachamos con vino, pero hay otras adicciones que dañan nuestras personas: la espiral de consumo, la diversión desenfrenada que nos conduce a la vaciedad, la televisión que embota nuestra mente...

No pretendemos un falso espiritualismo, ni un olvido del cuerpo, que tiene que ser amado, cultivado y respetado si de verdad creemos que el mismo Dios se ha hecho carne. Todo lo bueno, bello y alegre debe ser amado y fomentado por el cristiano; pero debemos preguntarnos si vivi-

mos la dimensión de la vida como un don que debemos respetar y cultivar, o nos “emborrachamos” con “valores” que no dan sentido al ser humano y a nuestra existencia.

“Celebrad constantemente la acción de gracias”

La Eucaristía es una práctica común en nuestra vida. Posiblemente una cierta rutina nos hace caer en la indiferencia, en un acto puramente espiritual. Pero no debemos olvidar que en la Eucaristía y de forma sacramental, comemos la carne y bebemos la sangre de Jesús y se cumple la promesa del Maestro: “El que come de este pan vivirá para siempre”, “El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna.”, “El que me come vivirá por mí”. Esta promesa nos tendría que hacer vivir la Eucaristía como el gran regalo por el que nunca estaremos lo suficientemente agradecidos, tanto por lo que se nos da como por quien se nos da: Jesucristo.

En el banquete cristiano de la Eucaristía se celebra la “fracción del pan”, que es una llamada a la solidaridad, un tiempo de dar a los amigos nuestro espacio de vida más privado. En el momento en que extendemos las manos para compartir y el corazón para acoger, descubrimos que nuestra vida tiene sentido, pues estamos creando, ya aquí abajo, la vida eterna que nos espera.

Que María, nuestra Madre, nos ayude a descubrir y vivir en el amor de su Hijo hecho Eucaristía.



XXI DOMINGO ORDINARIO

«¿TAMBIÉN VOSOTROS QUERÉIS MARCHAROS?»

Esta pregunta también nos la podemos formular en nuestros días. Cuántos, después de muchos años de vida cristiana, han abandonado la práctica de su fe y su compromiso cristiano. Cuántos se han aislado en su yo particular sin querer saber nada de todo lo que afecta al mundo y a la Iglesia. Cuántos han llegado a la conclusión que da lo mismo creer que no.

Vivimos momentos históricos en que se reproducen las actitudes que refleja el libro de Josué en la primera lectura: en que sentimos la tentación de abandonar a nuestro Dios, para buscar a los dioses del este del Eúfrates o de los Amorreos; en que se refuerza nuestra tendencia a idolatrar a los pequeños dioses que rodean nuestra vida: el prestigio, el aparentar, el poder, el dinero...

“Este modo de hablar es inaceptable”

Como dice el evangelio de hoy, hay momentos en que resulta duro aceptar, desde la oscuridad de nuestra situación, que Jesús es el único que puede dar sentido a nuestra vida. Sin embargo, las cosas pueden ser distintas si:

- Aceptamos y asumimos esta situación actual.
- Caminamos por la vida no sólo con criterios puramente humanos, sino con una fe más sencilla y luminosa, apoyada en la confianza en Jesús.
- Descubrimos que el discípulo no es más que su Maestro.

Debemos recordarnos cada día que Jesús también atravesó por su tremenda noche oscura de Getsemaní y de la Pasión y nosotros no podemos ser más que nuestro Maestro. Los santos experimentaron grandes tentaciones y tuvieron que pasar por etapas de oscuridad y dificultad. Pero todo esto hay que saberlo aceptar en nuestra trayectoria personal de la fe y madurez cristiana.

Ante esta situación

No debemos desconectarnos de nuestra sociedad y encerrarnos en nosotros mismos pensando que la vida es así y no podemos hacer nada. Es momento de saber “estar” teniendo la capacidad de saber esperar, de mantener las actitudes y las determinaciones propias del discípulo que confía con palabras y obras en Aquel que le ha llamado para que sea luz en el mundo. Son momentos en que no se deben tomar decisiones fundamentales en nuestra pertenencia a Jesús y a su Iglesia.

Otra luz para saber vivir la actual situación, la encontramos en la respuesta del pueblo de Israel a Josué: “¡Lejos de nosotros abandonar al Señor para servir a los dioses extranjeros!”. Sólo Dios nos puede sacar de la esclavitud. Él es el que hace grandes signos en nuestra vida, es el que nos protege en el camino que vamos recorriendo, es el que da sentido en plenitud a nuestra vida.

Necesitamos recordar

En estos momentos de adversidades, debemos recordar lo que Dios ha ido haciendo con cada uno de nosotros: la historia de amor de Dios con los hombres, la historia de amor de Dios conmigo. Sería bonito que cada uno de nosotros escribiésemos nuestro “credo”, y descubriéramos cómo se ha ido manifestando Dios en nuestra vida, en muchos momentos a través de pequeños signos o acontecimientos: en aquel encuentro personal de forma casual con aquella persona con la que me topé por casualidad, en las adversidades donde descubrí el sentido de mi existencia...

Estamos en un camino de gracia y no de méritos. Nadie puede ir a Jesús si el Padre no se lo concede y el camino para ir a Jesús es la oración.

María, mujer de fe y confianza, sea nuestro modelo en el seguimiento a su Hijo Jesucristo.

XXII DOMINGO ORDINARIO

LA GRANDEZA DE CORAZÓN

Después de un paréntesis de cinco domingos en el que hemos leído el evangelio de Juan, volvemos de nuevo a la narración de Marcos. Hoy nos encontramos de nuevo a Jesús acompañado de la gente y los discípulos, y enfrentado a los fariseos y maestros de la ley. Y todo ello en dos lugares diversos:

- La discusión con los adversarios se sitúa en un lugar público y termina con una enseñanza dirigida a la gente (Mc.7, 1-15).
- La instrucción a los discípulos se desarrolla en privado (Mc.7, 17-23).

El pueblo judío estaba orgulloso de su Ley

Los judíos eran orgullosos y arrogantes respecto de su propia religión. Lo refleja el texto de la primera lectura: Israel no tenía ni una tierra libre, ni un gobierno independiente, ni un santuario al que acceder regularmente. Pero veía en la Ley una grandeza muy superior a todas las riquezas de los pueblos vecinos, pues en ella creía ver a Dios. Era tal su convencimiento que decía de sí mismo: “¿Hay alguna nación tan grande que tenga los dioses tan cerca como lo está el Señor Dios de nosotros, siempre que lo invocamos?”. Israel está convencido que la auténtica sabiduría proviene de la Ley, la única que proporciona a los hombres una doctrina sobre la existencia y la única donde se puede descubrir la auténtica felicidad.

El contraste con la ley

La liturgia de la Iglesia ha escogido este pasaje del Deuteronomio para subrayar el contraste con la ley -con minúscula- de los fariseos. La sabiduría que enorgullecía al Deuteronomio, se ha convertido en un ritualismo de lavar las manos, de aferrarse a la tradición de los mayores, de purificar vasos, jarras y ollas. Esta religión no da vida, ni hace que el hombre se sienta cerca de su Dios. Porque Dios no busca las manos lavadas de los ritos, sino que quiere encontrar corazones que acojan la buena noticia del Evangelio.

A Jesús no le vale una religión ritualista. Nos dirá que la auténtica religión no está en los labios sino en el corazón, no se encuentra en el culto vacío de contenidos. La bondad y la maldad del hombre salen del corazón.

El cristianismo no es una religión espiritualista

Porque el hombre es cuerpo necesita de signos externos para comunicar y expresar sus sentimientos y vivencias religiosas, pero no puede quedarse en la epidermis religiosa. El cristianismo es una religión sacramental en la que la relación hombre - Dios se manifiesta a través de signos concretos, que simbolizan y marcan la proximidad de un Dios que se ha hecho de nuestra carne. Pero no podemos caer en la tentación de una religión ritualista, externa y superficial.

Todo ser humano llevamos en nuestro interior un componente de inseguridad que parece que se satisface con el cumplimiento exterior y así pensamos que garantizamos nuestra tranquilidad y paz, sin preguntarnos qué es lo que Dios nos da y nos pide.

Estamos viviendo unos años de cambio realmente espectaculares. Tenemos que evitar una corriente de religiosidad de normas y reglas, más de exteriorización que de cambio verdadero del corazón. Evitar el riesgo de volver a “aferrarse a la tradición de los mayores”, de reincidir en una religión de “preceptos puramente humanos”, desconectada del fundamento de nuestra fe que es Jesucristo. No debemos hacer “tabla rasa” de nuestras tradiciones, pero la riqueza del evangelio de Jesús no puede quedar encorsetada en leyes de “lavar vasos, jarras y ollas”.

Hoy, debemos contemplar las leyes no como el premio de una falsa seguridad ante Dios, sino como instrumento que nos conduce a vivir en la inseguridad de este mundo para descubrir vivencialmente nuestra seguridad en el Dios que nos ama. Hoy, se nos pide una relación con Dios, no desde esquemas preestablecidos, sino desde un peregrinar cotidiano marcado por el estilo de Jesús de cumplir “la voluntad del Padre”, desde la entrega generosa de nuestra vida a favor de un mundo más fraterno y justo. Hoy, no podemos caminar desde una vida religiosa marcada por la rutina de la tradición, sino desde la opción fundamental de nuestra vida enganchada en Jesucristo y que pasa por un amor profundo a la Iglesia. Hoy, no podemos vivir una religión de “invernadero”, al margen de los problemas de los hombres; sino que tenemos que salir a las calles para anunciar alegría y esperanza a tantos corazones rotos, angustiados o desolados. Hoy, necesitamos abrir los oídos, para percibir el grito de tantos hombres y mujeres que sufren la pobreza y el desprecio. Hoy, es necesario que abramos nuestros oídos al silencio interior, donde escuchemos el mensaje de Jesús que promete libertad y lo sepamos pronunciar con palabras de inconformismo y de denuncia ante el mal de este mundo. Hoy, la grandeza de nuestro corazón está en abrir surcos de amor para llegar hasta donde podamos, e incluso para aspirar hasta donde no podamos.

Que Santa María, grande de corazón, nos ayude a vivir y crecer en la generosidad y entrega a Dios y al prójimo.

XXIII DOMINGO ORDINARIO

UNA PALABRA DE ESPERANZA

Esto quiere ser la Liturgia de este Domingo. **"Mirad a vuestro Dios... viene en persona resarcirá y os salvará"**. Y nos va muy bien un poco de esperanza después de estos meses de una sequía desoladora, incendios devastadores. Y sobre todo es noticia permanente de muertes guerra fratricida, odios, cólera... que nos llegaba desde una nación tan querida como Rwanda. Con la única noticia esperanzadora, de muchos corazones buenos, que allí han ido a dar lo mejor de sus vidas, empezando por los misioneros.

LA ESPERANZA CRISTIANA

Cuando hablamos de esperanza pensamos siempre en un futuro mejor. Y en el horizonte siempre descubrimos el Cielo. Somos peregrinos a la Casa del Padre. Algún día estaremos allí: **"Ni luto, ni llanto, ni dolor..."** Y eso para siempre y en la mejor compañía.

Pero la esperanza cristiana tiene su fase, también aquí, en la tierra. Es una virtud que se relaciona, siempre, con la vida en este mundo. La esperanza del cielo nos empuja y compromete a que trabajemos, para hacer más habitable este mundo, en el que vive la familia de los hijos de Dios.

La Teología de la Iglesia, sobre todo a partir del Concilio Vat. II, nos ha hecho comprender que el cristiano como hombre de esperanza, cultiva esta virtud en un **doble esfuerzo**:

– Haciendo que este mundo se parezca cada vez más a una familia. Por eso la inquietud social para que los bienes de la tierra sean para todos los hombres, en un clima de justicia y fraternidad, entra en los deberes de esperanza de un discípulo de Jesús. "Una sola familia", "todos se traten entre sí como hermanos", son palabras que leemos en la G.S., 32;24. Si esta conciencia social cala en el mundo, crecerá la esperanza de una vida mucho más humana para todos.

– Trabajando para perfeccionar este mundo y haciendo que los bienes creados lleguen a todos los hombres. Un mundo fraterno, que trabaja y hace buen uso de todos los avances técnicos del momento, no deja que la gente muera de hambre. Y que cada día los ricos sean más ricos y otros no consigan vivir, ni ese desarrollo necesario para que las personas puedan llegar a ser lo que exige la hora de nuestra historia.

UN MILAGRO QUE CONTINUA

El Evangelio nos cuenta la curación de un sordomudo. Jesús dio gracias al cielo, le tocó los oídos y los labios, y con un poco de saliva lo curó. Y Jesús quería que no lo dijeran, por discreción, pero no lo pudieron callar: *"Cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos"*.

La primera Iglesia con este signo iniciaba a la fe a los que querían ser cristianos. Tenía que abrir sus oídos a la Palabra del Señor, para poder proclamarle con toda la vida: los labios, el corazón y toda la persona.

Y este es un proceso transformador del hombre, que es como un "milagro", necesario en nuestros días. Necesitamos oír constantemente la Palabra de Dios, que:

– Nos asegura el cielo, el futuro que nos espera. Somos seguidores de quien venció con su Resurrección todo el poder de la muerte. Y nos dijo: *"Me voy a preparaos sitio... Volveré y os llevaré conmigo, para que dónde yo estoy estéis también vosotros"*.

Y nos hace entender, que somos hermanos, hijos del mismo Padre Dios y nos manda amar a los prójimos como Jesús nos ha amado. La mejor garantía de un mundo distinto, donde crece la esperanza. Por eso no es de

extrañar, que en esta hora de África, hayan sido los misioneros los primeros en responder, con toda la generosidad de sus vidas.

Y los que no podemos cambiar el mundo, ni terminar con las "estructuras del pecado", que crean estas diferencias humanas, sí podemos, con esta Palabra, cambiar nuestro corazón y hacer distinto el mundo que depende de nosotros.



XXIV DOMINGO ORDINARIO

¿QUIÉN ES JESÚS?

San Marcos abre el Evangelio con una definición rotunda de Jesús: *"Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios"*.

Después, para despertar el interés de los lectores, va manteniendo un constante interrogante sobre su persona: *"¿Qué doctrina es ésta, dicha con tal autoridad?, ¿De dónde le viene tal sabiduría y ese poder de hacer milagros?, ¿No es éste el hijo del José el Carpintero?, ¿Por qué come y bebe con los pecadores públicos?, ¿Quién es éste para perdonar pecados?, ¿Quién es éste que hasta los vientos y el mar le obedecen?..."*

Era el rumor que había en torno a su persona. Para unos era un blasfemo, un endemoniado. Para otros un Profeta, enviado por Dios.

"¿Quién dice la gente que soy yo?"

Esta es la pregunta de hoy. los Apóstoles le dicen la impresión de la calle. La gente lo tienen por uno de los grandes Profetas: Elías, Jeremías o el Bautista.

Que pregunta Jesús sobre lo que piensan ellos y Pedro hace su confesión de fe: *"Tu eres el Mesías"*

Era clara la afirmación. Pero para evitar equívocos y que no creyeran que Jesús era el Mesías de las esperanzas judías, alguien fuerte que devolviera el poder y el esplendor al pueblo judío, –una especie de Cid Campeador–, les anuncia el camino que le espera: *"El Hijo del Hombre tiene que padecer mucho... ser ejecutado y resucitar..."*

Pedro, que no lo comprende, se opone tajantemente. Y Jesús, riñéndole con severidad, anuncia esta senda de cruz para todos sus seguidores. *"El que quiera venirse conmigo... que cargue con su cruz y me siga"*.

Más allá de lo que la gente piense o de lo que deseen los Apóstoles, Jesús es el que es: el Hijo de Dios que nos va a salvar, no por un camino de rosas, victorioso siempre, sino por la senda trillada de la fidelidad a Dios, que esconde la cruz en muchos momentos.

¿Quién es Jesús para mí?

Esta es la pregunta. Y no la voy a contestar con el catecismo, que daría una respuesta exacta, pero tal vez un poco fría. La pregunta es profunda, totalmente personal.

– ¿Qué supone Jesús en mi vida?. ¿Qué influencia tiene en mis decisiones?. ¿Cómo marca mi manera de vivir?

– Ese Jesús, en quien creo, es Alguien que vivió. Es historia. Lo conozco por el Evangelio. Sé como era, qué predicaba, qué vida hacía... lo sé casi todo sobre su persona. Pero necesito seguir leyendo cada día su vida. Meditarlo, rezarle, para conocerlo mucho mejor y parecerme un poco más a Él.

Pero lo más importante es que tenga la profunda sensación de que está vivo. Que vive en medio de nosotros y con nosotros. Que vive en mí, camina conmigo, le hablo, me habla, se me da en comida, lo tropiezo en las gentes, lo puedo servir en todo momento. Se extrañaban los romanos de que Pablo hablaba de *"un cierto Jesús, ya muerto, del que decía que estaba vivo"* (Hec. 25.19)

Un cristiano es alguien que cree en el Cristo que vive. Una persona, que va por la calle, o está en el trabajo o en su casa... y es capaz de detenerse y gritar: *"No soy yo quien vive, es Cristo el que vive en mí"*



XXV DOMINGO ORDINARIO

ACOGER A LOS NIÑOS

El Evangelio de hoy marca el profundo contraste, entre Jesús que anuncia que camina hacia la muerte y los discípulos que discutían, sobre quien sería el primero en el reino de Jesús.

Cuando Jesús los sorprendió en esta conversación, sintieron vergüenza de decirle sus pensamientos. Y el Señor les hizo entender que en el escalafón de su reino, tenían que ser los últimos, los servidores de todos, si querían ascender.

Y para que la lección les entrara bien por los ojos, puso un niño en el centro de la escena. Era el signo de lo pequeño, de lo que no cuenta, de lo que necesita la ayuda de todos. Y les dijo: *"El que acoge a un niño como éste en mi nombre, me acoge a mí"*.

PENSEMOS EN LOS NIÑOS

Comienza el Colegio y ellos son los protagonistas. Pero ¿son en nuestro mundo algo importante?

Para la sociedad de nuestro tiempo, no. Basta ver las nubes de niños hambrientos, las masas de desplazados, las víctimas de la guerra, las recientes fotos de los niños con cólera en Rwanda, todo lo que sabemos de los malos tratos, los niños que tienen que trabajar sin edad suficiente. Y esa facilidad con que se planifican leyes para el aborto. ¡Tantas veces oímos que son las madres las que pueden decidir sobre el hijo de sus entrañas, que uno cree que los niños poco cuentan en nuestra civilización!

Pero viendo a nuestros niños y cómo los padres se desviven, creemos que para nosotros son algo importante. Y desde una visión creyente de la vida, nos gustaría que todos los padres cristianos, tuvieran como ideal lo que dice el Evangelio de Jesús niño: "*Crecía en edad, sabiduría y gracia*". Que los niños, al mismo tiempo que crecen fuertes y con muchos conocimientos humanos, (piensan los padres que todo será poco para el día de mañana), fueran creciendo también en santidad, en la gracia de Dios, que marca toda la vida.

FAMILIA, ESCUELA, PARROQUIA

Son los tres ambientes que harán crecer al niño en la gracia del Señor.

La **Familia** es lo primero. Es el clima natural. Allí el niño es como es. La envidia o la generosidad, el egoísmo o los sentimientos nobles, la bondad o la agresividad... aparecen como algo espontáneo.

Los padres lo conocen. Es necesario el diálogo que corrige. Pero las verdades entran, sobre todo, por los ojos. Educa la propia vida. Nuestro mundo no da mucha noticia de Dios, ni brilla por los valores cristianos.

Pero si los niños ven rezar en casa, si van con los padres a la iglesia, si colaboran con las obras de ayuda a los necesitados... no hacen falta muchas palabras. Si ven cariño en los padres, lealtad, nobleza, cumplimiento de los deberes. Si el dinero no es un Dios, ni la TV, algo sin lo que se puede pasar... eso va creando un estilo de vida.

La **Escuela** continuación de la casa. Los maestros, antes que transmisores de saberes, son educadores. Por eso los padres andan cerca. Se interesan, preguntan, colaboran. No faltan a Reuniones, forman parte de las Asambleas. Saben de sus hijos, porque hablan con sus profesores.

Y los maestros saben que a estos padres les preocupa lo religioso de sus hijos, no como un valor añadido, (algo que no les irá mal), sino como algo imprescindible para sus vidas.

La **Parroquia** también es necesaria y no sólo el año de la Comunión o Confirmación sino siempre. La Catequesis, el Movimiento educativo,

la participación en la Liturgia del Domingo , la cercanía a los sacerdotes... son aspectos de la vida cristiana, necesarios para una buena educación de la fe de los pequeños.

Y que no se les olvide a los educadores cristianos, –padres, maestros, sacerdotes, que el niño como el adulto, necesita una Madre y la encontrará siempre en la Madre de todos, la mismísima Madre de Jesús, Santa María.



XXVI DOMINGO ORDINARIO

TOLERANCIA Y EJEMPLARIDAD

Estas son las dos actitudes, que aprendemos hoy, en la Escuela de Jesús. La grandeza de corazón, formulada en la frase: "El que no está contra nosotros, está a favor nuestro". Y la llamada a ser ejemplares con todos, en esa amenaza a los que inducen al mal: *"Ay de los que escandalicen a uno de esos pequeños que creen en mí"*.

JESÚS Y MOISÉS

Los dos tropezaron con discípulos intolerantes. Sólo les parecía bueno lo que su grupo hacía.

– Josué quería que Moisés prohibiera profetizar a unos que no eran de su grupo. Y el Patriarca Moisés, hombre de corazón generoso, le contestó con esa frase proverbial: "¡Ojalá todo el pueblo fuera profeta y recibiera el espíritu del Señor!"

– En el Evangelio, un discípulo se acerca a Jesús a decirle que a uno que no era del grupo, le habían querido prohibir el expulsar los demonios en su nombre y Jesús les dijo: "No se lo impedáis"

Así aparece la grandeza de sentimientos de las dos figuras bíblicas. Lo que importa, por encima de toda consideración, es que los hombres vayamos por la vida haciendo el bien.

Y eso le llamamos tolerancia, que es un saber respetar las opiniones y modos de actuar de los demás, aunque no coincidan con las nuestras.

Y aunque este espíritu aparece muy claro en el Evangelio, no siempre la Iglesia lo ha visto con la evidencia de hoy.

Ella, que ha sido perseguida y martirizada por su fidelidad, no siempre ha sido comprensiva con las maneras de pensar de los demás. Hay páginas de nuestra Historia, que nunca nos hubiera gustado escribir. La Iglesia de Hoy, con Pablo VI y Juan Pablo II, ha sabido pedir perdón por errores pasados.

Antes entendíamos que el error no tiene derechos y por eso atacábamos a las personas que erraban. Hoy, seguimos defendiendo la verdad, pero entendemos que los hombres son libres y tienen derecho a equivocarse.

Por eso aunque no somos indiferentes y defendemos la fidelidad a nuestra doctrina, bajo la guía del Magisterio, respetamos el pluralismo religioso.

"EL QUE ESCANDALICE A UNO DE ESTOS PEQUEÑOS..."

Llamamos escándalo a la palabra, hecho y omisión, que induce a otros a los caminos del mal. Es lo contrario a esa ejemplaridad de vida, que nos pide el Evangelio, cuando nos invita a ser luz de este mundo.

Jesús es tajante: "El que escandalice... más le valdría que le encajasen al cuello una piedra de molino y lo echasen al mar".

Y con cuánta invitación al mal nos encontramos en todos los campos de la vida. Cómo se insinúa descaradamente la pornografía, la infidelidad mutua, el agudo de los débiles, la idolatría del dinero...

DÍA DE LAS MIGRACIONES

Hoy nos invita la Comunidad Cristiana a que tengamos una mirada de atención a los emigrantes, que vienen a nosotros buscando trabajo.

Hay unos 600.000 emigrantes, entre nosotros, con los papeles en regla. Y unos 100.000 más, que no han resuelto su situación legal.

Llegan a nosotros de países más pobres. Muchos vienen desde tierras de cultura árabe o de zonas en las que trabajan nuestro misioneros. Es la primera vez que se encuentran con el Occidente Cristiano.

Y es verdad que muchos tropiezan con gente buena que los acoge, que los defiende. Descubren la caridad del cristianismo, que se les presenta con un rostro muy humano. "Era peregrino y me acogisteis".

Pero muchos, también, sufren por posturas de rechazo. El lema de este año nos habla de su familia, que en muchos casos ahí se queda. La foto nos presenta a un negro, padre de familia, que hace mucho que no ve a los suyos y nos dice: "Ya no recuerdo como suena ¡Te quiero papá!"

En la celebración de este día nos viene bien la palabra de Jesús: "El que os dé a beber un vaso de agua, porque seguís al Mesías, os aseguro que no quedará sin recompensa".



XXVII DOMINGO ORDINARIO

«LO QUE DIOS HA UNIDO QUE NO LO SEPARE EL HOMBRE»

Esto dice Jesús en el Evangelio de hoy. Y muchísimas parejas realizan este ideal de vida matrimonial. ¡Dichosos ellos! Pero otros, por las mil razones de la vida, no han sido capaces de conservar este amor. No sin sufrimiento, con unas víctimas inmediatas, que son los hijos. Jesús nos propone hoy el ideal del matrimonio. La Iglesia lo predica y ayuda a que se consiga. Sin dejar de tener un corazón abierto a los que sufren por su fracaso matrimonial.

Pregunta y respuesta

Los judíos admitían el divorcio, que siempre lo solicitaba el varón. Así lo plantea la pregunta que los fariseos hacen a Jesús.

– «*¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su mujer?*».

Lo que era discutible eran los motivos para la separación. Unos decían que todas las razones, hasta las más pequeñas, eran válidas. Otros creían, que los motivos para divorciarse, tenían que ser de mucho peso.

Jesús que quiere llevarles a una seria reflexión religiosa, les contesta con otra pregunta:

– «*¿Qué os ha mandado Moisés?*».

Moisés les toleró el divorcio por su debilidad, «*por su terquedad*».

Pero les dice claramente, que no era éste el proyecto inicial de Dios, cuando creó al hombre y la mujer. No hay duda que en las páginas del Génesis el matrimonio es un proyecto de vida, que se realiza en la **unidad**, «*no son dos, sino una sola carne*» y en la **indisolubilidad**: «*lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre*».

Este era el ideal de Dios , que Jesús quería que lo entendieran sus discípulos.

El sacramento del matrimonio

Entre nosotros el matrimonio está santificado y garantizado por un sacramento:

– La palabra sincera de amor, que los novios se dicen al pie del altar, es el **signo de un sacramento**. Un signo eficaz. Dios se hace presente como en Caná de Galilea y convierte el agua de su amor, en un vino de gracia, de alegría y fortaleza. Dios con ellos, para llevar adelante el sueño de su vida: ser felices, haciendo felices a muchos.

– Los **santifica**. Les regala una gracia nueva, que les posibilita esa vida de amor y de entrega. La fórmula de Bodas es exigente: «Yo te amo y me entrego a ti, en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad todos los días de mi vida». Una gracia que los hace santos, en la fidelidad y fecundidad del amor humano.

Garantiza. Hace posible esta fidelidad. El amor humano es siempre pequeño y voluble, aunque sea capaz de los mayores heroísmos. Y la gracia del Señor, que purifica y fortalece es la garantía de esta promesa. «El Señor que hizo nacer en vosotros el amor, confirme este consentimiento mutuo que habéis manifestado ante la Iglesia».

No hay milagros. La gracia no cambia de naturaleza. Por eso los casados cristianos saben, que el matrimonio es un don de Dios, pero es un trabajo de cada día. Exige cuidar todos los detalles, que hacen crecer el amor. Y no puede faltar la oración de cada día, que ayuda a purificar el corazón y llenarlo de energías.

El compromiso del amor

El día de la boda, la Iglesia que participa del romanticismo de los novios, sólo les hace una pregunta: ¿Os queréis?

Si hay amor y no sólo deseo, o instinto que empuja, si el amor se ha probado en el sacrificio y en la fidelidad, todo será fácil.

Si el amor se cuida y se hace crecer cada día, no hay problema. No faltarán dificultades, pero sobraré generosidad.

Por eso las parejas suelen leer alguna página de San Pablo, que aclare la verdad del amor. «*Maridos amad a vuestras mujeres como Cristo amó a su Iglesia*» (Efe. 5.25). Un amor total, desprendido, sacrificado...

O esa otra página, que tanto gusta a los novios: «*El amor es comprensivo, es servicial, no tiene envidia... no se irrita, no lleva cuentas del mal... Disculpa sin límites . El amor no pasa nunca*» (1 Cor. 13.4-8).

No es fácil este amor, pero es el amor, que los novios cristianos confiesen al pie del altar y para el que se preparan a lo largo del noviazgo. Cuando el novio y la novia, en el altar, dicen te amo, mirándose a los ojos, quieren decir todas estas cosas.

En las Bodas de Caná, dijo la Virgen a los sirvientes: «*Haced lo que Él os diga*». Y esta palabra es la que garantiza la felicidad del matrimonio. La fidelidad a Jesús, que dio a los novios la vocación al Sacramento del Matrimonio.



XXVIII DOMINGO ORDINARIO

EL JOVEN RICO

Si viéramos a través de un cristal, sin oír una palabra, el encuentro de Jesús con el joven del Evangelio, nos llamaría la atención el interés con que el joven se acerca a hablar con el Señor, la respuesta detenida de Jesús y cómo cambia de cara. Al principio le mira con cariño y alegría y luego con cara triste. Y nos sorprendería más cómo el joven se aleja con la cabeza baja, profundamente triste. ¿Qué dice Jesús a los que están con Él, cuando el joven se aleja?.

Una pregunta pasada de moda

"Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?". Esta es la pregunta, que mucha gente no se hace.

Nos hemos empeñado, en que al cielo se entra de rondón, por cualquier puerta. Que el infierno no existe y si existe está vacío.

Demasiada gente ha perdido la conciencia del pecado, al no tener ninguna relación personal con Jesucristo, al no entender el cristianismo como "un cara a cara con el Señor".

Nos envuelve una marea de erotismo, un clima de corrupción, de vacío de valores morales. Es bueno todo lo que nos apetece y Dios es un ser bonachón, que transige con todo. Y difícilmente nos preguntamos, si es verdad que Jesús murió por nuestros pecados.

La muerte repentina de bautizados, totalmente alejados, de momento nos inquieta, la Iglesia se llena, pero pronto todo se olvida y buscamos mil excusas para exculpar nuestras debilidades.

Y esta pregunta del joven rico ahí queda en el fondo del corazón. Si nos la hiciéramos en serio, tal vez cambiaría nuestra vida y es seguro que buscaríamos en la Penitencia el perdón de los pecados.

"Ya sabes los mandamientos"

Esta fue la respuesta del Señor. Y le recordó algunos mandamientos. Los de la segunda tabla, los de referencia social.

"No matarás". Aquí entra todo, desde el aborto a la eutanasia. Lo legal no siempre es moral. En otra página (Mt. 5.21-26), Jesús completa el quinto mandamiento, hablando del corazón que mata interiormente, dejándose llevar por el odio, las rencillas, insultos, etc.

"No cometerás adulterio". También esta página la amplía Jesús en Mt. 5.27-30. Y hay cristianos, que no se toman en serio la referencia de la sexualidad al matrimonio. Desde luego que la TV no es una buena escuela de educación para castidad, según el Evangelio.

"No estafarás". La propiedad ajena es algo sagrado. "O restitución o condenación", decía el viejo refrán. Pero en nuestro tiempo, se ha subido tan alto el listón de los robos con guante blanco, que es difícil darle importancia a las mil maneras, que tenemos de aprovecharnos de los bienes de los demás, desde los pequeños hurtos, hasta la injusticia en el trabajo o en los deberes cívicos.

"Honra a tu padre y a tu madre". Y esto vale para todas las edades. Todos los veranos oímos de hijos que tienen prisa por llevar a sus padres a una Residencia de Ancianos. De padres abandonados, que no reciben visitas familiares.

El joven salió airoso de esta evaluación y "Jesús se le quedó mirando con cariño". Muchos damos fe de que hay mucha gente que así vive, embelleciendo el mundo y mereciendo esta mirada de Jesús.

"Vende lo que tienes... luego sígueme"

Aquel joven, sin identificar, estaría hoy en la lista de los amigos de Jesús, si hubiera tenido coraje para decir que sí. Pero tuvo miedo a vivir sin dinero, como amigo de Jesús y *"frunció el ceño y se marchó pesaroso, porque era muy rico"*.

Si hoy a más gente cristiana Jesús no le invita a más, —a seguirle, a ser santo, a vivir desprendido—, es porque no se acercan a ÉL, para ser amigos y preguntarle en serio sobre la vida que llevan.

Si los cristianos, jóvenes y mayores, laicos y curas, hiciéramos oración o más oración, si leyéramos detenidamente el Evangelio, si nos acercásemos al Señor con más interés... seguramente que ÉL nos invitaría. Tendríamos que dejar cosas, pero nos daría la alegría de seguirle muy de cerca y ser felices con ÉL.

Es bueno, cuando el curso comienza, acercarme a la Parroquia, al grupo cristiano, para entrar de lleno en una vida cristiana. Y estar dispuesto a "vender" lo que tengo, para ser feliz con ÉL.

¡Santa María de los pobres, ayúdame como Tú a decir sí a los deseos de tu Hijo Jesús!



XXIX DOMINGO ORDINARIO

AMBICIÓN O SERVICIO

Este es el milagro que nos pide el Evangelio de este Domingo. Pasar de esa actitud normal de pensar sólo en nosotros, de ser los primeros, de medrar aún a costa de los otros, a una actitud de servicio, que nos lleve a vivir siempre disponibles, pensando en los demás.

Contraste en el Evangelio

La actitud ambiciosa de Santiago y Juan, llama más la atención, si leemos los párrafos anteriores en los que Jesús anuncia su Pasión: *"Subiremos a Jerusalén. El Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes ... le condenarán a muerte, se burlarán, le escupirán, lo azotarán, lo matarán y a los tres días resucitará"*

Y muy inoportunos, como si no hubieran oído las preocupaciones del Maestro le hacen la petición: *"Concedenos sentarnos en tu gloria, uno a tu derecha y otro a tu izquierda"*.

– Poco se habían aprovechado estos hermanos de las enseñanzas de Jesús. ¿En qué quedan las Bienaventuranzas o el hacerse como niños, o el querer ser los últimos, para ser los primeros en el Reino de Dios?

Los propios Evangelistas sienten un poco de rubor por esta escena. Lucas nos la cuenta y Mateo la disimula, poniendo la petición en labios de la madre y así queda mejor.

Los otros diez se indignan. No sabemos, si extrañados de su torpeza en aprender o porque se les adelantaban a pedir lo que, también, ellos habían soñado.

– No nos escandalicemos. Lo que ellos piden a Jesús es lo normal, que los hombres apetezcamos. El Diccionario define la ambición como un "deseo ardiente de conseguir poder, riqueza, dignidades o fama". Y eso es el pan nuestro de cada día en nuestros corazones.

"Sois capaces de beber el cáliz..."

Jesús no les contestó directamente. Tuvo paciencia. Ellos irían discutiendo, que en la Escuela de Jesús todo es diferente.

Por eso les pregunta, si podían beber de su cáliz. Que era lo mismo que decirles: ¿Podéis ser mis seguidores, recorriendo mi camino, participando en los sinsabores que lleva consigo el cargar con mi cruz?

Jesús no les promete nada. Si le siguen tendrán horas amargas, beberán como Él el cáliz hasta las heces, pero el premio, la gloria del cielo, que lo da el Padre, es la respuesta al compromiso de fidelidad evangélica.

– En nuestras manos está el presente, la vida de cada día, que si la hacemos generosa, llenándola de amor, esperanza y alegría, no faltarán los sinsabores. También compensaciones, porque "hay más alegría en dar que en recibir".

Pero el cielo, que siempre es regalo de Dios, está garantizado. Si con Jesús, quiero hacer un cielo de la vida de cada día, un cielo para mis hermanos los hombres, sobre todo para los más faltos de esperanza, la gloria eterna me la encontraré como la mayor sorpresa.

"No ha de ser así entre vosotros"

Esta palabra la teníamos que oír a todas las horas y nos la teníamos que decir, con fuerza y convicción, unos cristianos a otros. Los padres a los hijos, los amigos y todos los predicadores. Jesús es distinto. Los cristianos tenemos que ser diferentes.

El mundo, con sus potentes altavoces, tiene un poder inmenso. Su filosofía, sus valores, sus sueños... nos encandilan a todos. Lo importante es el prestigio, el poder, el dinero, la fama, el triunfo, pasarlo bien... Y esto a cualquier precio.

Jesús recuerda lo que pasa: *"Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. Vosotros nada de eso, el que quiera ser el primero, sea esclavo de todos"*

Como el *"Hijo del Hombre, que no vino a ser servido, sino a servir"*, así tenemos que ser nosotros.

Servir es la consigna. Jesús se llamó el "Siervo de Yavé", Santa María "la Esclava del Señor" y nosotros, tenemos que ser los que quieren servir a los hermanos.



XXX DOMINGO ORDINARIO

«¡MAESTRO, QUE PUEDA VER!»

Este grito del ciego del Evangelio, hoy, quiere estar en todos nuestros labios. Nos sentimos seguidores de Jesús, queremos identificarnos con Él, aunque seguir sus huellas se hace difícil y necesitamos los ojos de la fe, que sólo Él nos los puede dar.

En los domingos anteriores, caminando con Él hacia Jerusalén, hemos recibido luz sobre problemas esenciales a la vida del hombre:

El matrimonio: «Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre». Hay un proyecto de Dios. El dinero «Vende lo que tienes... dáselo a los pobres». Se nos invita a compartir con los más necesitados.

El poder «El que quiera ser grande... se haga servidor de todos». Un escalafón al revés del de este mundo.

Y ahí estamos, como el ciego del camino, envueltos en la manta de nuestra limitación y sólo necesitamos que Jesús, que siempre está pasando, oiga nuestros gritos, cure nuestra ceguera y nos dé la riqueza de la fe. Un cambio de retina: ¡Maestro, que pueda ver!».

El itinerario del ciego

La lectura del Evangelio nos muestra el camino que recorrió este hombre, hasta poder dar salto de alegría y convertirse en seguidor de Jesús. Un camino abierto a todos nosotros.

1. **Sentir necesidad de Jesús.** Es un requisito previo. Sólo se cura quien se siente enfermo. Hay gente que no siente esa necesidad de la fe. Tal vez les llenan las cosas, lo único que ven: el dinero, el trabajo, la diversión...

Otros está satisfechos con su vida religiosa, no tienen mayor inquietud. Cumplen y les basta. No oyen los pasos de Jesús.

Hay quien no está ciego del todo, pero se conforma con una discreta miopía. Hace su fe compatible con tantas cosas. No le inquieta la santidad, los ojos limpios para ver a Dios.

El ciego encontró obstáculos en su acceso a Jesús. Ojalá a nadie nuestra vida le impida ver al Señor.

2. **Llamarle a gritos.** Tenemos que rezar. A veces la fórmula, el rito, la costumbre, la rutina... hace que la oración no llegue a Jesús.

Llamarle a gritos quiere decir, que desde nuestra necesidad y con toda el alma lo rezamos. Lo decimos muy bien con el salmo «Desde lo hondo grito a Ti, Señor...».

3. **Crear en la Iglesia.** El ciego necesitó gente que le acercara a Jesús. Para nosotros hay una mediación necesaria, que es la Iglesia. No está de moda. Hay quien cree que le estorba, que va mejor por libre. Pero es a la Iglesia, a los hombres y mujeres, a los sacerdote de la Iglesia... a quienes el Señor ha concedido esta mediación. La fe, la luz, el perdón, la riqueza de los sacramentos, el cuidado de María... han sido confiados a la Iglesia.

4. **Dejar que el Señor se acerque.** Eso le pasó al ciego. Nunca está lejos, pero hay momentos que sentimos más su cercanía. Tenemos que ir a su encuentro. En la Palabra, en la Eucaristía, en los hermanos creyentes, en la acogida de los necesitados, en el acompañamiento a los débiles... ahí lo encontraremos y ahí nos puede curar.

5. **Tirar el manto y echar a correr.** Cada uno sabe qué tiene que dejar, qué es lo que le impide el paso a Jesús: puede ser la tibieza religiosa, la pereza, el egoísmo, los criterios estrechos, la seguridad en el propio hacer.

En la fidelidad a este itinerario de búsqueda, estamos con Jesús: más tarde o más temprano se nos manifestará en toda su fuerza.

Le seguía por el camino

El ciego Bartimeo, recobrada la vista, se enroló en la comitiva de Jesús. Los ojos nuevos le hacen: descubrir al Maestro.

Sólo se puede seguir a Jesús con ojos nuevos. Mejor dicho, con estos ojos, los de la fe, no se puede dejar de seguir a Jesús.

Pero el domingo pasado era el DOMUND. Este grito, ¡Maestro, que pueda ver!, lo diría si lo conocieran, millones de hombres que no han oído hablar de Jesús. Y decíamos, que «Jesucristo, es un derecho de todo hombre». Que el DOMUND no sólo sea un domingo al año, sino todos los días.



XXXI DOMINGO ORDINARIO

"CON TODO TU CORAZÓN... CON TODAS TUS FUERZAS"

En un mundo como el nuestro, en el que el silencio sobre Dios es absoluto y en el que tanta gente se identifica como indiferente, ateo, increyente y tantos cristianos confiesan que no son practicantes, es muy oportuna la pregunta del Evangelio sobre el primer mandamiento, que es lo mismo que preguntarse, qué es lo más importante en la vida.

Un letrado pregunta

"¿Qué mandamiento es el primero de todos?" Parece que la pregunta no era, como en otras ocasiones, "para cazarle en la respuesta". Había tantos preceptos, sobre lo que se podía y no se podía hacer, en aquella minuciosa casuística del mundo judío, que la pregunta estaba justificada.

Jesús, que conocía la Biblia al detalle, le contestó recordándole lo que estaba escrito: *"Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios es el único Señor: amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu mente, con todo tu ser"*. Jesús mereció el aplauso del letrado.

– Esto me recuerda las muchas veces que los cristianos decimos al confesarnos que no amamos a Dios, como se merece. Y esto es evidente. Hasta los santos sintieron esta limitación. Pero lo que importa es descubrir que Dios, Él en persona, -Padre, Hijo y Espíritu Santo-, tiene que ser amado. Que sea un Tú a quien quiero, por encima de todo, con quien hablo, a quien agradezco, me quejo, lo contemplo, le pido. Que sea verdad

lo de Moisés, "que hablaba con Él, cara a cara, como un hombre con su amigo".

– Los cristianos tenemos un buen maestro en esto del amor a Dios, *"con todo el corazón, con toda la mente, con todo el ser"*, en el mismo Jesús.

Siempre fue el primer amor de su vida. Le dio toda la gloria. *"Padre glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique"*. (Ju. 17.1)

Cumplió su voluntad en todo momento. Le dedicó mucho tiempo, en horas silenciosas, hasta noches enteras, en una oración intensa.

– Un cristiano, -aunque no sea un contemplativo, que le puede dedicar horas de silencio-, necesita estar con Él a solas en la oración. Así le conocerá mejor, se llenará más de Él y podrá cumplir en todo su voluntad, evitando lo que le desagrada. Sigue habiendo pecado. Los hay mortales y veniales. Y procurando darle toda la gloria. Nos lo encargó el propio Jesús: *"Vean los hombres vuestras buenas obras y den gloria al Padre celestial"*. (Mt. 5.16). También en la vida, en el modo de hacer las cosas, se puede ser un chapucero o un artesano. La gloria de Dios requiere artesanía en el diario vivir. El hacer las cosas de la mejor manera.

"Amarás a tu prójimo como a ti mismo"

No quería Jesús que camináramos con un corazón dividido: Dios o los hombres. En la Iglesia hubo debate hace unos años: ¿Evangelización o desarrollo?. Pablo VI zanjó la cuestión: Evangelización y desarrollo. En el cristianismo, simbolizado en la cruz, hay quien piensa que es mejor orientarse por el trazo vertical, -mirar al cielo-, hay quienes creen que lo mejor es el horizontal, mirar a los hermanos. Pero la cruz es cruz, si no separamos los palos.

Jesús previendo la tentación de los que hoy llamamos un "espiritualismo desencarnado", dijo con fuerza *"... a Dios con todo el corazón... y al prójimo como a ti mismo"*.

Lo aclaró muy bien San Juan: *"Si alguno dice: Amo a Dios y aborrece a su hermano es un mentiroso pues quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve"*. (1Jun.4.20).

Y es exigente el amor a los hombres: *"Como a nosotros mismos"*. Por eso en la palabra de Jesús los amores van unidos. Nadie puede amar al otro con esa fuerza, si no tiene el corazón lleno de Dios, que purifica el corazón y lo potencia.

Los mejores testigos han sido los santos. Fueron héroes de la caridad con los hombres, porque vivían llenos del amor de Dios.

¡Que la Madre del Amor Hermoso, Santa María, me enseñe a amar a Dios como Ella y todos mis prójimos saldrán ganando!



XXXII DOMINGO ORDINARIO

«DICHOSOS LOS POBRES EN EL ESPÍRITU»

Le oí al P. Schöekel, gran conocedor de la Biblia, que la mejor definición del Dios del A. T. es la que recoge el Salmo 146.9 *"Protector de huérfanos y defensor de viudas"*.

Así manifiesta su bondad con las personas más pobres del Israel bíblico.

Y hoy las Lecturas de la Liturgia nos dan la lección cristiana, poniendo ante nuestros ojos, dos de estas viudas.

Pobres y generosas

Así son las dos. La ciudad de Sarepta, que aparece en la historia del Profeta Elías, en tiempos de una sequía asoladora, está recogiendo un poco de leña con que hacer una torta para ella y su hijo y luego esperar la muerte, porque no le quedaba nada para comer.

La viuda del Evangelio, (así la solemos llamar), en contraste con los ricos que daban buenas limosnas y con mucho ruido, depositó en el cepillo del Templo lo único que tenía: "dos reales".

Las dos son tan generosas, que se quedan sin nada.

Y descubrimos, en la sencillez del relato bíblico, que las dos son miradas con una gran simpatía. La primera, lejos de morir de hambre, obtiene tal bendición de Dios, que en todo el tiempo de la sequía no le faltará ni aceite, ni harina, para hacer sus tortas. La viuda del Evangelio recibió tal

elogio de Jesús, que su actitud es lección permanente para todos. No importa el mucho o el poco de la limosna. Importa que el corazón sea generoso como el de aquella mujer.

Y nosotros, ¿qué podemos aprender de estas mujeres?.

"Dichosos los pobres en el espíritu, porque vuestro es el Reino de los cielos"

Con esta Bienaventuranza nos propone la pobreza como el camino normal del cristiano.

No quiere el Señor que la gente viva en pobreza. Nos dio el mundo y nos dijo en las primeras páginas de la Biblia: "*Creced, multiplicaos y dominad la tierra*". El Plan de Dios exige que los bienes de este mundo lleguen a todos los hombres. Jesús se duele en el Evangelio de que a la gente le falte el pan y nos invita a compartir nuestros bienes con los necesitados. Así lo ha entendido la Iglesia y podemos decir con orgullo, que nadie trabaja y sirve con su vida a los más pobres como los hombres y mujeres de la Iglesia. Y pobres no son sólo los que no tienen dinero. Los ancianos, los enfermos, los niños, la gente sin derechos... son los pobres de nuestro mundo.

Pero la pobreza a la que nos invita el Evangelio es una actitud interior, que la vivió Jesús y que nos la enseñan las dos viudas de hoy.

Con Dios, con los hombres, ante las cosas

—Nos sentimos **pobres ante Dios**, pequeños, necesitados, dependientes. Mendigos porque lo necesitamos todo. Generosos con los otros, porque nunca saldamos del todo la deuda de amor, que tenemos con Dios.

El prototipo de hombre pobre es el Publicano del Evangelio, (Luc. 18.10). El fariseo le pasaba a Dios factura de todo lo bueno que hacía. El publicano se reconocía pecador y no se atrevía a levantar la vista.

Nos sentimos pobres ante Dios si continuamente nos volvemos a Él para pedirle, darle gracias y reconocernos pequeños en su presencia.

– **Somos pobres ante los hombres**, si a nadie le miramos por encima del hombro. Aunque reconocemos lo bueno que tenemos, difícilmente nos sentimos superiores. Todos nos pueden ayudar.

Necesitamos de los otros. Nunca tenemos la conciencia de que todo se paga con dinero. Queda siempre un sentimiento agradecido que no se puede pagar con monedas.

Los pobres se sienten hermanos de todos y saben conjugar el verbo compartir, dar y recibir. Hay una opción evangélica por los pobres, que nos obligan a todos.

– **Ante las cosas.** Frente a la cultura del tener cosas para ser felices, el pobre goza con las cosas, como un regalo de Dios, pero goza más cuando las comparte. Para esto sabe educarse en una actitud cristiana que se llama austeridad. Saber decir que no alegremente y sin darle ninguna importancia a muchas cosas, que nos hacen sentirnos pobres de cosas y ricos de amor con los hermanos. Aunque querer ser pobres es difícil, se hace fácil cuando se cree en el Evangelio, que ha dicho: "Dichosos los pobres...". El ejemplo es María y mucha gente plenamente feliz, porque supieron fiarse de Dios y pusieron el corazón en Él y no en las cosas.



XXXIII DOMINGO ORDINARIO

FIN DEL MUNDO

El Año litúrgico toca a su fin y en ese seguir a Jesús, paso a paso, para identificarnos con Él, hoy nos encontramos con que el Cristo, al que hemos visto crucificado y que salió victorioso del sepulcro, se nos manifiesta glorioso al final de los tiempos.

"Entonces verán venir al Hijo del Hombre sobre las nubes del cielo, con gran poder y majestad".

(Señor, soy de los tuyos. Me enorgullece que vengas así. Y que me convoques por tus ángeles a esa Fiesta que será el cielo. Te he fallado muchas veces, pero confío en tu misericordia. Espero oírte decir aquel día: "No temas. Soy yo")

Pero antes se bajará el telón.

Esa aparición gloriosa, que llamamos Parusía, –presencia victoriosa del Señor–, vendrá precedida por el fin del mundo. No se nos dice cuándo será. "El día y la hora nadie lo sabe... sólo el Padre".

El Evangelio describe el momento con tintes dramáticos, con un lenguaje de apocalipsis, misterioso y sorprendente para hacernos caer en la cuenta de la importancia del acontecimiento. "En aquellos días, después de una gran tribulación, el sol se hará tinieblas, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo..."

– Frente a este desenlace de la historia nos quedamos perplejos. Viendo cómo destrozamos la naturaleza, cómo crece la desertización, es-

tropeamos los mares, llenamos de polución los aires, surgen enfermedades asoladoras, creamos armas destructivas, crece el hambre... nos parece lógico que este mundo se termine.

Y por otra parte, este mundo tan bonito, hechura de Dios embellecida por la mano del hombre, con tantos avances, con tanta historia menuda de bondad... nos hace presentir que no puede terminar en cataclismo. El Vat. II escribió: "Ignoramos el tiempo en que se hará la consumación de la tierra y la humanidad. La figura de este mundo, afecta por el pecado, pasa. Pero Dios nos enseña que nos prepara una nueva morada y una nueva tierra, donde habita la justicia". (G.S.39)

(Señor, lo que no tiene duda, aunque no sé ni cómo, ni cuándo, es que este mundo terminará para mí. Y quiero un final feliz. Mis ojos, que te han descubierto en la fe, llénalos del esplendor de tu Gloria. Deslúmbreme en el cara a cara del Cielo. Y mis oídos, que han oído tantas veces tu Palabra, que oigan tu Palabra definitiva: "Entra en el gozo de tu Señor". Y que todo mi cuerpo glorioso se estremezca de gozo, cuando me recibas como hijo pródigo, que llega a la Casa. Y yo que he formado parte de tu Iglesia en la tierra, pueda disfrutar con tu Madre de la familia del Cielo).

"Aprended lo que enseña la higuera..."

Con una parábola ilumina Jesús su enseñanza. Aunque no miremos al Calendario para saber que llega el 21 de Marzo, lo notamos enseguida. "La primavera ha venido y nadie sabe cómo ha sido", dijo el poeta. Toda la naturaleza nos habla del tiempo nuevo.

Frente a ese misterio de Dios que viene a cerrar la Historia, hemos de abrir los ojos de la fe para entender que Él "está cerca, está a la puerta".

Y todo nos tiene que llenar de esperanza, en una prisa por hacer el bien y en una confianza de que nos quiere encontrar alerta, con los ojos bien abiertos al misterio de su venida.

– Prisa para hacer el bien. Tenemos que dejar mejor, hasta más bonito, este mundo. Si abrimos los ojos enseguida encontramos la mucha gente que necesita una primavera de amor. Ojalá, cuando el Señor venga nos

encuentre así, haciendo más habitable este mundo. Anticipando a la tierra el cielo, que nos aguarda.

– Y siempre confianza. Él nos dijo: "Cuando vuelva el Hijo del Hombre en su gloria... dirá a los de su derecha: "Venid benditos de mi Padre... tuve hambre y me disteis de comer..." (Mt. 25.24)

(Señor, ayúdame a descubrir esa primavera que anuncia el verano de la recolección en el cielo. Que el egoísmo no me encierre en mi casa. Enséñame que la Primavera que anuncia un final feliz la construimos todos los que queremos llenar la vida de esperanza, amando por encima de todo y siempre).



JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO

"CONQUE ¿TÚ ERES REY?"

No nos extraña esa pregunta, entre irónica y despectiva, de Pilato a Jesús. Con manto de burla, cetro de caña y corona de espinas, más parecía un loco, que un rey. Al verlo tan derrotado, después de una noche de dolor, angustia y miedo, inspiraba compasión. A Pilato le hubiera gustado desentenderse de este hombre, que le resultaba problemático. Los judíos pedían su cabeza y el Gobernador se sentía comprometido: *"Si sueltas a ese no eres amigo del Cesar. Todo el que se hace rey, va contra el Cesar"*.

Y en ese diálogo que transmite Juan, en el que el reo Jesús es el verdadero Señor, pregunta Pilato:

– *"Conque ¿tú eres rey?"*

– *Soy rey. Para esto he nacido y para esto he venido al mundo; para ser testigo de la verdad"*.

Un rey distinto

Confesada su realeza en aquel ambiente, -todos contra Él, atado, despreciado, humillado, pospuesto, pero sin que nada, ni nadie apague su mirada de amor-, se entiende que Jesús es un rey distinto.

Y así se lo dijo a Pilato: *"Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia hubiera luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí"*.

– Hubo otras ocasiones para proclamarse rey. Cuando todos le seguían, después de la multiplicación de los panes y Él "*conociendo que iban a venir para arrebatarse y hacerle rey, se retiró otra vez al monte Él sólo*". (Ju. 6.15).

También hubiera sido un buen momento el Domingo de Ramos, cuando le gritaban las multitudes entusiasmadas: "*¡Bendito el que viene, el rey en nombre del Señor!*" (Luc. 19.38)

Pero Él, que había empezado su predicación diciendo: "*Se ha cumplido el plazo, el reino de Dios está cerca: convertíos y creed en la Buena Noticia*" y constantemente hablaba del reino de Dios, esperó a este momento para proclamarse como rey. Que nadie se equivoque.

El quiere un reino de últimos, de pequeños, de servidores. Un reino al que llama a los pobres, los no violentos, los limpios de corazón, los llenos de misericordia. Un reino de amor, de verdad, de justicia y paz. El había sido un buen testigo. Lo era, más que nunca, en este momento. Por eso dice con fuerza: "*Yo soy rey. Para eso he venido al mundo*". Y parece que Pilato lo entendió. No quiso que cambiaran la inscripción de la cruz: "*Jesús Nazareno, Rey de los judíos*".

Un reino en el corazón y en la vida

El reino en el corazón empieza el día del bautismo: "*Si no renaces por el agua y el espíritu no entrarás en el reino de Dios*". (Ju. 3.4).

La gracia bautismal, que nos convierte en "otro Jesús", nos compromete a hacer el reino en la propia vida. "*Despojaos del hombre viejo... y revestíos del hombre nuevo... Revestíos, pues, como elegidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de bondad, de humildad, mansedumbre, paciencia... Y, por encima de todo, revestíos de amor...*"

Así se construye el reino en el corazón de cada cristiano.

Y lo vamos construyendo en la vida de cada día. Cuando Jesús nos enseña en el Padre Nuestro a pedir: "*Venga a nosotros tu reino*", nos está diciendo: manos a la obra, contando con la ayuda de Dios. Hay que hacer el mundo al estilo de Dios. El mundo que haría Jesús si viviera en mi casa,

trabajara en mi oficina, compartiera el tiempo con mi amigos, se dedicara a la vida pública o frecuentara mi Parroquia.

Ese mundo es el que quiere Jesús que hagamos. *"Buscad el reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura"*. (Mt. 6.33)

Celebrar la Fiesta de Cristo Rey con los otros cristianos es impulsar este compromiso. Es un buen día para animar el trabajo de los seglares cristianos. *"A los laicos pertenece, por propia vocación, buscar el reino de Dios, trazando y ordenando los asuntos temporales, según Dios"*. (L.G.33.3)



